

TRABAJO DE FIN DE GRADO

LA REALIDAD DE LAS MUJERES EN SITUACIÓN DE PROSTITUCIÓN:
UNA HISTORIA MAL CONTADA

A REALIDADE DAS MULLERES EN SITUACIÓN DE PROSTITUCIÓN:
UNHA HISTORIA MAL CONTADA

THE REALITY OF WOMEN IN PROSTITUTION: A POORLY TOLD
STORY

Autora: Tania Aneiros Hermida

Dir.^a: Ana María Iglesias Galdo

Grado en Educación Social

2023

[...]Ninguna está ahí por placer, ninguna. Ni las ninfómanas, ni esas. No está ninguna por placer. En mi caso fue porque era pobre, no tuve otra opción... tuve otra opción, pero mi cabeza pensó 'dinero rápido'. No fácil, me daría cuenta años más tarde.

Anabela, 2023

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría agradecer a Alexandra, Luana y Anabela; las tres mujeres que han participado en esta investigación y que han posibilitado la realización de este Trabajo de Fin de Grado. Me siento inmensamente agradecida por haberme permitido escuchar sus historias, por haber compartido conmigo sus vivencias de una forma tan abierta y sincera desde el primer momento. He podido conocer a tres mujeres increíbles a las que admiro por su resistencia y por la fortaleza de sus palabras, las cuales tengo la certeza de que me van a acompañar el resto de mi vida.

Así mismo, agradezco al centro de día Oblatas O' Mencer y a las profesionales que trabajan en este, tanto por su labor diaria, como por haberme acogido en su casa desde el primer momento y haberme permitido trabajar con ellas.

También a mi tutora, Ana Iglesias, de la cual (y con la que) he podido aprender mucho a lo largo de estos años y durante el proceso de realización de este trabajo. Fue la persona que despertó en mí el interés por la política de las mujeres desde el primer curso de la carrera, y por lo tanto una mujer a la que le doy autoridad y la cual también admiro profundamente.

A mis compañeras de la facultad, que a lo largo de los años se han convertido en grandes amigas que sé que me llevo para toda la vida, y sin las cuales este proceso formativo habría sido mucho más tedioso y menos gratificante.

Agradecer también a mi madre, la primera mujer que he conocido y a la que he amado, por su lucha incansable y su fortaleza. Por ella me he convertido en la mujer que soy hoy, y he llegado a donde estoy.

RESUMEN

Una de las características fundamentales de la teoría feminista a lo largo de su historia ha sido la de analizar de manera exhaustiva en qué consiste la prostitución, y las implicaciones que el sistema prostituyente tiene para las mujeres en nuestras sociedades. En este sentido, se entiende la prostitución como una institución patriarcal que ha existido desde la creación de este sistema social, y que en las últimas décadas se ha visto influenciada e impulsada por el neoliberalismo capitalista y la globalización, teniendo como consecuencia la comercialización y explotación sexual de miles de mujeres alrededor del mundo.

Intentaré demostrar a lo largo del trabajo los motivos que me llevan a defender esta posición, profundizando teóricamente sobre la perspectiva feminista y su contribución al estudio del fenómeno prostitucional, lo que permitirá a su vez exponer la cuestión estructural que sustenta la existencia y funcionamiento de esta institución, y de la misma manera, reflejar las implicaciones que tiene el género a la hora de hablar de los distintos perfiles o agentes que se encuentran involucrados en este sistema.

Como futura educadora social, entiendo que seguir profundizando en este ámbito y sus consecuencias constituye una opción comprometida, necesaria y urgente, ya que las mujeres en situación de prostitución conforman un grupo vulnerado y en riesgo de exclusión social, posicionadas en dicho contexto debido a la convergencia de una serie de factores que les dificulta desarrollar su vida individual y social de manera óptima. En este sentido, se trata en su mayoría de mujeres migrantes, de clase baja y empobrecida, pertenecientes a países con un menor nivel socioeconómico y una cultura marcada por la discriminación a las mujeres, así como unas condiciones de vida familiares y contextuales desfavorables. En busca de un mejor futuro, migran hacia países como España, encontrándose con unas políticas migratorias abusivas que las terminan empujando al sistema prostitucional.

Las voces de las propias mujeres resultan fundamentales para entender cómo se articula este sistema, por ello se ha recogido en este trabajo la historia de vida de tres mujeres con trayectorias vitales distintas que han estado o siguen estando inmersas en la industria prostitucional, con el propósito de conocer su realidad de primera mano, poner en valor sus experiencias, y evidenciar los denominadores comunes que sustentan esta injusticia social.

PALABRAS CLAVE: Mujeres prostituidas, prostituyentes, neoliberalismo, patriarcado, Educación Social.

Índice

1. Introducción	6
2. Aclaraciones conceptuales previas: El lenguaje importa	7
3. Objetivos	8
4. Sistema prostitucional: una aproximación teórica	8
4.1. La prostitución como forma de exclusión social	11
4.2. Los ejes de soporte de la industria prostitucional: patriarcado, neoliberalismo y colonialismo	13
4.3. Los agentes implicados en el sistema prostitucional	18
4.3.1. Los proxenetas	18
4.3.2. Los prostituyentes o prostituidores	20
4.3.3. Las mujeres en situación de prostitución	22
4.4. El papel de la educación social en el ámbito de la prostitución	24
5. Participantes y contexto	26
6. Metodología y Procedimiento	29
6.1. Análisis de datos	34
La situación en el país de origen: el peso del entorno	35
Entre limitaciones y sueños: la falta de oportunidades	38
El proceso migratorio: un choque de realidad	39
Desenmascarando el sistema prostitucional: una mirada desde dentro	41
Señalando el problema: el papel de los varones	44
7. Conclusiones	47
Bibliografía	50
ANEXOS: entrevistas a modo de conversación	54
I. Alexandra	54
II. Luana	72
III. Anabela	89

1. Introducción

Entre los motivos que me llevaron a seleccionar esta temática para la realización de mi trabajo de fin de grado, destaca mi interés por ampliar mi formación sobre la producción teórica de los estudios feministas y la realidad de las mujeres. Desde los primeros años de carrera empecé a profundizar en el feminismo como teoría política, mayoritariamente de forma autónoma, descubriendo la producción de un corpus teórico que, no solo contribuyó a ampliar mi conocimiento sobre este asunto en particular, sino que alteró también lo ya sabido, proporcionando un acercamiento al por qué y el cómo de las vivencias que atraviesan a las mujeres, y que se encuentran marcadas por el patriarcado.

En segundo lugar y a pesar de que, como he comentado en el párrafo anterior, mi interés por ampliar conocimiento entorno a la teoría feminista en general y esta temática en concreto, se dio de manera independiente, dicha decisión se vio también influenciada por el aprendizaje adquirido en la asignatura de “Educación, género e igualdad”. Esta materia, cursada durante el primer año de carrera, formó las bases para ello, siendo el primer acercamiento que tuve a la problemática específica que viven las mujeres y la causante de mis inquietudes posteriores y mi necesidad por saber más. La asignatura de “Acción Socioeducativa con minorías y colectivos vulnerables”, fue otra gran responsable de esta decisión, ya que en ella tuve la oportunidad de trabajar más a fondo la realidad del grupo de mujeres en situación de prostitución y las formas de intervención con este, siendo la única materia de la carrera que dedica parte de su programación al trabajo con dicho colectivo. Además, es de destacar también, el aprendizaje adquirido en el prácticum I, el cual transcurrió en un recurso de centro de día para mujeres en situación de prostitución o víctimas de trata. Fue en esta experiencia donde pude tomar conciencia de la realidad que viven estas mujeres, lo invisibilizada y tergiversada que está su situación y la falta de recursos sociales, estigma y barreras que existen en la política social y la acción socioeducativa.

Por último, entiendo que la prostitución es un fenómeno que tiene lugar a nivel global, que perjudica al grupo de las mujeres, considerándose una forma de violencia machista en sí misma (siendo una de las más severas), ya que se sostiene por una relación de dominación y explotación donde se concibe a las mujeres como cuerpos consumibles, comercializando con ellas y someténdolas a múltiples violencias y vulneraciones.

A pesar de ello, constituye una terrible realidad que sigue teniendo lugar en unas sociedades que se dicen democráticas y posicionadas en contra de la desigualdad y violencia que sufrimos

las mujeres, pero que es también una sociedad que normaliza su existencia, promoviendo discursos en favor de ello y llegando a esconder o ignorar la realidad que tiene lugar en esta institución, dejando así abandonadas a miles de mujeres y niñas.

2. Aclaraciones conceptuales previas: El lenguaje importa

Antes de continuar desarrollando y profundizando en la temática expuesta, es fundamental puntualizar el uso concreto de ciertos términos para entender el posicionamiento de este trabajo de fin de grado. En primer lugar, es necesario mencionar que a lo largo de esta investigación no se emplearán los términos “prostituta”, “cliente”, “trabajo sexual” o “empresario”, entre otros, sino que en su lugar se utilizarán los términos “mujer prostituida/en situación de prostitución”, “prostituyente/prostituidor”, “situación de prostitución” o “proxeneta”. Algunos de estos conceptos son establecidos por la autora Sheila Jeffreys, la cual explica en su obra *La industria de la Vagina* que:

el lenguaje es importante. El uso de la lengua comercial en relación con la prostitución eclipsa el carácter dañino de esta práctica y facilita el desarrollo mercantil de la industria global. Para hacer algún progreso en el dominio de la industria global, es necesario retener o desarrollar el lenguaje que muestre ese daño. (Jeffreys, 2011, p.20)

Así, se pretende poner el foco en la crítica a esta institución patriarcal, visibilizando el hecho de que las mujeres no se prostituyen, sino que son prostituidas por terceras personas (varones), para su disfrute. Que se trata de una industria de explotación sexual y no de un mercado de trabajo legítimo al que las mujeres acceden por libre elección, sino que se lucra de la objetivación y explotación sexual de los cuerpos de las mujeres para beneficio masculino, siendo una forma de violencia machista.

En segundo lugar, se pretende evidenciar aquí el significado de la noción de “víctima” y su uso a lo largo de este trabajo a la hora de referirnos a las mujeres en situación de prostitución. Para ello se tomará de referencia lo explicado por Omar Alejandro Murad, en su trabajo *La figura de la víctima. Genealogía y usos argumentativos* (2020). Cuando se habla de la figura de la víctima se supone la existencia de una relación asimétrica de poder, donde esta sufre algún tipo de daño como consecuencia de la desventaja en la que la sitúa dicho tipo de relación. El hecho de posicionarse y admitirse como víctima no es sinónimo de pasividad o debilidad, sino que da la posibilidad de tomar acción de formas específicas ante esta situación, dotándola de agencia.

Tergiversar y vetar el empleo del concepto de víctima es algo que está muy presente a la hora de hablar de grupos sociales vulnerados, y en concreto es un discurso que se adopta mucho por parte de aquellos lobbies a los que les conviene que la prostitución sea entendida como un nicho comercial legítimo. Es por ello por lo que resulta imprescindible tener en cuenta que, a la hora de hablar de grupos sociales en situación de vulnerabilidad o exclusión social, es necesario hablar de víctimas y por lo tanto de victimarios. Además, esto permite que tanto el grupo en cuestión, como los y las profesionales que trabajen con ellas y ellos, sean capaces de identificar el problema y por lo tanto proponer y llevar a cabo soluciones. Así pues, el concepto de “víctima” permite a los grupos y personas afectadas ejercer su agencia para tratar de mejorar o solventar su situación.

3. Objetivos

Con todo lo expuesto anteriormente, es preciso llevar a cabo un acercamiento a este contexto, con el fin de profundizar y analizar las problemáticas que convergen en él, siendo el objetivo de este trabajo **conocer la realidad de las mujeres en situación de prostitución**, para lo que es necesario:

- Profundizar teóricamente sobre la perspectiva feminista y su contribución al estudio de la prostitución
- Exponer la cuestión estructural de la institución prostitucional y los sistemas que convergen en ella
- Evidenciar, analizar y valorizar las experiencias y vivencias de las mujeres prostituidas
- Reflejar las implicaciones del género en los distintos agentes involucrados en la industria prostitucional

4. Sistema prostitucional: una aproximación teórica

Para poder alcanzar los objetivos expuestos en el punto anterior, es clave tratar de estudiar de manera crítica el contexto social y estructural existente en este ámbito, una cuestión central a la hora de analizar y exponer las problemáticas que experimentan las mujeres en nuestra sociedad, y de lo cual se encarga la teoría feminista.

Además, para llevar a cabo las acciones que compete a la labor de la Educación Social, es necesario ser capaz de analizar exhaustivamente la realidad sobre la que se va a trabajar, conocer la situación del grupo social implicado (así como aquellos elementos que crean el

estado de vulnerabilidad en el que se encuentran), y favorecer además la visibilización de dicha situación a nivel social.

Es por ello por lo que se comenzará con un acercamiento general sobre la cuestión prostitucional y se irá desglosando los elementos que confluyen en ella, así como los agentes, para posteriormente analizar la realidad de las mujeres implicadas en este contexto a través de sus experiencias.

A la hora de elaborar una definición de la prostitución, esta varía según qué posicionamiento se tome a la hora de tratarla. Por ello, primeramente, es necesario explicar dichos posicionamientos o sistemas para hablar de prostitución: el reglamentista, el prohibicionista y el abolicionista. Para realizar este acercamiento teórico y conceptual, se seguirán mayoritariamente los aportes proporcionados por APRAMP (2005) y Blanca Hernández (2007).

Bajo el sistema **prohibicionista**, el Estado sancionaría a todas las partes que intervienen en la prostitución, tanto mujeres prostituidas, como prostituyentes y proxenetas. Bajo este posicionamiento, las mujeres prostituidas serían entendidas como delincuentes a la par de los otros dos agentes implicados. Esta postura se sostiene bajo el argumento de la necesidad de solventar lo que se denomina un problema de “corrupción y vicio mercantilizado”. Bajo esta premisa, no se controlaría el problema, sino que se favorecería el ejercicio clandestino de la prostitución y la aparición de organizaciones explotadoras relacionadas con esta industria.

El sistema **reglamentista** considera que la prostitución es un hecho inevitable que debe ser aceptado socialmente, y que por ello la prostitución debe ser controlada, tomando algunas medidas tales como que las mujeres que se encuentran prostituidas se sometan a controles públicos, por ejemplo, de carácter sanitario, o sancionando la prostitución que se ejerce al margen de ese control. Los prostituidores, en cambio, no estarían sometidos a dicho control. La reglamentación expone que quienes se encuentran en situación de prostitución, están “ejerciendo” una actividad económica más que se encarga de satisfacer una demanda, haciendo aquí una distinción entre la prostitución impuesta por terceros y aquella que entienden que se lleva a cabo por la voluntad de la mujer prostituida. Bajo este enfoque, se pasa por alto, por lo tanto, las circunstancias económicas, sociales o de otro tipo que puedan estar condicionando a estas mujeres.

Por último, estaría el enfoque **abolicionista**, donde se despenaliza a las mujeres prostituidas por considerarlas las perjudicadas de este sistema, y se sanciona a las personas beneficiarias de la prostitución ajena, es decir, proxenetas y prostituyentes. Bajo este enfoque se entiende que

el “consentimiento” por parte de la víctima, por sus características, se encuentra viciado. Además, entiende que la prostitución atenta en contra de la igualdad al tratarse de una forma de esclavitud, dominación y violencia, que deshumaniza a las mujeres y tiene graves consecuencias físicas, psíquicas y sociales para ellas.

Siguiendo estos posicionamientos, lo que prima en el debate social son dos posturas generales, aquella que considera la prostitución un trabajo más como otro cualquiera (asociada al regulacionismo) y la que defiende que es necesario abolirla, ya que no se trataría de trabajo sino de explotación sexual (asociada al abolicionismo)

Los argumentos principales utilizados por el grupo de personas que defienden la regulación de la prostitución se basan en expresar que el ejercicio de la prostitución es comparable a cualquier otro trabajo, donde existe un contrato entre dos personas adultas que consienten la relación o actividad que les ocupa, y que existen mujeres que deciden “voluntariamente” prostituirse. Se hace así una distinción con aquellas mujeres que se encuentran coaccionadas por ello, es decir, distinguiendo y separando la prostitución de la trata de personas, y defendiendo la primera, explicando que si esta se regula la segunda será más fácil de identificar. Se añade a esto otro argumento, aquel que expresa que el número de mujeres que lo hacen de manera forzada es ínfimo.

Así, defienden que prostituirse es una cuestión de libertad sexual que las mujeres tienen derecho a ejercer, refiriéndose a dicha actividad como “trabajo sexual” y poniéndola al mismo nivel que cualquier otro empleo de bajo estatus, siendo que en este caso el producto a vender es un “servicio sexual”. Convierten de esta manera el cuerpo femenino en un “nicho laboral” y lo catalogan como algo “empoderante” al considerar que las mujeres están ejerciendo la agencia sobre sus propios cuerpos (Oudriss, 2020).

Los argumentos empleados en esta postura ignoran por completo el carácter estructural que se esconde detrás de este sistema, así como el componente jerárquico existente entre la persona que es prostituida, el que accede a esta o incluso la persona que la induce a la prostitución. Ana de Miguel, en su libro “Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección” (2015), explica que posicionarse a favor de la regularización, es adquirir el discurso fácil, dejando a un lado la reflexión sobre aquello que sustenta la existencia de la prostitución y las consecuencias que tiene para las mujeres implicadas (y colateralmente, el resto de las mujeres) esta industria.

Por lo tanto, la autora sostiene que aprobar el discurso a favor de la prostitución de mujeres no significa que las mujeres tienen derecho y poder de decisión sobre sus cuerpos, sino que los

hombres tienen derecho a satisfacer sus necesidades sexuales y que la sociedad debe proporcionarles a estos un mercado de mujeres que sirva a ese propósito (Miguel, 2015). Esto, lejos de suponer algo empoderante y libre, refleja la desigualdad existente entre hombres y mujeres en nuestras sociedades, y pone de manifiesto que la prostitución es un fenómeno mayoritariamente femenino, algo que como indica Blanca Hernández (2007), demuestra que existe una clara conexión entre este sistema y las cuestiones de género.

Otro de los aspectos que señala esta autora y que no es tomado en cuenta como un factor relevante por aquellos que defienden la prostitución, es el hecho de que la mayor parte de mujeres que se encuentran en situación de prostitución son mujeres migrantes (muchas de ellas en situación irregular) con escasos recursos económicos y sociales. Rosa Cobo (2016) apunta también esta cuestión, y explica que hablar de voluntariedad se vuelve incoherente cuando existen factores de vulnerabilidad que empujan a las mujeres a introducirse o ser introducidas en esta institución, donde los varones, a su vez, tienen una posición de hegemonía sobre ellas. Por ello, se entiende que no es posible hablar de libertad de elección y aceptar la prostitución como un trabajo cuando existe un dominio patriarcal y neoliberal en nuestras sociedades.

Por otro lado, y en lo referente al discurso que entiende el sexo como un producto a vender dentro de prostitución, Kaja Ekis Ekman (2017) expresa que hablar del sexo en estos términos implica considerar que este es algo que alguien puede llevar consigo, entregar o dejar en algún lugar. De esta manera, se entiende el sexo como algo ajeno al cuerpo, y al cuerpo como algo ajeno al yo, como si se pudiese separar el sexo y el cuerpo de la propia persona. Esta disociación implica objetivar el cuerpo de las mujeres y entenderlo como una entidad independiente a ellas, lo que facilita adoptar dicho discurso y por lo tanto sostener la prostitución como un trabajo. Sin embargo, el cuerpo es indisociable del ser de la propia persona, por lo tanto, si entendemos que lo que se vende es el cuerpo entonces llegamos a la conclusión de que con lo que se está comercializando es con seres humanos.

Teniendo en cuenta las aportaciones de las distintas autoras, y entendiendo que la prostitución afecta a un gran porcentaje de mujeres atravesadas por distintos factores de vulnerabilidad, se vuelve necesario analizar dichos factores con detenimiento en los siguientes puntos.

4.1.La prostitución como forma de exclusión social

A la hora de analizar la realidad de este contexto, es importante observar la relación existente entre el hecho de encontrarse en situación de prostitución y la exclusión social, ya que esta no es una relación unidireccional, sino que se retroalimenta la una a la otra. Se entiende que la

condición de exclusión es uno de los factores que empujan a las mujeres de una u otra forma a ser introducidas en la prostitución, y al mismo tiempo cuando se encuentran en ella viven un estado de exclusión social.

Tal y como indica Cabrera (2007), cuando hablamos de exclusión social estamos hablando de un proceso estructural que limita a algunas personas o grupos el acceso a recursos y oportunidades que son fundamentales para la vida, y que determina su participación e incorporación en la vida social. A su vez, Subirats (2004) recoge que la situación de exclusión social se traduce en una cadena de acontecimientos que son generados y reforzados por las desigualdades estructurales de nuestros sistemas económicos y sociales. Esta situación se relaciona además con la pérdida de vínculos o desconexión social, siendo por lo tanto un proceso de vulnerabilidad que afecta a múltiples sectores del marco social y que se torna en una situación precaria dentro de distintos ámbitos.

En este sentido, hablar de exclusión social no supone únicamente hablar de pobreza, sino que se trata de una acumulación de factores que se acaban interrelacionando y retroalimentando entre ellos. Es un proceso dinámico que crea vulnerabilidades o desventajas, afectando a ciertos grupos sociales, y dificultando que estos sean capaces de alcanzar los mecanismos que les permitan un apropiado desarrollo personal, e inserción y protección social (Subirats, 2004)

El autor menciona que existen distintos ámbitos en los que se puede desencadenar y tener lugar los procesos de exclusión social, como ya se ha mencionado anteriormente. Estos consistirían en el ámbito económico, el laboral, el formativo, el sociosanitario, el residencial, el relacional, y el ámbito de la ciudadanía y la participación. Dichos ámbitos pueden interrelacionarse y retroalimentarse. Además de ello, habla de tres ejes sobre los que se sustentan las desigualdades sociales y que tienen relación con la situación de exclusión, siendo estos la edad, el sexo y la etnia o lugar de origen. Dichos ejes tienen un peso importante en los procesos de exclusión, e interaccionan y se combinan con el resto de los factores existentes para esta condición. Es por ello, que las mujeres inmigrantes en situación de pobreza o precariedad, en situación de irregularidad o procedentes de países pobres, por ejemplo, son más vulnerables y susceptibles de terminar en una situación de exclusión social.

Teniendo todo esto de referencia, podemos observar en el perfil generalizado del grupo de mujeres que se encuentra en situación de prostitución, que cuentan con un gran número de las características descritas en los párrafos anteriores, pudiendo ver la relación entre encontrarse en situación de exclusión social y acabar en situación de prostitución.

Expone APRAMP (2005) que, dentro de las historias personales de las mujeres prostituidas, aparecen constantemente temas relacionados con pobreza, una educación inadecuada, la falta de residencia, la discriminación racial y sexual, etc.

Considerando que casi el total del porcentaje de mujeres en situación de prostitución son mujeres migrantes, es importante tener en cuenta que un gran número de estas mujeres proceden de países donde existe una mala situación económica, y donde ellas se ven obligadas a realizar actividades laborales derivadas de sectores con baja remuneración y malas condiciones. Sumado a esto, en muchas ocasiones se ven en una situación de dificultad para acceder a la educación formal, siendo que en comparación con los varones representan un porcentaje menor, lo que a su vez afecta nuevamente a la posibilidad de optar por un trabajo digno. El resultado acaba siendo una dificultad enorme por parte de ellas para acceder o ascender en la escala socioeconómica en dichas regiones, lo que termina desembocando en una notable feminización de la pobreza (Vecina y Ballester, 2005).

Tal y como apunta Beatriz Ranea Triviño (2018), además de lo ya señalado, estas mujeres carecen de redes de apoyo, tanto familiares como comunitarias, sociales o institucionales, y expresa que la realidad de los contextos que tienen lugar en la industria prostitucional, por tanto, debe ser analizada teniendo en cuenta todos estos factores de vulnerabilidad, ya que esta combinación da lugar a que se encuentren inmersas en dicha institución y que una vez dentro se les haga tremendamente complicado salir de ella.

4.2.Los ejes de soporte de la industria prostitucional: patriarcado, neoliberalismo y colonialismo

Tal y como indica Laura Campo Martín (2021), la institución prostitucional se estructura y fundamenta en torno a los distintos sistemas sociales de poder existentes, siendo estos el patriarcado, el neoliberalismo y el colonialismo, percibiéndola como un negocio y espacio donde los varones desarrollan la masculinidad hegemónica a partir y a costa de las mujeres, entendiéndolas como objeto de consumo, sexual y pasivo. Todo esto se fundamenta en la mercantilización del cuerpo femenino y en la idea patriarcal de que todas las mujeres son potencialmente prostituibles y accesibles para el consumo masculino. Sumado a esto, es importante señalar que la globalización ha facilitado el desarrollo de esta industria, y fomentado la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual, así como la aparición de mafias transnacionales, donde los flujos migratorios cobran un papel fundamental.

Con el propósito de analizar estos tres sistemas y cómo ellos influyen en el funcionamiento del sistema prostiucional, se comenzará hablando del **patriarcado**, proporcionando primeramente una definición de este. En palabras de Rosa Cobo (2005), el patriarcado consistiría en un sistema social en el que existe una jerarquización basada en el género, que designa los espacios y recursos que le pertenece a cada uno de los sexos, resultando en un hecho desigualitario y opresivo para las mujeres. El género a su vez se define como una construcción cultural y social que se atribuye en función del sexo, y se divide en nociones femeninas y masculinas, creando una normatividad que se traduce en la subordinación de lo femenino con relación a lo masculino, y con ello una subordinación de las mujeres en cuanto a los varones.

Sumando más aportaciones a este tema, Sheila Jeffreys (2021) hace también una definición del género, donde entiende la masculinidad como el comportamiento y estatus de la clase dominante (los varones), y la feminidad el comportamiento y estatus de la clase subordinada (las mujeres). Celia Amorós (1992) por su parte, define el patriarcado como un sistema de dominio, donde los varones crean una especie de pacto entre ellos, de relaciones sociales, utilizando a las mujeres como objeto transaccional, de tal manera que, aunque existan otros sistemas o factores que originan algún tipo de jerarquía entre ellos, crean cierta unión e interdependencia que les permite dominarlas.

Tomando de referencia las aportaciones de estas autoras, se puede definir el patriarcado como un sistema social basado en la jerarquización de los sexos, limitando la ocupación y uso que se le da a los espacios, y el acceso a recursos de las mujeres, manteniéndolas además en una situación de subordinación y opresión en relación con los varones, los cuales ejercen dominio sobre estas y las entienden como objeto y no como sujeto. Todo a ello a través el género, una construcción jerárquica y social, que entiende la masculinidad como aquellos comportamientos, actitudes y estatus pertenecientes a la casta sexual dominante, y la feminidad a la casta sexual subordinada.

Por todo esto, las mujeres y los varones siguen procesos de socialización distintos y relacionados con dicha subordinación, estableciendo así distintos mecanismos (de los cuales algunos no llegan a ser identificables por las mujeres o los tienen muy interiorizados) que promueven que las primeras sigan estando a disposición de los segundos para su consumo, control y explotación. En palabras de Ana de Miguel (2015), la socialización de los varones implica (entre otros aspectos), una asociación con el ejercicio de la fuerza y la violencia, al mismo tiempo que de las mujeres se espera una actitud pasiva y sumisa ante el actuar de ellos.

Cuando esta actitud de sumisión no se cumple, se genera el control y la reorientación hacia ese papel a través de la violencia.

En el contexto de la prostitución, la desigualdad vivida por este sistema patriarcal y la socialización diferencial de los sexos se puede ver bien reflejada. Uno de los mecanismos que se lleva a cabo para que no se visibilice esta situación como un problema de violencia machista hacia las mujeres, es tratar de quitarle la influencia estructural que existe en ella, haciéndola pasar por un problema individual, desmintiendo el carácter generalizado que la compone, e invisibilizando el marco social en el que se desarrolla y del que se alimenta.

Una de las pruebas que demuestra que la prostitución es un problema derivado de la desigualdad existente entre los sexos, es el hecho de que las personas que son prostitutas mayoritariamente son mujeres, y aquellos que consumen o se lucran de su cuerpo monetaria o sexualmente son varones. Aunque es cierto que existen hombres en situación de prostitución, el número no es comparable, además de que no son prostituidos de la misma forma ni con el mismo objetivo, y por supuesto no tiene el mismo significado social y simbólico. Además, las mujeres son generalmente traficadas y prostitutas por otros varones, y un gran porcentaje del dinero generado va destinado a ellos, mientras que los que son prostituidos se suelen prostituir por cuenta propia y las ganancias económicas no pasan ni se destinan a manos de terceras personas (Gimeno, 2012).

Por otro lado, y tomando de referencia a Rosa Cobo (2015), podemos ver que en numerosas ocasiones se habla de una especie de ejercicio de libertad sexual a la hora de tratar el tema de la prostitución, ignorando, además, que la sexualidad se encuentra también influenciada por el sistema patriarcal y la socialización diferencial, construyéndose de distinta forma para cada uno de los sexos. La libertad sexual en este sistema social supone que sólo los varones puedan ejercer de forma real esa libertad, y que este pase por el uso de la sexualidad de las mujeres, ya que ellas no cuentan con una libertad sexual real, sino que se traduce en su disponibilidad para el uso masculino. Por lo tanto, la prostitución, lejos de suponer un ejercicio libre de la sexualidad de las mujeres, supone una práctica de explotación y violencia hacia ellas.

Esta influencia, control y diferencia patriarcal en su sexualidad, con respecto a la de los varones, no es algo novedoso, sino que se lleva construyendo desde hace siglos, a través de las estructuras simbólicas que las definían como naturaleza, biología y sexo, así como de la subordinación y devaluación que se les asignaba. De esta manera se promueve que las

alternativas de ellas se limiten a las cuestiones existentes en el contrato sexual, es decir, el matrimonio y la prostitución.

Hoy en día se sigue promoviendo la hipersexualización y la asociación de las mujeres como objetos a través de los distintos medios de comunicación, y no se puede olvidar que, dentro de esta socialización diferencial, en lo que a la femenina respecta, está basada en la búsqueda de la aprobación masculina, que pasa nuevamente por reducir a las mujeres a objeto sexual. Es por todo ello que esta sobrecarga de sexualidad que se les asigna favorece la existencia de la prostitución, de una industria que tiene por objetivo su mercantilización, y al mismo tiempo reproduce la idea de que las mujeres son simplemente cuerpos de los que se debe disponer, y que los hombres tienen derecho su acceso grupal a ellas.

Por otro lado, es importante mencionar que el factor estructural de la prostitución no se reduce a su carácter patriarcal, ya que también se trata de un fenómeno que tiene lugar y se sustenta en los sistemas neoliberal y colonialista. La industria prostitucional en aquellos países donde se ve potenciada, genera una gran cantidad de dinero, y al mismo tiempo se alimenta de la vulnerabilidad económica de aquellas mujeres que tienen escasos recursos. Por lo que, se crea con el **capitalismo neoliberalista** la posibilidad de tratar a las mujeres como mera mercancía, convirtiéndolas en una fuente de explotación, haciendo, como ya se explicó, una disociación entre el cuerpo y el ser de la persona.

Tal y como explica Beatriz Gimeno (2018) en el momento en el que se sigue este proceso de mercantilización del sexo, la prostitución se convierte en una industria que utiliza a las mujeres como materia prima de esta. La justificación empleada sobre el supuesto derecho y necesidad de los varones al sexo y al acceso del cuerpo de las mujeres se une y se ve solapado por la idea de que el sexo es un artículo más de consumo por el que se puede pagar y que por lo tanto es vendible.

Al entenderla como parte del sector de mercado, esta se rige por la regla de oferta y demanda, y gracias al neoliberalismo, existe cada vez más demanda por parte de los varones, creando así la oferta, ya sea mediante la trata (la cual existe porque la prostitución existe), como por nutrirse de la pobreza femenina. Además, en aquellos países donde el PIB depende de esta industria, no se favorecen las políticas de igualdad, contando pues, con la influencia de los gobiernos e instituciones políticas para su beneficio.

Sumado a esto, Kaja Ekis Ekman (2017), explica que en el capitalismo tiene lugar un procedimiento de “reificación”, el cual ocurre cuando un proceso o actividad humana se

convierte en una mercancía, produciéndose cuando el trabajo se adentra en el mercado libre, donde la persona (en el ejercicio de su libertad) elabora un producto u ocupación a través de su mano de obra, sus funciones y habilidades. Con la sexualidad de las mujeres se trata de hacer lo mismo, reificarla, tratarla como un artículo que puede ser mercantilizado, como si no estuviese necesariamente ligado a un cuerpo.

Esto se consigue también a través del lenguaje, sustituyendo el término de prostitución por “trabajo sexual”, a los prostituidores por “clientes” y a los proxenetas por “empresarios”, y así el sexo pasa a ser un mero producto desligado de la persona. Con esto se genera un blanqueamiento de lo que propiamente denominaríamos esclavitud y se promueve que se legalice este sistema y se creen sindicatos en torno a esta (los cuales ni cumplen su función ni están fundados y organizados en muchas ocasiones por las propias mujeres, como veremos en el siguiente punto).

En cuanto a la influencia del sistema **colonial** en la prostitución, y siguiendo a Rosa Cobo en su trabajo “Un ensayo sociológico sobre la prostitución” (2016), existe una realidad étnico-racial en esta institución, tanto a lo referente al racismo en el comportamiento de los varones, como en la composición racial y cultural de las mujeres que se encuentran inmersas en esta industria. Tal y como explica la autora, los prostituidores de los países occidentales demandan mujeres prostituidas racializadas o migrantes en un ejercicio de colonialismo sexual, observable tanto en la realidad mayoritaria y racializada de las mujeres en situación de prostitución, como en el denominado “turismo sexual”, ejercido mayoritariamente en países poscoloniales y pobres.

La mercantilización de los cuerpos y del sexo afecta sobremanera a aquellas que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad, atendiendo a razones clasistas y raciales (las cuales van de la mano en la mayor parte de los casos), además de que la hipersexualización de la que se hablaba en párrafos anteriores afecta en mayor medida a las mujeres racializadas.

La influencia del sistema neoliberal, y por lo tanto de la globalización y crecimiento de la industria prostitucional, supone que el perfil mayoritario de las mujeres en situación de prostitución sea de mujeres de clase baja y empobrecidas, pertenecientes a partes de mundo con altos niveles de pobreza y con culturas marcadas por la misoginia o discriminación hacia ellas.

Añadido a esto se encuentra la influencia de las políticas migratorias, ya que es habitual que existan numerosas mujeres que migran a países con un mayor posicionamiento en comparación al país de origen, en busca de una mejor situación económica y laboral, sin embargo, las

dificultades para conseguir una situación regularizada en dichos lugares, las empuja a este sistema, presentándolo como una posibilidad económica ante su situación.

Además, la prostitución es un negocio global interconectado, lo que conlleva la existencia de mafias de economía criminal que se dedican a captar mujeres y niñas desde sus países de origen hasta los países de destino. Como aportación a estos datos indicados por la autora, Blanca Hernández (2007) especifica que, en nuestro país en concreto, el 90 por ciento de las mujeres prostituidas son migrantes, provenientes de África Subsahariana, Europa del Este e Iberoamérica.

4.3.Los agentes implicados en el sistema prostitucional

En numerosas ocasiones a la hora de hablar de prostitución, se centra el discurso en las mujeres prostituidas, en lo que hacen y desean o no hacer. Este aspecto es importante para visibilizar su realidad, sin embargo, el foco que se adopta en la mayoría de las ocasiones en este sentido tiene como propósito blanquear la industria prostitucional, dibujando un perfil de mujer prostituida que generalmente dista de la realidad, e ignorando que existen otros dos perfiles implicados encargados de seguir perpetuando esta institución opresiva. Es por ello por lo que, en este punto, a mayores de indagar un poco más en el perfil general de las mujeres que se encuentran en situación de prostitución, se hará una descripción del correspondiente al de los varones prostituidores y proxenetas, diferenciando así entre las víctimas y los victimarios de este sistema.

4.3.1. Los proxenetas

El primer perfil o agente a tratar, será el proxeneta. El proxeneta es aquella persona (mayoritariamente varón), que obtiene ganancias económicas del acto de prostituir mujeres. Este se encarga de redistribuir a las mujeres en sus zonas o negocios, establece los precios a pagar por los prostituidores, y se apropia de gran parte del dinero que las mujeres obtienen. El proxenetismo lo puede ejercer tanto una persona individual (pudiendo entrar aquí familiares de la mujer o mujeres, parejas, conocidos, etc.) como bandas y redes internacionales que controlan todo el circuito prostituidor (y que en muchas ocasiones conforman mafias) (APRAMP, 2005).

Los proxenetas se apropian por lo tanto de los cuerpos de las mujeres, y comercializan con ellos, convirtiendo en mercancía aquello (o, mejor dicho, aquellas) que no debería serlo, ejerciendo poder y dominio sobre las mujeres, sometiéndolas con distintas estrategias y anulando su autonomía. La mayoría de los proxenetas coaccionan con engaños psicológicos,

otros recurren a la violencia física y sexual, pueden llegar a amenazar a sus familias o dejarlas embarazadas para luego secuestrar a sus hijos y utilizarlos como deuda (Vieyra, 2022).

En muchas ocasiones, estos varones les hacen promesas a las mujeres sobre todo el dinero que lograrán ganar, que una vez pagada la deuda que les deben a ellos por las “facilidades” dadas para el “empleo”, el dinero restante será para ellas y sus gastos personales o familiares. Sin embargo, una vez les quitan el pasaporte (teniendo en cuenta que la mayoría de ellas son migrantes y en muchos casos en situación irregular), les dicen que será restado del dinero que consigan “la diaria”, que consiste en los gastos de alojamiento, manutención, peluquería y demás cuestiones de uso y necesidad personal. A su vez tienen que llegar a un mínimo diario de beneficio económico, si no es así (o si se niegan a atender a los prostituidores), las sancionan, ampliando la deuda. A aquellas que se les da la posibilidad de ponerse en contacto con sus familiares se les cobra también un alto precio por la llamada.

También pueden llegar a tratar de obtener información sobre sus familias, para después poder amenazarlas con infligirles daño si no acatan sus normas, intentan escapar de alguna forma o no terminan de pagar la deuda (una deuda que es prácticamente imposible sino imposible de saldar, ya que se les imponen multas y dinero a deber constantemente por cualquier cuestión), ejerciendo un control total sobre ellas. Además de esto, asociados a ellos están profesionales de sectores relacionados con el cuerpo legal, instituciones estatales o de transporte, lo que les permite seguir traficando y esclavizando a las mujeres sin repercusiones legales (Lozano 2017).

Por último, es interesante destacar las aportaciones sobre los sindicatos existentes en este ámbito por parte de la autora Ekis Ekman (2017). En ellas, la autora presenta una lista de sindicatos (los cuales están relacionados con la pretensión de legalizar la prostitución y entenderla como un trabajo más) de “mujeres prostituidas” que se entiende que lucha por los derechos de las “trabajadoras”. Sin embargo, se encuentra al investigarlos, que han sido fundados o están compuestos por proxenetas (varones), en lugar de mujeres prostituidas, y que muchos de ellos ni siquiera siguen funciones sindicales. El requisito y propósito para que se funde un sindicato es que su contraparte debe de ser un empleador o empleadores, sin embargo, estos sindicatos, como es obvio, defienden los intereses de los proxenetas, no intervienen en problemáticas laborales, y en muchas ocasiones están en contra de la implantación de leyes que respalden a las víctimas. Por lo tanto, podemos ver que este perfil de varones se hace nuevamente con estos espacios, para lograr que la explotación sexual que ejercen pase por un trabajo como cualquier otro, blanqueándolo y promoviéndolo.

4.3.2. Los prostituyentes o prostituidores

El segundo agente o perfil a tratar es el del prostituidor o prostituyente, es decir, aquel varón o varones que se aprovechan de la situación de las mujeres prostituidas para beneficiarse sexualmente de ellas a través de un pago económico. Como explica Mabel Lozano (2017), no existe un perfil concreto de prostituidor como tal, debido a que los hay de todas las edades, profesiones, nacionalidades, clases sociales y características personales, siendo que lo que tienen en común es que pagan por sexo, deshumanizando a las mujeres a través de las cuales lo consiguen y convirtiéndolas en un mero producto.

Habitualmente se habla de ellos como otro tipo de víctima, afirmando que estos no saben lo que esas mujeres viven en el sistema prostitucional y que bajo su percepción están en ese lugar porque ellas así lo han decidido. Sin embargo, esto dista bastante de la realidad, ya que ellos conocen la desigualdad de condiciones y subordinación en la que se encuentran y cómo ellos las dañan, lucrándose de ella.

Es a causa de los prostituidores que existe la prostitución, ya que ellos son los que generan la demanda de mujeres, y por tanto es por ellos que existe toda esa red prostitucional que se encarga de comercializar con las mujeres, desdibujando a base de dinero el concepto de “violación”.

Cuando no están satisfechos con el comportamiento que esperan de ellas, piden que se las reemplace por otra mujer que sí cumpla con sus deseos y órdenes, las amenazan con expresar a sus proxenetas su descontento sabiendo que esto las perjudicará gravemente, o incluso toman medidas por su propia cuenta y las agreden físicamente cuando están descontentos.

Paula Mauro (2020) explica que, a nivel global, alrededor de un 39% del número total de varones han pagado por acceder a mujeres prostituidas en algún momento de su vida, un 21% lo hacen de forma habitual, y un 50% lo hicieron por primera vez antes de cumplir los 21 años.

Gómez y Verdugo (2015) realizan, así mismo, una clasificación de los distintos tipos de prostituidores, que es importante mencionar aquí.

En primer lugar, estaría el **prostituidor misógino**. Estos entienden el sistema prostitucional como algo lógico y necesario, justificándolo por el hecho de haber existido siempre. Se ven a sí mismos como las víctimas de las mujeres al considerar que sus ambiciones materialistas los obligan a ellos a gastar dinero, y entienden que esta es la única forma de lograr mantener relaciones sexuales con una mujer, además de considerarlo mucho más cómodo que tener que

“ligar”. Afirman que los varones necesitan sexo y son promiscuos por naturaleza y por lo tanto justifican la existencia de la prostitución basándose también en ello, ya que defienden que las mujeres no son tan activas sexualmente y por ende necesitan acudir a estos medios. Las conciben como mujeres libres que se prostituyen porque quieren y por obtener dinero fácilmente, consideran que ellas disfrutan de mantener relaciones sexuales con ellos (creencia que les sirve para reforzar su propia masculinidad hegemónica).

A continuación, estaría el **prostituidor consumidor**. Este tipo de prostituidores consideran que todo se puede monetizar, que las relaciones sexuales son más libres para ambos sexos. A pesar de esta creencia, conoce la existencia de mujeres que están siendo explotadas sexualmente, y, sin embargo, lo justifican expresando que detrás de otros tipos de consumo también existe explotación, y no por ello se deja de hacer. En ocasiones critican el machismo de otros varones, sin embargo, no llevan esa crítica a la práctica ya que defienden que su libertad y derecho como consumidores están por encima, y por lo tanto tampoco la aplican al ámbito de la prostitución.

En tercer lugar, se situaría el **prostituidor amigo**. Este adopta una actitud “amable” cuando acceden a mujeres en prostitución, aparentando ser capaces de humanizar y empatizar con ellas, a veces llevándolos a tratar de establecer lazos afectivos, considerándose mejores y diferentes que otros prostituidores y capaces de hacerlas disfrutar. Los motivos que establecen para consumir mujeres en situación de prostitución son principalmente la búsqueda de calidez, compañía y amistad, así como una supuesta pretensión de hacer pasar un buen rato a las mujeres. Aun así, la justificación de las necesidades sexuales también está entre sus motivaciones, aunque no la defiendan como la principal.

Por último, se encontraría lo que se entiende como **prostituidor crítico**. Es el que menos abunda, aparenta cuestionar la desigualdad existente entre los sexos y el motivo de necesidad o de coacción por el cual las mujeres acaban siendo prostituidas, manifestando en ocasiones su arrepentimiento por acceder a las mujeres en situación de prostitución y dejando de acudir en algunas ocasiones.

A mayores de las características presentadas dentro de estos cuatro perfiles generalizados sobre los que hablan las autoras, Paula Mauro (2020) explica que estos varones ponen por encima sus deseos sexuales al bienestar de las mujeres, dejándolas fuera del respeto y la empatía y resaltando positivamente el hecho de que ellas no pongan límites a las demandas de ellos. Así, se deja ver que los prostituidores y sus acciones y actitudes prueban que consideran que las mujeres en situación de prostitución deben tener una actitud servil ante ellos, acatar todas sus

demandas, independientemente de cómo esto les afecte a ellas, ya cumplan un perfil u otro, sigan una estrategia o la otra.

Así mismo, es interesante destacar lo que explica la autora al mencionar que existe relación en las estrategias lingüísticas empleadas por los prostituyentes y por los violadores, ya que ambos consideran que las mujeres “disfrutan del sexo”. También justifican la violencia que ejercen, la subestiman, o afirman que tanto las mujeres prostituidas en el caso de unos como las víctimas de violación en el caso de los otros, participan entusiastas o dispuestas en el acto. Ambos grupos emplean los mismos temas, estereotipos e imágenes para reforzar su propio pensamiento de que la mujer disfrutó o lo estaba deseando, a pesar de que las propias mujeres (tanto prostituidas como víctimas de violación) afirman que esta situación es traumática para ellas.

4.3.3. Las mujeres en situación de prostitución

Por último, el tercer agente o perfil del sistema prostitucional, sería la mujer prostituida, la cual se entendería como la víctima de dicha institución, a diferencia de los dos anteriores, que tomarían el papel de victimarios. Noelia Vieyra (2022) señala, además de lo ya explicado en los puntos anteriores sobre la realidad de las mujeres en situación de prostitución, que se trata de mujeres que comúnmente suelen ser jóvenes, de vida inestable y con cargas familiares.

Otra cuestión que relaciona la autora es el hecho de que alrededor del 80% de las mujeres en prostitución son inducidas en ella tras haber sido víctimas de abusos sexuales e incesto durante la infancia y adolescencia. Así mismo, el 47% de las mujeres que se encuentran en este contexto, aseguran haber sufrido agresiones sexuales o físicas y el 83% aseguran que se han sentido humilladas con frecuencia.

En numerosas ocasiones, vinculado al hecho de tener que mantener relaciones sexuales no deseadas con los prostituyentes, se ven empujadas a consumir drogas o alcohol para sobrellevarlo. Además, Farley et al (2003), en el estudio más grande sobre prostitución, indica que existe un alto porcentaje de mujeres con problemas de salud física y mental provocados por encontrarse en situación de prostitución y por las vivencias experimentadas en esta. Además, menciona también el padecimiento de lesiones a consecuencia directa de los actos de violencia vividos por parte de proxenetas y prostituyentes.

En este estudio, el 89% declaraba que deseaban salir de prostitución, pero no contaban con medios o alternativas para hacerlo de manera segura, como puede ser una vivienda u otro lugar de alojamiento fijo, capacitación laboral, asistencia médica, apoyo entre pares, asesoría legal,

tratamientos de desintoxicación, etc. Añadido a esto, el 46% manifestaba que legalizar la prostitución no haría que la cuestión fuese más segura, y en aquellos países donde ya estaba legalizada, el 59% de ellas manifestaba que no consideraba que el hecho de estarlo las hiciese encontrarse a salvo.

Así mismo los y las autoras hacen referencia al Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT) experimentado por una mayoría de estas mujeres, comparable al TEPT que viven los veteranos de guerra ya que la gravedad es alta, debido al cual experimentan en muchas ocasiones estados de impotencia, terror, y otros síntomas como la pasividad emotiva o la hiperexcitabilidad emocional o fisiológica. Este trastorno en las mujeres en situación de prostitución prevalece en un gran porcentaje de los casos.

Por otro lado, tomando como referencia nuevamente a Ekis Ekman (2017) y profundizando en lo que ya se había mencionado parcialmente en el primer punto del marco teórico, otra de las cuestiones que es importante resaltar es la prevalencia de la utilización de la ‘disociación’ como método de supervivencia y afrontamiento por parte de las mujeres prostituidas. Esta forma de desconexión, tal como menciona la autora, sigue varias estrategias: evitar el contacto físico el mayor tiempo posible, evitar la participación activa, fijar límites físicos, ocultar la identidad verdadera, etc. Así es como estas mujeres tratan de paliar el daño, separando el yo del cuerpo (tal y como se hace en el discurso social), trasladando ese yo a otro lugar, buscando una insensibilidad que tratan de revertir una vez acaba el día. Esta división termina por prevalecer y aumentar en el tiempo, lo que entre otras cosas les provoca no ser capaces de volver a “conectar” consigo mismas o de sentir ciertas partes del cuerpo.

Una vez desarrollado cada perfil, podemos distinguir la clara diferenciación sexual en cuanto a los papeles que adopta cada uno de ellos, observando que los varones están ubicados de forma general en aquellas posiciones que les permiten la explotación y uso de una u otra forma de las mujeres, donde no sufren daños, sino que obtienen beneficios. Se diferencian así de las mujeres en situación de prostitución, que obtienen aquella posición donde los varones las explotan y violentan de diferentes formas, teniendo como consecuencia daños de distinta índole y viéndose en dificultad para salir de esa situación.

Así vemos que existe una clara jerarquía sexual y de poder, algo que deja ver la dificultad de entender la prostitución, por lo tanto, como una cuestión ajena a la supremacía masculina y sus estrategias. Visibilizando lo conveniente que resulta para este sistema en general, y para el grupo de varones en concreto, el entender esta institución como una posibilidad comercial más

y el entrar en ella como una cuestión de libre elección. Así mismo, se demuestra que la imagen, papeles y experiencias reales que tienen cada uno de ellos y ellas, dista bastante de la concepción y discurso social predominante sobre dicha realidad.

4.4.El papel de la educación social en el ámbito de la prostitución

Para terminar, y teniendo en cuenta lo desarrollado en los puntos anteriores, resulta conveniente hablar del papel de la Educación Social y su relación con este tipo de contextos. Tal y como se explica en los “Documentos Profesionalizadores” (ASEDES, 2007), la Educación social es una profesión de carácter pedagógico que se encarga de generar contextos educativos, así como acciones mediadoras y formativas, con el propósito de facilitar la inserción en las distintas redes sociales del sujeto o sujetos de la educación, y la promoción cultural y social, que posibilita la adquisición de bienes culturales y amplían las perspectivas educativas, laborales, de ocio y de participación social.

Se trata de una profesión de carácter educativo que incide en la prevención de la marginación y la exclusión social, entre otros ámbitos (Moreno et al., 2018), tratando de generar espacios donde las personas con las que se trabaja sean capaces de adquirir recursos para su vida individual y social, así como aquellas competencias que les permitan acceder al ejercicio de sus derechos y deberes, y por lo tanto de una vida digna (Sánchez, 2018).

En este sentido, Orte Socias y March Cerdà (1998) indican que, la prostitución, en todas sus manifestaciones, presenta un carácter marginal y con distintas problemáticas asociadas (problemáticas a nivel personal y social, de salud, de recursos, drogadicciones, violencia, etc.), que causan situaciones de exclusión y, por consiguiente, necesita de una intervención socioeducativa que facilite la inclusión social y la resolución de todas las problemáticas sociales asociadas. Y, por lo tanto, para poder intervenir es necesario conocer dicha problemática, con el fin de actuar sobre ella (conocer para actuar y actuar para conocer, partiendo siempre del grupo diana), siendo que ambos son procesos interrelacionados.

Cuando hablamos de un proceso de intervención socioeducativa en el contexto de prostitución, es importante tener en cuenta que la acción educativa no sólo se lleva a cabo con el grupo destinatario para que tenga las competencias necesarias a nivel personal y social, sino que también se debe de trabajar con el resto de la sociedad en cuanto a dicha realidad. Actuar desde una perspectiva educativa con el resto de la sociedad implica promover en ella una conducta prosocial respecto a la problemática referida, del propio individuo que hace uso de ella y de la

sociedad que la posibilita. Por ello la acción de la educación social no solo se reduce al grupo implicado en prostitución y su entorno, sino también al resto de la sociedad a nivel grupal, individual y comunitario. Es por esto por lo que un primer paso en esta dirección es la visibilización y sensibilización sobre dicha temática, y posteriormente su intervención educativa.

Además de lo mencionado, a la hora de hablar del factor educativo, se debe de tener en cuenta también aquél que interviene en la construcción de los roles sexistas, y que tiene un gran peso en relación con la existencia del sistema prostitucional en concreto. Con respecto a los procesos de socialización que mencionábamos anteriormente, estos son construidos de tal forma que las mujeres interiorizan todos aquellos aspectos impuestos por la sociedad patriarcal, y los varones los reproducen (Cobo, 2011). Estos abarcan prácticas culturales, creencias, instituciones, mandatos, roles, estereotipos, etc., creando así la desigualdad entre ambos sexos y, por lo tanto, la subordinación del femenino impuesta por el masculino.

Relacionando esto con el tema de la prostitución, en la sociedad patriarcal las mujeres se representan como cuerpos sin subjetividad dentro del orden social, y es dentro de esta institución donde dicho aspecto se hace más notorio. Se entiende socialmente a las mujeres como un mero cuerpo, siendo valoradas en base a ello y teniendo como consecuencia que sean vistas como cuerpo-objeto en el mercado. En contraposición, los varones son entendidos socialmente como sujetos, entendiéndose que el acceso al cuerpo de las mujeres, su explotación y consumo, es un derecho que les pertenece, siendo así como se crea la demanda y existencia de la industria prostitucional (Ranea Triviño, 2019).

Podemos ver por lo tanto que toda la desigualdad existente entre varones y mujeres con sus distintas manifestaciones (entre ellas la que compete a este trabajo), están relacionadas con un proceso de educación y socialización diferencial. Por ello, la respuesta estaría encaminada también hacia una educación que aspire a la igualdad real y efectiva, una educación que permita la superación de estas imposiciones patriarcales, que entienda a las mujeres como sujeto dentro de la sociedad y no como un objeto de consumo masculino. Que les permita, por lo tanto, adquirir herramientas para superar las barreras impuestas, y que ponga de manifiesto y deshaga los privilegios y violencias masculinas ejercidas sobre ellas.

En este sentido, es importante mencionar el papel que adquiere aquí la coeducación, ya que se trata de un proyecto político que pretende transformar la sociedad sexista en la que vivimos,

rompiendo con las relaciones de género, a través de la educación. La coeducación está basada en los estudios feministas y la conceptualización que estos hacen sobre la desigualdad entre varones y mujeres, luchando contra esta y contra los estereotipos sexistas que afectan y determinan la forma de vivir de ambos sexos en nuestra sociedad. Permite identificar los sexismos existentes, y aplicar un acto educativo que erradique la educación sexista, conformando un modelo democrático de educación que sitúa la igualdad entre varones y mujeres en el centro de su propuesta, permitiendo que las personas desarrollen sus individualidades de forma libre y con independencia del sistema sexo-género (Sánchez e Iglesias, 2017).

5. Participantes y contexto

Una vez desarrollado el marco teórico, es importante hablar del perfil de las participantes de este trabajo, y el contexto en el que se desarrolla. Al tratarse de una investigación de carácter cualitativo, la selección de la muestra es no probabilística, siendo un muestreo de carácter intencional y significativo con relación a la población con la que se trabaja y con la temática de este trabajo.

El lugar o contexto en el que se sitúa el grupo de mujeres participante es en la ciudad de Ferrol, A Coruña, ya que es en este lugar donde se encuentra el “Centro de Día Oblatas O’Mencer”. La selección de este lugar se debe a la experiencia y contacto previo con él, adquirido durante el período del Practicum I.

Este recurso de centro de día es un proyecto perteneciente a la Congregación de las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor, dentro de la Provincia de Europa, Congregación comprometida con las mujeres en situación de prostitución. Este centro de día tiene como misión el desarrollo integral y autonomía de las mujeres usuarias, promoviendo además su integración sociolaboral y realización personal (dedicando también recursos a la sensibilización y transformación social en lo referente a este ámbito y a la realidad de las mujeres en general). En concreto, este centro ofrece asistencia psicológica a las mujeres usuarias, cuenta con programas de inserción sociolaboral, y talleres de interés para ellas. Desarrollan además trabajo de campo en pisos y clubes en los que se encuentran mujeres, para investigar sobre su situación y proporcionarles información y recursos.

A la hora de trabajar e intervenir con las mujeres, se las sitúa siempre en el centro de la acción, respetando y acompañando sus tiempos y decisiones, promoviendo la creación de vínculos que impulsan una buena atención integral. Además, trabajan en red con otras instituciones y

profesionales, ofreciendo así un servicio de calidad e interdisciplinar, contando también con personas voluntarias.

En cuanto a los criterios de selección, el grupo participante está compuesto por mujeres, las cuales se han encontrado en situación de prostitución (que han superado o están en proceso de superar dicha situación), en etapa adulta y migrantes. Dichos criterios se han elegido en concordancia con lo expuesto en el marco teórico, teniendo en cuenta que la mayoría de las personas que se encuentran en situación de prostitución son mujeres, por tratarse de una institución del sistema patriarcal; además de migrantes, viendo la relación que existe entre esta y el neoliberalismo, y la mercantilización del cuerpo que ello conlleva.

No se ha especificado mayormente la edad, debido a que se entiende que según en la cual se encuentre cada participante, ha podido experimentar unas u otras vivencias que pueden ser enriquecedoras para la investigación. Aun así, sí se ha reflejado la necesidad de que estén en la etapa adulta por entender que es el perfil de sujeto en el que se centra esta investigación, comprendiendo que en el caso de las sujetos menores de edad sería un contexto con otras variables abordables de manera específica en lo que a la temática respecta.

En concreto, se ha contado con la participación de tres mujeres¹ con trayectorias vitales distintas. En primer lugar, contamos con la participación de la primera entrevistada, **Alexandra**, una mujer de 51 años y procedente de Ecuador. Alexandra migró de su país alrededor de los 28 años, a través de un permiso de invitación y con el propósito de cambiar su situación, buscar un futuro mejor para ella y para sus hijos, poder terminar de construir su casa en Ecuador y proporcionarles una buena educación a estos. Viene de una familia numerosa dedicada a la pesca y la venta de pescado, contando con 12 hermanos y hermanas de la misma madre, y con algunos y algunas más de otras relaciones que mantuvo el padre. En cuanto a sus hijos, son una mujer y un varón, ambos ya adultos, ella trabajando y él terminando sus estudios. Tiene también dos nietos.

Alexandra entró en prostitución a través del propio proceso migratorio, al igual que su hermana. Primero viajó su hermana, y un año y poco después viajó ella. Un día después de llegar a España se traslada a Salamanca, donde se ubicaba el primer piso en el que sería prostituida, reuniéndose con la mujer que poseía una red de prostitución en distintas comunidades autónomas del país, la cual iría obteniendo el 50% del dinero adquirido por Alexandra, además de encargarse de

¹ Los nombres que aparecen asignados a cada una de las participantes son pseudónimos que no corresponden a su nombre real, preservando así su anonimato.

reubicarla periódicamente en otros de sus pisos. Tras los primeros ocho años, se traslada para Coruña y alquila un piso por cuenta propia, allí permanece un tiempo, hasta que nuevamente se traslada a Ferrol.

Actualmente se encuentra en proceso de salir de prostitución, expresando que, a través del centro de día, realizó algunos cursos y talleres, consiguiendo además comenzar a trabajar en una casa, y elaborando por cuenta propia algunas confecciones textiles para colaborar y vender con algunas tiendas locales. Explica que actualmente prioriza estos dos sustentos, y en el caso de la prostitución, ha decidido reducirlo a unos pocos conocidos, pero que poco a poco está saliendo totalmente de ello.

Luana sería la segunda entrevistada, una mujer de 36 años, procedente de Brasil. Luana migró desde Brasil a España hace aproximadamente cuatro años, decisión que finalmente tomó debido a que una amiga ya tenía planeado hacerlo. Ella buscaba un futuro mejor y mayor posibilidades de trabajo, así que, como su amiga le dijo que iría a trabajar a un restaurante, le dijo que también quería ir. Una semana después la amiga la llamó nuevamente y le comunicó que en realidad no era un restaurante sino un piso de prostitución. En ese momento Luana se quedó en shock y sin saber qué hacer, pero debido a que una semana después de la noticia se quedó de forma imprevista sin su puesto de trabajo, tuvo que tomar la decisión de ir.

Luana viene de una familia evangelista compuesta por una madre, un padre y tres hermanas y hermanos. Además, tiene una hija, a la que tuvo con 18 años, y que se encuentra viviendo con ella desde el año pasado. Una vez iniciada la pandemia, Luana había empezado a convivir con el que ahora es su marido y al cual conoció estando en prostitución. Tras su matrimonio, Luana pudo obtener una situación regularizada. Actualmente y tras haberse puesto en contacto con el centro, trabaja como auxiliar domiciliaria con personas con dependencia, trabajo que obtuvo tras realizar uno de los cursos del centro. Expresa, por lo tanto, que tras haber iniciado la pandemia pudo salir de prostitución, sucediéndose los acontecimientos anteriormente explicados.

La tercera entrevistada sería **Anabela**, una mujer de 32 años, procedente de Rumanía. Anabela migró a España con 19 años, en busca de un futuro mejor y con la intención de salir de una situación vital y familiar complicada, pudiendo obtener una situación migratoria regularizada debido al hecho de proceder de un país perteneciente a la Unión Europea. Anabela procede de una familia muy pobre, compuesta por un padre, una madre, cuatro hermanas y un hermano. A lo largo de su infancia y adolescencia vivió una serie de acontecimientos críticos, ya que dentro

de su familia vivenció las consecuencias de tener un padre violento (escapándose de casa a los 14 años), así como haber tenido dos relaciones de pareja en las que tuvieron lugar una serie de acontecimientos tremendamente abusivos.

Anabela explica que en su país la prostitución está totalmente normalizada, por lo que, a los 19 años y a través de una amiga, no duda en viajar con el propósito de salir de la situación en la que se encontraba. En el caso de esta mujer, la prostitución formó parte de su vida durante alrededor de 10 años, encontrándose en distintos prostíbulos, algunos en España y otros en Alemania, donde estuvo en un período interrumpido de 3 años. A lo largo del tiempo, cuenta como vivió distintas experiencias traumáticas, llegando a encontrarse en una situación de drogodependencia, como una forma de evadirse de la realidad que estaba soportando. Tuvo además dos hijos, de los cuales no tiene la custodia debido a su intención de mantenerlos alejados de la realidad prostitucional, teniendo igualmente contacto con ellos y cubriendo sus necesidades en la medida que le es posible.

Anabela consigue salir de prostitución una vez tiene lugar la pandemia, a través del centro, donde realizó un curso de auxiliar domiciliaria que le posibilita realizar trabajos de cuidado con personas dependientes, sin un contrato, lo que a su vez le permite percibir la pensión del ingreso mínimo vital. Además, realizó un curso de cocina también impartido desde el centro, y tiene como plan de futuro realizar otro en el sector de la geriatría cuando le sea posible, para obtener el título.

6. Metodología y Procedimiento

De manera global, la realización de este trabajo siguió cuatro fases. Un primer momento de recopilación y revisión de fuentes bibliográficas, con el propósito de contextualizar la temática y exponer los puntos considerados más relevantes, recogiendo todo así en un marco teórico. Un segundo momento de búsqueda de documentación sobre la elaboración de la historia de vida, así como de otros trabajos donde se lleve a cabo este tipo de metodología, y que sirven de referencia para la selección y elaboración de la estructura de preguntas a seguir. Un tercer momento, donde se lleva a cabo la propia recolección de las historias de vida de las mujeres participantes, a través del guion de preguntas para las entrevistas. Y, por último, un cuarto momento de transcripción de las entrevistas y su posterior análisis.

Por lo tanto, como ya se mencionó, para llevar a cabo esta investigación se empleará una metodología cualitativa, la cual según Elmina Matilde Rivadeneira (2015), permite realizar

registros narrativos de los fenómenos y situaciones en contextos determinados, identificando la naturaleza profunda de las realidades. A su vez, Sergio Fernández (2017), apunta que, en este tipo de investigación, la persona investigadora informa con objetividad, precisión y claridad sobre sus propias observaciones del mundo social y de la experiencia del resto, describiendo e interpretando las cualidades de los fenómenos de relación social y contenido cultural. Por todo esto, es interesante que, teniendo en cuenta el contexto y temática sobre la que se está tratando en este trabajo, se emplee este tipo de investigación.

Profundizando en dicha metodología, algunas de las características que tiene son que el investigador se convierte, por lo tanto, en el instrumento de investigación; se trata de estudios a pequeña escala que tienen lugar en sus ambientes naturales; considera el fenómeno en su conjunto; categoriza la información y construye mapas significativos; no suele incluir procedimientos estadísticos; y es detallada y documentada mediante notas o grabaciones.

Existen distintos métodos de investigación cualitativa, pudiendo destacar el método fenomenológico, el etnográfico, la teoría fundamentada, la etnometodología, la investigación acción, y por último el método biográfico, que es el que se emplearía en este trabajo (Rodríguez et al., 1996). Además, existen distintas técnicas de investigación y recogida de información que pueden ser empleadas, destacando la observación, la observación participante, el cuestionario, el grupo de discusión, la entrevista grupal y por último la entrevista (que puede ser estructurada, no estructurada, o semiestructurada. Esta última modalidad es la que será empleada en este trabajo) (Guerrero, 2016).

Es importante tener en cuenta, además, que el diseño de la investigación cualitativa no está preestablecido como en las de carácter cuantitativo, sino que este es inductivo, abierto, flexible, cíclico y emergente. Es capaz, por lo tanto, de adaptarse y evolucionar a medida que se va generando conocimiento e información sobre la realidad que se pretende estudiar. Todo ello, se hace a través de descripciones profundas y análisis de distintos ámbitos mediante la inmersión en los contextos en los que tiene lugar el fenómeno (Cháriez, 2012).

Retomando lo explicado anteriormente, y ahondando en la metodología a seguir a lo largo de este trabajo en concreto, esta se llevará a cabo desde un enfoque biográfico, el cual permite un acercamiento a la perspectiva de los sujetos sobre el mundo social que les rodea y la forma en la que se relacionan o su pertenencia a él, a través de narraciones biográficas (Balderas, 2017).

En concreto, se realizará la aplicación y recogida de las **historias de vida** de las tres mujeres mencionadas anteriormente, a través de en un guion de entrevista semiestructurada, siguiendo, además, un método deductivo.

En cuanto a las características de esta y siguiendo lo expuesto por Seid (2020), cuando se realiza una historia de vida, se aborda la vida de una persona en todas sus dimensiones, permitiendo profundizar en distintos aspectos de esta, y describiendo de forma exhaustiva su biografía en la mayor medida posible, y siendo la propia persona a la que se entrevista la que narra su vida y como la percibe. Teniendo esto en cuenta, se trata de una técnica idónea para el objeto de estudio del presente trabajo, ya que como se explicó anteriormente, permite que sean las propias mujeres las que relaten sus experiencias vividas, no solo en lo que al ámbito de la prostitución se refiere sino a otros aspectos vitales, contextuales y sociales experimentados que pueden tener relación con el ámbito mencionado de una forma u otra.

Con relación al proceso para realizar una historia de vida, este sigue un orden. De esta forma primeramente se debe decidir si se pretende realizar una única historia de vida, llevando a cabo el estudio de un caso único, o, por el contrario, varios relatos de personas distintas. A continuación de esto, existen tres momentos en la elaboración de la historia de vida: la preparación, la recolección de los datos y el análisis y la sistematización de la información que se ha obtenido.

En cuanto a la preparación de las entrevistas, en ella se sistematiza la información relacionada con las circunstancias de la vida de las participantes, y es donde se establece un eje temático y concreto de interés para la investigación. A continuación, se construye una guía de la entrevista, que, en el caso de la semiestructurada, permite recoger y valorar mayormente la información que el o la entrevistada construye de manera libre sobre su propia vida, e indagar en los aspectos que desarrolla según se precise por el o la entrevistadora, reformulando nuevas preguntas en base al relato. Así la entrevista de una historia de vida se desarrolla en forma de conversación, a través de la cual la persona entrevistadora posteriormente realiza una reconstrucción de la vida de la persona entrevistada y la interpretación de esta.

El paso último es el del análisis o interpretación de la historia de vida, donde se hace una transcripción de esta que posibilita llevar a cabo un análisis posterior. Se puede establecer núcleos temáticos a partir de los cuales se lleva a cabo dicho análisis, interpretando los significados, contrastándolos, relacionándolos con los aportes teóricos de la investigación, etc. (Vasilachis et al., 2006)

Con todo ello, se pretende, por lo tanto, hacer un acercamiento en primera persona de la realidad que viven estas mujeres y dar protagonismo a las personas centrales de dicho contexto, ya que, al tratarse de una cuestión de debate social, y por la situación en la que ellas se encuentran muchas veces, se habla de la realidad que viven sin contar con sus voces y experiencias. Así lo que se lleva a cabo es una recogida de la información necesaria que permita alcanzar los objetivos, para después estructurarla en un todo coherente y lógico (Rivadeneira, 2015).

Por otro lado, y atendiendo al **procedimiento**, a la hora de llevar a cabo la parte metodológica de la investigación, en primer lugar y como paso posterior a la búsqueda bibliográfica y redacción del marco teórico, y anterior a la elaboración del guion de preguntas, se estableció un primer contacto vía telefónica con el centro (con fecha del 9 de enero), con el fin de barajar la posibilidad y disponibilidad para realizar entrevistas con algunas de las mujeres que forman parte de este.

Tras esa primera confirmación, se procedió a realizar el guion de las entrevistas, tomando como referencia lo establecido en el marco teórico, y dividiendo este en tres grandes categorías y una cuarta más reducida: Situación en el país de origen, proceso migratorio, situación de prostitución y estado actual. Una vez realizado el guion, este fue revisado primeramente por dos personas, siendo estas la propia tutora del trabajo, y una compañera de carrera. Más adelante, cuando se concertó una cita con el centro, el guion fue revisado nuevamente por el coordinador de este, todo ello con el fin de comprobar la validez del instrumento y pertinencia de las preguntas de la propia entrevista.

Por lo tanto, una vez realizado el guion de entrevista, y recibido las dos primeras confirmaciones de su validez, es cuando se contacta nuevamente con el centro (a fecha de 12 de abril), concertando una cita con su coordinador para revisar más detalladamente los componentes de la investigación, teniendo este encuentro lugar el día 24 de abril.

En este momento, se empezaron a plantear posibles fechas para llevar a cabo las distintas entrevistas, teniendo como previsión llevarlas a cabo en la semana del 8 de mayo, aunque posteriormente no pudiese ser así. Teniendo en cuenta el perfil establecido, el equipo del centro se encargó de seleccionar y hablar con las mujeres que entraban en ese perfil, que pudiesen estar interesadas, y que se encontrasen en un buen momento para hablar sobre el tema. Así mismo, para poder llevar a cabo estas entrevistas, se firmó un acuerdo con el centro, que garantiza la confidencialidad de los datos de las participantes.

Posteriormente, el día 9 de mayo se acordaron las dos primeras entrevistas de un total de tres, teniendo lugar la primera de ellas (con una duración de una hora), y no pudiendo llevar a cabo la segunda debido a que la participante tuvo un imprevisto que atender en último momento. Así la segunda entrevista tuvo lugar el viernes de esa misma semana, día 12 de mayo, con una duración de cuarenta minutos. Por último, la tercera entrevista se realizó el día 26 de mayo, teniendo una duración de una hora.

En el momento de llevar a cabo cada entrevista, se comprobó que tuviesen conocimiento sobre lo que se iba a llevar a cabo y para qué, para posteriormente informarles nuevamente sobre el trabajo, la temática de este, con qué propósito se realizaba y dentro de qué especialidad. Se explicó qué tipo de entrevista se iba a realizar y cuál era el propósito de esta, aclarando que se iban a hacer una serie de preguntas para recoger información sobre el recorrido de vida de las entrevistadas, centrándolo concretamente en las categorías mencionadas anteriormente.

Además, se les invitó a contestar las preguntas de la forma en la que estuviesen más cómodas, pretendiendo una conversación informal en lugar de una dinámica de pregunta-respuesta, y proponiéndoles parar la entrevista en cualquier momento o la omisión de alguna de las preguntas si ellas lo solicitaban. Por otro lado, se les explicó que se preservaría su anonimato, pidiéndoles que propusiesen pseudónimos con los que quisiesen ser identificadas en la transcripción de las entrevistas, sustituyendo así su auténtico nombre. Así mismo, se les solicitó permiso para efectuar la grabación de la entrevista, con el único propósito de hacer más fácil y precisa su transcripción, informando de que se procedería a su eliminación una vez terminada la realización del trabajo. En el momento en el que se obtuvo dicho permiso, se procedió a grabar.

En el momento de hacer las preguntas, se trató de seguir el guion, pero con posibilidad de apertura, realizándolas en concordancia con el rumbo que iba tomando la conversación, adecuándose a este en la medida de lo posible, volviendo hacia atrás en aquellos momentos que lo requerían y haciendo preguntas a mayores que sirviesen para clarificar lo narrado por las participantes. También se omitieron y añadieron otras. Así mismo, es pertinente puntualizar que a lo largo de estas y en relación con el posicionamiento expresado a lo largo del trabajo y lo reflejado en el punto de aclaraciones conceptuales, se adaptó el vocabulario y conceptos a los empleados por las propias entrevistadas, utilizando los que ellas manejaban.

Ahondando en cada entrevista, durante la primera de ellas se pudo observar mayor fluidez, siendo menos necesaria la intervención de la entrevistadora, ya que la entrevistada respondía

en numerosas ocasiones a varias preguntas a la vez con su relato. En el caso de la segunda participante, sí se requirió un mayor número de preguntas y también preguntas adicionales que sirvieron para profundizar en lo que la entrevistada iba narrando. Por último, en el caso de la tercera entrevista, también hubo cierta fluidez, sin embargo, se realizaron numerosas preguntas, muchas de ellas distintas a lo recogido en el guion y a las realizadas en las otras dos entrevistas, al tratarse de una historia con numerosas diferencias a las anteriores y con una gran cantidad de acontecimientos destacados.

A continuación de la realización de cada entrevista, se llevó a cabo la transcripción de estas, en concreto se trataría de una transcripción natural de entrevista, omitiendo aquellos elementos de expresión oral que no permiten la legibilidad de la información del texto (tales como fallos gramaticales, tartamudeos, repeticiones, expresiones irrelevantes, etc.), teniendo como propósito lograr una mayor limpieza del texto, así como la coherencia y cohesión del discurso. Una vez realizado todo este proceso, se llevó a cabo el análisis de datos, el cual será explicado y reflejado en el punto siguiente.

6.1. Análisis de datos

Una vez recogidas y transcritas las entrevistas, se ha llevado a cabo una división del análisis de datos en 5 categorías estructurándolo así en ejes temáticos, agrupando y recogiendo en ellas aspectos fundamentales de las experiencias que han compartido las mujeres, facilitando así mismo su síntesis, análisis y lectura. Así mismo, los fragmentos incluidos en cada categoría que corresponden a las intervenciones de las participantes aparecen en cursiva con el propósito de resaltar y dar mayor importancia a sus aportaciones.

Antes de comenzar con el desglose de dichas categorías es importante visibilizar el dilema ético y moral que supone llevar a cabo las entrevistas. Se entiende que, por las características de esta, se desarrolla una suerte de momento íntimo promovido por el hecho de compartir sus propias historias, sincerándose, conllevando ciertas implicaciones emocionales. Debido a la construcción de este ambiente, llevar a cabo el análisis termina resultando complicado, por la confrontación que existe entre el deber de realizar el desarrollo de este desde una postura crítica, por un lado; y la necesidad de poner en valor lo que ellas relatan, de la forma en la que lo hacen y desde su experiencia personal, por el otro. Tomando esto como referencia, en todo momento se ha tratado de tener en cuenta ambas posturas, con el fin de alcanzar los objetivos establecidos entorno a esta temática.

La situación en el país de origen: el peso del entorno

En este primer apartado, se pretende indagar en la situación y contexto del que parten las mujeres en su país de origen, antes de llevar a cabo el proceso migratorio hacia España, entendiendo que se trata de algo determinante tanto a la hora de tomar la decisión de viajar, como a la hora de influir, en la situación de prostitución. Por lo tanto, en este punto se tratarán algunas cuestiones como la situación existente en el país de origen en comparación con el de destino, la situación específica de las mujeres dentro de esos países, la composición y relaciones familiares, y situaciones críticas o de violencia.

A la hora de hablar de la **situación existente en el país de origen**, distintas autoras en la literatura mencionan que en general las mujeres en situación de prostitución proceden de países con una peor situación socioeconómica, generalmente de países procedentes de África Subsahariana, Europa del Este e Iberoamérica (Hernández 2007). En relación con esto, podemos ver que las mujeres entrevistadas, en concreto proceden de estas dos últimas regiones, siendo que Alexandra y Luana pertenecen a la zona de América del sur, particularmente de Ecuador y Brasil, y en el caso de Anabela estaríamos hablando del Este de Europa, específicamente de Rumanía.

Concretando un poco más con relación a este aspecto, las tres entrevistadas coinciden en que la situación política, económica y social de sus países, presentan mayor dificultad en comparación con la existente en España.

[...]lo único que son países desarrollados, tienen otro sistema de cómo gobernar el país. No es como aquí que todo es un despelote, que aquí nadie paga impuestos, y es un desorden ahí. Allá hay lodo, hay lluvia y hay de todo (Alexandra, pp. 62).

[...]nosotros venimos de nuestro país para trabajar, porque allí hay algún trabajo, pero es muy complicado (Luana, pp. 88).

Por otro lado, es importante hablar de la **situación específica de las mujeres** dentro de estos países, ya que distintas autoras mencionan también que, en estas regiones, por lo general, existe cierta desigualdad entre los sexos, donde predomina una cultura marcada por la misógina y la discriminación hacia las mujeres (Cobo, 2016). España no está exenta de esta desigualdad, sin embargo y también tomando de referencia lo aportado por estas tres mujeres, se puede deducir que dicha realidad se ve más pronunciada en estos países.

Aquí por lo menos es un país que está un poco liberado, y las mujeres pensamos un poco distinto (Alexandra, pp. 59).

La verdad yo lo veo todo muy parecido, pero es verdad que allí aún hay más machismo que aquí, por lo que veo. Pero creo que está casi todo igual (Luana, pp. 83).

Con relación a esto, resulta relevante la conexión que existe entre las tres historias de vida de estas mujeres, donde por ejemplo y concretamente, las tres cuentan como dentro del matrimonio familiar existe subordinación y maltrato. Explican que existen dentro de la estructura familiar roles sexistas, donde las mujeres están relegadas a la reproducción y cuidado de los hijos, y donde sus padres siguen conductas machistas, maltratando a sus madres de una forma u otra. Además, en el caso de Alexandra y Luana, podemos ver que los hombres con los que tuvieron hijos se desentendieron totalmente de sus responsabilidades como padres, dejándolas a ellas con toda la carga del cuidado. Por su parte, además de lo anterior, Anabela también cuenta cómo sufrió una violación por parte de una pareja que tuvo, así como violencia física por parte de otra posterior, todo ello a la edad de 14 años.

[...]Entonces él no quería la hija, de ahí vi que no quería a la hija, me quería a mí, porque hasta ahora ella tiene su nombre, pero nada, no tiene relación ninguna con el padre (Luana, pp. 74).

Me escapé de donde me pegaba mi padre, y me marché con un chico que me empezó a pegar, entonces claro, me escapé de Rumanía y me vine para aquí y empecé la vida de prostitución, hasta los 30 (Anabela, pp. 90).

En cuanto a la **composición familiar**, se puede ver que en los tres casos se tratan de familias de clase baja, donde los padres ocupan trabajos precarizados, y las hijas (en el caso de Alexandra y Luana) se ven obligadas a trabajar desde temprana edad para apoyar a la economía familiar. Además, se trata de familias numerosas (cuatro hermanos en el caso de Luana, seis en el caso de Anabela y trece en el caso de Alexandra).

Soy de una familia con seis hijos, cinco chicas y un varón. Muy pobres, mi padre trabajaba, mi madre era ama de casa. Muy pobres, te lo vuelvo a decir (Anabela, pp. 89).

Por otro lado, a la hora de preguntarle a las entrevistadas por la **relación dentro del núcleo familiar**, en general expresan tener una buena relación, sin embargo, a medida que avanzan sus relatos y descripciones, podemos ver que, por parte de los progenitores, entre ellos, y hacia los hijos, la relación no es buena, tal y como destacamos en el párrafo anterior.

No, entre mi hermana y mi madre muy bien, pero mi padre... no es que fuese mal padre, era mal marido para mi madre, entonces le pegaba... era muy malo, muy mal hombre. Entonces dimos gracias a Dios cuando los dos se separaron, porque vivíamos apartando las peleas, y todo lo demás, era muy difícil (Luana, pp. 73).

Para finalizar este apartado, es importante destacar que, dentro de esta etapa vital, se hacen notar distintas **situaciones de violencia** vividas por parte de las tres participantes, factor que coincide con lo reflejado por parte de algunas autoras (Vieyra, 2022). Además de lo ya expuesto y en relación con la dinámica familiar, podemos ver que Alexandra, por su parte, narra cómo se vio obligada a vivir por temporadas dentro del núcleo familiar de otras personas cuando todavía era una niña, sufriendo situaciones de maltrato por parte de estas. Así mismo, y como mencionamos anteriormente, Anabela fue maltratada por tres varones distintos durante su infancia y adolescencia, su padre y dos parejas que tuvo.

Y al tener ese novio (que era gitano de hecho, no sé si tiene alguna relevancia) me violó, y entonces claro, en mi casa mi padre no creía que no era mi culpa, y cuando iba a la escuela él me perseguía para que sacara la denuncia (porque hubo una denuncia también), y al final tuve que escaparme de casa (Anabela, pp. 91).

[...]yo hablé con mi madre de que la señora me maltrataba. No me maltrataba dándome golpes, sino que me tiraba de las orejas y me clavaba las uñas, y yo tenía las orejas todas llenas de heridas y todo eso (Alexandra, pp. 55).

En definitiva, podemos ver desde una perspectiva micro cómo los relatos de estas tres mujeres, con relación al entorno social y familiar en el que se ubican dentro de su país de origen, ponen de manifiesto vivencias y relaciones marcadas por la influencia del género, que resulta transversal a todas las entrevistadas. Así podemos destacar la prevalencia de núcleos familiares numerosos, dominados por relaciones patriarcales abusivas donde las madres se encuentran en una posición subordinada con relación a los padres, viviendo situaciones de maltrato que en ocasiones se extienden a las hijas e hijos (siendo que una de las entrevistadas se ve incluso obligada a escapar del hogar a una corta edad).

Por otro lado, se observa como esta violencia se vuelve a reproducir en las relaciones de pareja que dos de las entrevistadas manifiestan, y que al mismo tiempo desembocan en el abandono de los hijos fruto de estas relaciones, por parte de los padres. Así mismo, también se pueden observar que dichas situaciones de violencia no solo se dan en las relaciones de pareja, sino que, tal y como vemos en el caso de una de las entrevistadas, tienen lugar dentro de otros

núcleos familiares donde se ha visto obligada a vivir derivada de su situación familiar. Todo ello a su vez se puede asociar con una visión macro de la situación, siendo que se trata de países mayormente precarizados, donde la situación de las mujeres se ve desfavorecida en comparación con el país de destino.

Entre limitaciones y sueños: la falta de oportunidades

En su situación en el país de origen, como en el proceso migratorio y situación prostitucional, también influyen las limitaciones y falta de oportunidades que han vivido estas tres mujeres. En este sentido, destacamos dentro de esta categoría la falta de estudios o dificultad para continuar con estos, el predominio de trabajos precarizados y en sectores feminizados iniciados a temprana edad, y la carga de ciertas responsabilidades familiares.

En primer lugar y con relación a los **estudios**, podemos observar cómo las tres participantes manifiestan la imposibilidad para continuar sus estudios, teniendo que abandonarlos a temprana edad por distintas circunstancias, como son embarazos prematuros y no planeados, o circunstancias críticas durante la infancia y dentro del núcleo familiar. Así, podemos ver que, tanto en el caso de Alexandra como en el caso de Anabela, ninguna de las dos pudo terminar la escolaridad general básica. En el caso de Luana, podemos ver que sí fue posible que terminara la educación básica, pero no pudo terminar el bachillerato hasta años después. Este hecho coincide con lo que explican algunas autoras (Vecina y Ballester, 2005), ya que por lo general es un perfil de mujeres que no logran terminar sus estudios por diferentes casuísticas, lo que conlleva la imposibilidad para acceder a formaciones que les faciliten ingresar en trabajos dignos y adecuadamente remunerados, ascendiendo a su vez en la escala social.

Sí, estudiaba. De colegio me quedó un año por terminar. No sé aquí como es, allá es quinto de colegio, me quedé en quinto (Alexandra, pp. 57).

Por otro lado, con relación a las actividades laborales desempeñadas en trabajos precarios y poco remunerados, en uno de los casos iniciadas a temprana edad, podemos ver que está enlazado con una situación socioeconómica familiar precarizada, donde se hace necesario que participen en la economía familiar.

Es que estuve matriculada en el mismo curso muchas veces. Del último trabajo que trabajé en casas me salí porque mi mamá se vino a la ciudad más grande, entonces no trabajé más ahí y me fui a vivir con ellos, entonces nosotras íbamos a casas a lavar la ropa para ganarnos la vida (Alexandra, pp. 57).

Por último, es relevante mencionar que la situación familiar jugó un papel importante en estas trayectorias educativas y laborales, ya que en las historias de las tres participantes se puede ver cómo la falta de recursos las lleva a tener que asumir ciertas **responsabilidades familiares** desde su infancia o adolescencia, así como el hecho de que dos de ellas vieron interrumpidas su escolaridad al haberse quedado embarazadas de manera inesperada y a temprana edad. En el caso de Alexandra podemos ver que desde que era una niña se dedicaba al negocio familiar, para posteriormente pasar a vivir con distintas familias, donde realizaba tareas del hogar, o lavando ropa con sus hermanas en otras casas hasta que montó su pequeño negocio de comida. Luana también se vio obligada a abandonar la escolaridad abruptamente debido a su embarazo, introduciéndose más tarde en una compañía telefónica y como cajera de supermercado después de eso. Por otro lado, Anabela directamente interrumpió su educación debido a la necesidad de huir de casa por la situación crítica que estaba viviendo dentro de su núcleo familiar.

Entonces ella ya no podía ir a lavar ropa porque, entre el embarazo, la diabetes... y yo me iba sola a lavar ropa para comprarle leche al niño, porque no alcanzaba (Alexandra, pp. 58).

Entonces creo que cualquiera en mi situación haría lo mismo; me escapé de casa cuando tenía 14 años. Me encantaba la escuela, y no fue una razón para que me quedara allí (Anabela, pp. 90).

Así, podemos ver cómo el desarrollo vital de las tres entrevistadas se caracteriza por una infancia, adolescencia y juventud no normalizadas, donde predominan distintas situaciones críticas convergiendo en diversos ámbitos, como puede ser la prevalencia de distintas relaciones donde predomina la violencia; relaciones familiares desestructuradas y nocivas; abandono escolar a temprana edad desencadenado de dichas situaciones o por embarazos tempranos; y relegación a ámbitos laborales precarios relacionados con el sector de servicios y de cuidado.

El proceso migratorio: un choque de realidad

Como consecuencia de lo abordado en las categorías anteriores, las mujeres deciden migrar desde sus países de origen, teniendo como destino España. Como se ha mencionado a lo largo del trabajo, los países más destacados atendiendo a este contexto son los de América Latina y Europa del este, entre otros, regiones a las que pertenecen las entrevistadas. El proceso migratorio es complicado (sobre todo en el caso de las mujeres de América Latina), ya que viajan con ciertas motivaciones y expectativas, que se ven alteradas por la aparición de numerosas barreras, lo que les dificulta su estancia, incluirse en la sociedad y por lo tanto llevar a cabo sus proyectos vitales.

En este sentido, y tal y como se ha visto al principio de este punto, se puede observar que las **motivaciones** que llevan a las mujeres a migrar están relacionadas tanto con una dimensión macro (la situación económica y laboral del país de origen), como con una dimensión micro (el deseo por progresar, la necesidad de aportar a la economía familiar o de mantener a sus hijos e hijas). Ambas dimensiones se ven entrelazadas, tanto en la realidad como en el testimonio de estas mujeres. En el caso de Alexandra, podemos ver que sentía la necesidad de prosperar, así como de mantener a sus hijos y proporcionarles una casa (que tenía en construcción) y una educación adecuada. Luana se había quedado sin empleo de una forma abrupta, y también quería mejorar su situación y la de su hija. En el caso de Anabela, salió de su país huyendo tanto del círculo de violencia presente en su vida y núcleo familiar, como por el deseo de alcanzar un trabajo y futuro mejor.

[...]pero igual tenía otra clase de ambición, quería que mis hijos estuviesen en un mejor colegio, otra clase de amistades. No quería lo que yo tuve y que se dedicaran muy jovencitos a tener hijos, que progresaran, que fuesen alguien. Quería salir, quería conocer, saber si en otro sitio aguantaría (Alexandra, pp. 63).

Y con la promesa de trabajar, de llevar una vida mejor, me salí para España [...] (Anabela, pp. 90).

Por lo tanto, podemos ver cómo no solo la situación de precariedad las empuja a migrar a otros países con un mejor posicionamiento económico, sino que, además, deben asumir la **responsabilidad de mantener a sus familias**, sobre todo cuando hay hijos e hijas de por medio.

Tanto las mujeres en general como en el caso de las participantes viajan con unas expectativas que finalmente se ven destruidas a causa de encontrarse con una realidad totalmente distinta a la imaginada.

Yo siempre quise salir de mi país para buscar una mejor vida, entonces cuando llegué aquí y vi la dificultad para encontrar trabajo, y madre mía, recuerdo que lloré muchísimo durante varios días. Pero tenía claro que no iba a volver a Brasil porque volver allí sería más complicado, para entrar. Por eso me fui quedando, quedando, quedando, “me quedaré hasta.... o que me pase algo, no sé”. Y me quedé hasta que empezó la pandemia y paré de esa vez (Luana, pp. 82).

Además es necesario tener en cuenta que en el caso de aquellas mujeres procedentes del exterior de la Unión Europea, a la hora de migrar y por lo tanto, de obtener recursos, todo se dificulta

aún mas a consecuencia de que mayoritariamente son mujeres que acaban en una **situación de irregularidad** en el país de destino, corriendo el riesgo de ser deportadas y haciendo imposible que accedan a sectores laborales regularizados, coincidiendo así con lo que expresan algunas autoras entorno a este tema (Cobo, 2016). Alexandra viajó con una invitación, mientras que Luana lo hizo con un permiso de turista, y ambas acabaron por encontrarse en situación irregular debido a la dificultad para cumplir con las condiciones que requiere el proceso burocrático. En el caso de Anabela, esto no fue un problema debido a que viene de Rumanía, sin embargo, podemos ver en su testimonio que relata la situación vivida por otras mujeres conocidas que sí se encontraban en esta situación.

Claro, no, yo me quedé escondida prácticamente. Yo veía a un policía y ya estaba... Fue muy difícil, hasta el día que me casé estaba de manera ilegal, siempre huyendo. Tenía miedo de ir a los sitios, si veía un policía ya me quedaba con miedo de ser deportada (Luana, pp. 77).

Sí, cuando me vine la primera vez aquí a Ferrol, había dos chicas de Brasil que sé que debían dinero por el boleto o algo así, y no les anunciaron que iba a venir extranjería y las mandaron otra vez. Y una de ellas se tuvo que casar con un holandés para quedarse aquí (Anabela, pp. 100).

Se puede concluir con todo lo anterior, y lo mencionado también en el resto de las categorías, que estas mujeres se ven obligadas a migrar por las dificultades y situaciones que afrontan en sus países de origen, las cuales ya son críticas, y sin embargo durante el proceso migratorio los obstáculos no cesan. Lejos de alcanzar la prosperidad que vienen buscando, un futuro laboral mejor y con mayores recursos para ellas y las familias que se ven obligadas a dejar atrás, se encuentran con una realidad totalmente distinta, donde deben seguir luchando por sobrevivir, donde acceder a una situación regularizada se vuelve prácticamente imposible, y por lo tanto también su inclusión social y en ámbitos de trabajo dignos y remunerado.

Desenmascarando el sistema prostitucional: una mirada desde dentro

Con lo expuesto y analizado en los puntos anteriores, podemos ver que existen una serie de factores interrelacionados entre sí, que posicionan a estas mujeres en una situación de dificultad y vulnerabilidad social, lo que conlleva que se vean **inducidas de una forma u otra en el sistema prostitucional**, tal y como se refleja en la propia literatura. Así, podemos observar a través de los testimonios de las tres entrevistadas, que todas ellas se vieron obligadas a ello, tanto por las situaciones familiares extremas, la falta de estudios, la precariedad socioeconómica, o la necesidad de mantener a sus familias. Hemos contemplado cómo las tres

mujeres viajaron con el propósito de encontrar un futuro mejor, con un proyecto de vida y unas expectativas migratorias que finalmente se vieron quebrantadas, siendo que optar por un empleo regularizado fue inviable.

Y yo desempleada y no tenía paro, y dije “Dios mío, voy”. La llamé a ella, ella fue primero y un mes después fui. Y con mucho miedo, pero ella fue un gran apoyo aquí para mí, ella ya estaba aquí desde hacía un mes, entonces cuando llegué me explicó todo, y era como una hermana (Luana, pp. 76).

Ahora la verdad es que no me acuerdo, porque tampoco tuve la oportunidad de pelear por muchas cosas, por trabajo ya sabía que no podía por los documentos y todo (Luana, pp. 84).

Relacionado con esto, podemos ver a lo largo de las entrevistas que las tres participantes manifiestan que, si hubiesen tenido **otras posibilidades y acceso a recursos**, y una vez también que las tuvieron, no habrían considerado la prostitución como una opción, ni volverían a ella coincidiendo con lo recogido por distintas autoras (Farley et al. 2003)

Y era una lucha contra toda yo, tenía que olvidarme de todo, y sí, me fue muy mal al principio, pero hoy en día te juro que no volvería allí ni aunque me pusiesen de modelo. Estoy feliz ahora, tengo 400€, 500€ que gano, pero yo soy feliz (Anabela, pp. 108).

A lo largo de las vivencias experimentadas por estas tres mujeres, podemos ver una serie de acontecimientos críticos o **situaciones de riesgo**, los cuales resultan frecuentes dentro de este contexto, algunos de ellos reflejados en los distintos apartados del marco teórico. Concretamente, podemos ver una relación directa entre la prostitución y el consumo de alcohol y drogas, tanto por parte de los prostituidores (que en numerosas ocasiones solicitan insistentemente a las propias mujeres que también consuman), como por parte de las propias mujeres como estrategia de afrontamiento u evasión de la realidad. Así mismo, están presentes los embarazos y abortos dentro del propio contexto prostitucional y debido a este. Alexandra cuenta cómo se quedó embarazada de uno de los prostituidores, pasando por un proceso de aborto traumático que puso su vida en peligro. Anabela explica que también se quedó embarazada por parte de otro prostituidor, sin embargo, ella decidió tenerlos, pero debido a su situación y a su deseo por alejar a sus hijos de este contexto, cedió la custodia al padre de los infantes.

Ah, sí, sí. Hay muchos, hay muchos. Es que de eso se hace dinero en prostitución, no es de follarte toda la noche, no, es que viene gente que les gusta la droga (Anabela, pp. 109).

[...]no me morí no sé, porque no era mi época, aun no era mi hora ni nada. Porque claro, me vinieron hemorragias, ahí sí salió el bebé, y salió entero. En dos meses salió un varoncito, y yo decía “Dios mío, que me perdone Dios por esto, pero ¿qué puedo hacer?”, estaba yo entre la espada y la pared (Alexandra, pp. 65).

También se puede ver cómo las tres mujeres explican que se debe de tener total disponibilidad para los prostituidores, siendo que la franja horaria que ellos tienen disponibles para acceder a prostitución. Además de esto, Anabela cuenta que también estuvo y fue prostituida en Alemania, país donde esta industria se encuentra legalizada, explicando que las condiciones son aún peores debido a este hecho.

Y a ciegas me marché para Alemania, entrando en una casa...no era una casa, era un bajo, una sauna. Era una sauna donde el cliente pagaba 100€ y hacía lo que le daba la gana. o sea, si quería entretenerse teniendo relaciones sexuales contigo 5 veces, 5 veces, daba igual... (Anabela, pp. 104).

A ver, es esas 4 horas tuve relaciones con 18 tíos, o sea que era un calvario (Anabela, pp. 105).

Así, tanto como apuntaba Ekis Ekman (2017), como explican las propias entrevistadas, el contexto prostitucional resulta tan traumático que deben llevar a cabo distintas **estrategias de afrontamiento y evasión de la realidad** para sobrellevar el día a día dentro de esta institución. Dichas estrategias pueden llevarse a cabo tanto de forma interna como por influencias externas. En el caso de Luana, deducimos que su forma de afrontar la situación y disociar la realidad, se basaba en imaginar que lo que debía hacer con los prostituidores, era como estar con una pareja. En el caso de Anabela, esta explica cómo acabó con una adicción a las drogas para poder soportar la realidad que estaba viviendo.

Como te comenté yo me quedé en shock cuando ella me dijo esto, pero después ella me fue contando cuando ella vino para aquí, me fue contando todo, y me dijo “es como si tu estuvieses con tu novio” (Luana, pp. 82).

Porque yo en verdad ya me quería salir de allí, era algo que no aguantaba más, te juro que no aguantaba más, era algo de que yo quería matarlos, pero yo tenía que estar ahí porque le había cobrado. No me obligaba nadie, me obligaba la situación en sí, era algo que hacía todos los días, era algo normal y coherente, pero llegué un punto en el que hasta tocarme los pechos me ponía nerviosa, y me drogaba...cogía al chico, al señor, el cliente, llamémoslo así, lo llevaba a la habitación, le cobraba, iba me drogaba y luego volvía a la habitación (Anabela, pp. 109).

Con todo lo expuesto, podemos ver que una vez introducidas en el sistema prostitucional, viven situaciones extremas de riesgo, explotación y violencia, que las obligan además en numerosas ocasiones a llevar a cabo estrategias de afrontamiento, una de las cuales resulta en drogodependencia. Así mismo manifiestan de distintas formas lo traumático que resulta esta experiencia, no solo por el contexto de la prostitución en sí, sino también por todo el bagaje que llevan con ellas antes de ser introducidas en él, declarando, además, a lo largo de las entrevistas lo terrible que fue para ellas, y que, con otras posibilidades, no volverían de ninguna forma a esa situación, no siendo deseable en primer lugar.

Señalando el problema: el papel de los varones

La institución prostitucional, además de mantenerse gracias a los sistemas estructurales ya mencionados, sigue existiendo y aumentando de tamaño debido a los prostituidores, tal y como hemos visto. Esto se debe a que son ellos los que crean la demanda, y por tanto los responsables de que existan tantas mujeres en situación de prostitución siendo explotadas sexualmente, y víctimas de trata en un gran número de ocasiones. Por ello, resulta esencial poner el foco en la implicación del sexo masculino, y por tanto del perfil del prostituidor.

Coincidiendo con lo que reflejan Gómez y Verdugo (2015) en su trabajo, entre los relatos de las participantes, se puede distinguir una serie de **personalidades distintas y formas de actuar dentro del grupo de los prostituyentes**. Si bien es cierto que las autoras encasillan en base a unas características determinadas a unos y otros, se puede ver a través de las narraciones de las entrevistadas que los casos específicos que ellas comentan, a pesar de que predominan características de un tipo determinado, también presentan características de otros perfiles.

Así, se puede ver como las entrevistadas manifiestan que los varones que acuden a prostitución y las características que presentan son muy distintas, teniendo en común que todos ellos buscan el acceso sexual a las mujeres, en palabras de Anabela:

Sí. Claro, tienen en común que les gusta... como le digo yo, no les gusta complicarse la vida, es en plan pagar e irse (Anabela, pp. 101).

Además de esto, tanto Anabela como Alexandra, explican que frecuentemente los prostituyentes llegaban bajo **la influencia de drogas o con intención de consumir estando con ellas**, insistiendo para que ellas también consumiesen, acción que se premiaba con una cantidad mayor de dinero por parte de ellos. En concreto y relacionado con esto, Alexandra explica que nunca se vio obligada a ello ni lo hizo, sin embargo, podemos deducir a partir de

su discurso que los varones eran insistentes, y que cuando estaban descontentos buscaban que fuese remplazada por otra mujer. También manifiestan que ocasionalmente el único propósito con el que acudían a ellas era para consumir estupefacientes, sin llevar a cabo la actividad sexual.

Claro, es que en este mundo es así, si tú consumes te pagan más, o te pagan más horas. Entonces, como yo no metía, y al estar una hora o dos horas llegaba y me agobiaba, y como que me aburría, no estaba entonada, es que no era mi onda. Y yo también por ganar más le hablaba, le seguía la corriente en el sentido de que le venteaba otra cosa, pero ellos te exigían. Entonces yo les decía “mira, llama a otra chica que quieras porque yo no quiero estar más contigo” (Alexandra, pp. 66).

No es marihuana lo que a él le gustaba, o los porros, no, era otra, cocaína, heroína... Tenía un señor que se metía inyecciones... que de hecho me vino durante unos seis meses, siempre que venía se metía una inyección y no me decía nada, no me decía nada, se drogaba...y a estar desnudos (Anabela, pp. 109).

Por otra parte, Anabela cuenta algunas situaciones conflictivas vividas con prostituidores concretos, donde podemos ver que comparten características de los **perfiles del varón misógino y el amigo**, uno de los cuales empieza siendo aparentemente agradable y termina comportándose de manera violenta y degradante.

[...]y me quiso dar con la botella en la cabeza, porque si no tenía dinero, claro, yo no podía estar al lado suyo, y él se puso nervioso conmigo y me quiso dar con la botella en la cabeza. Y de aquella, claro, para eso estaban los bodyguards, lo sacaron fuera (Anabela, pp. 101).

“Qué, putica, ¿no quieres irte conmigo?”, “Estás enamorada”, “Te olvidaste cuando te corrías conmigo”, y esas cosas que... Le di dos hostias que le saltaron las gafas, y luego él mismo me preguntó que si yo estaba loca (Anabela, pp. 102).

Por otra parte, a través de las situaciones que narra Luana en su caso, podemos ver que lo que predomina mayoritariamente es un tipo de prostituidor amigo, destacando a dos de ellos, el primero un varón que conocía su situación y decidió alquilarle el piso en el que se estuvo quedando en la última etapa que pasó en situación de prostitución, el cual no le cobraba monetariamente, sino a cambio de tener relaciones sexuales. También habla de otro varón que conoció como prostituidor y con el que se terminó casando posteriormente, ya que manifiesta que su relación y comportamiento era distinto al del resto.

No, yo no le pagaba. Yo le pagaba con... ¿sabes?, porque él de quince en quince días venía conmigo, entonces ya quedaba saldado. Entonces yo pagaba agua, luz, gas. Entonces claro, él es de Ourense, venía a quedar aquí conmigo y eso (Luana, pp. 86).

Mi marido fue una persona que llego a mi vida... no sé, fue distinto a los otros, con ellos era todo muy mecánico, y con mi marido tenía algún sentimiento. Y sentí que no era solo de mi parte, era de la de él también porque él ya empezaba otros días “buenos días”, y esas cosas que los clientes no hacen. Empezamos a hablar y hablar y hablar, y empezó a venir dos veces a la semana, y bueno (Luana, pp. 81).

Podemos ver como la actitud, personalidad y características de los prostituidores sufre ciertas variaciones dependiendo de la situación y de la persona, sin embargo, también se pueden contemplar ciertas similitudes en su comportamiento. Además, si se analiza detenidamente, se puede ver, como ya se mencionó en el punto del marco teórico dedicado a este tema, que a pesar de que existe un tipo de prostituidor amable y aparentemente comprensivo, estos conocen la realidad de vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres, en muchas ocasiones conocen sus historias y cómo entraron en prostitución, pudiendo entender que realmente no desean ni disfrutan lo que ello conlleva, y sin embargo ello no solo no les impide seguir beneficiándose de ellas, sino que se aprovechan de dicha situación.

Es importante aquí hablar también del **concepto de buen trato**, ya que al final podemos ver si analizamos con detenimiento el contexto y su forma de operar, que, tras una cara y palabras amables, estos varones siguen ejerciendo violencia y explotación sobre estas mujeres. A pesar de ello, como no llevan a cabo una violencia verbal y física (no incluyendo aquí el acto sexual, que también se considera violencia), se perciben a sí mismos como varones diferentes al resto, capaces de hacer disfrutar a las mujeres y de tratarlas adecuadamente, lo cual es algo totalmente incoherente al tener en cuenta el contexto estudiado.

Me acuerdo de que la primera vez que serví a un cliente yo no conseguía ni hablar, estaba nerviosa y temblaba. Y él lo percibió entonces me dijo “¿hace poco que estás aquí?” y yo le dije que sí, entonces el notó mi nerviosismo. Yo me acuerdo que yo estaba poniendo las sábanas en la cama y no lo conseguía de tanto temblar, y él me ayudó y todo, fue muy caballeroso conmigo y todo (Luana, pp. 82).

[...] llegas incluso a querer a un cliente que te está prostituyendo [...] (Anabela, pp. 110).

Por otra parte, es necesario mencionar que dicha percepción también es compartida en ocasiones por las mujeres que se encuentran en situación de prostitución, como hemos podido ver. Es común dentro de los grupos oprimidos o en situación de vulnerabilidad, que se genere una distorsión en cuanto al trato recibido, ya que, al vivir en contextos de violencia continuada, en aquellos momentos donde no se está viviendo una violencia explícita, se considerará que se está recibiendo un buen trato generoso, desarrollando así sentimientos positivos de gratitud. Finalmente, las víctimas se encuentran a sí mismas agradeciendo por un trato mínimo e insuficiente y por unos derechos que realmente les corresponden. Así es como se sigue perpetuando el funcionamiento de estos sistemas de opresión, manteniendo al grupo oprimido en dicha situación, haciéndoles asumir la culpa de su situación y eludiendo la responsabilidad de aquel grupo de personas que perpetúan ese estado, en este caso los varones.

7. Conclusiones

A modo de conclusión, a la hora de hablar y trabajar con grupos sociales oprimidos o vulnerados, es determinante conocer el contexto en el que se encuentran, acercarse a su realidad y analizarla detenidamente. Nuestra sociedad se encuentra articulada bajo diferentes sistemas estructurales de opresión, el sistema patriarcal, el capitalista neoliberal y el colonialista. Ello conlleva que existan dos grupos posicionados de manera distinta, es decir, el grupo de los opresores y el grupo de los oprimidos.

A la hora de estudiar la realidad prostitucional, es necesario tener en cuenta que esta es una institución creada bajo el yugo patriarcal, la cual además se ha visto impulsada y convertido en una industria globalizada debido a la influencia del neoliberalismo y el sistema colonialista. Como consecuencia, miles de mujeres en el mundo son esclavizadas sexualmente para el consumo masculino.

A lo largo de este trabajo hemos podido advertir cómo estas mujeres comparten una serie de características y vivencias provocadas precisamente por su posición dentro de dichos sistemas opresivos, y cómo se articulan. Así mismo, con el objetivo de conocer la realidad de las mujeres en situación de prostitución, se ha llevado a cabo para esta investigación tres entrevistas para recoger la historia de vida de tres mujeres que se han encontrado en este contexto. Tras haber analizado sus relatos, se ha podido observar que convergen en la vida de estas mujeres una serie de factores que las acaba llevando a introducirse en esta industria, factores que se deben precisamente a la influencia de los sistemas anteriormente mencionados.

Por ello, se ha podido observar cómo se trata de mujeres migrantes que vienen de países con una peor situación socioeconómica, que vienen de familias en situación de pobreza o vulnerabilidad social, viviendo además una serie de situaciones de riesgo para su desarrollo. Además, son mujeres que se han visto en la obligación de interrumpir sus estudios a temprana edad, o que han iniciado en el mundo laboral de forma prematura y en sectores precarizados, convirtiéndose en un pilar fundamental sino prioritario para el sustento familiar. Así, se han visto obligadas a migrar a España en busca de un futuro mejor y mejores condiciones laborales, lo que ha desembocado en un proceso migratorio traumático, con gran dificultad para acceder a recursos básicos, que en el caso de dos de las participantes las ha empujado a encontrarse en una situación de irregularidad. Finalmente, con la convergencia de todos estos factores, han acabado por encontrarse en situación de prostitución, pudiendo observar a través de sus historias que han vivido una serie de experiencias y situaciones cargadas de violencia y explotación.

A partir de todo lo analizado, podemos decir que se hace imposible comprender la prostitución al margen de los sistemas de opresión, y que entender el sexo y el cuerpo de las mujeres como un producto consumible, supone aceptar la esclavitud y comercio de seres humanos. A la hora de estudiar y entender esta realidad se hace necesario dar voz y atender a las historias de las mujeres que viven en este contexto, escuchar desde su propia experiencia y relatos lo que han tenido que vivir, y cómo cuando tienen oportunidades y logran alcanzar otras opciones y recursos, no solo son capaces y acaban saliendo de prostitución, sino que admiten que de haber podido elegir, no habrían entrado en ese mundo en primer lugar. En este sentido, a la hora de llevar a cabo las entrevistas, se evidencia la necesidad de contar con un compromiso personal y político, ya que lo que estas mujeres están ofreciendo al decidir participar son sus propias vidas, y es a través de ese compromiso que se hace posible generar un ambiente de confianza mutua donde ellas pueden compartir sus experiencias desde la comodidad y la seguridad de que estas serán tratadas con el mayor cuidado y respeto.

Debido a lo expuesto, la Educación Social toma gran relevancia entorno a este ámbito. Es necesario que desde esta profesión se estudie adecuadamente la cuestión estructural y los distintos factores que confluyen en este contexto para entender las problemáticas que viven, y que a su vez permita atender las necesidades de este grupo de mujeres y acompañar su proceso para lograr una adecuada inserción y promoción social. Además, es importante no olvidar el carácter educativo de esta profesión, ya que, a mayores de lo anterior, tiene como propósito también informar y sensibilizar al resto de la sociedad sobre este fenómeno, y llevar a cabo acciones educativas que consigan alcanzar una mayor igualdad entre varones y mujeres. Al

final, los testimonios de Alexandra, Luana y Anabela son los relatos de tres mujeres en concreto, pero su historia es la historia de miles de mujeres más.

Bibliografía

- Amorós, Celia. (1992). Notas para una teoría nominalista del patriarcado. *Asparkia*. Investigación Feminista, (1), 41-58. Recuperado de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/412>
- Asociación estatal de educación social (2007) *Documentos profesionalizadores*. Recuperado de <https://www.eduso.net/wp-content/uploads/2019/11/Documentos-profes-Sept-2007.pdf>
- Asociación para la Prevención y Reinserción de la Mujer Prostituida (2005). *La Prostitución: Claves básicas para reflexionar sobre un Problema*. España. Recuperado de: <https://apramp.org/download/la-prostitucion-claves-para-reflexionar-sobre-un-problema/>
- Balderas, Ivonne. (2017). APORTES DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA A LA INVESTIGACIÓN EDUCACIÓN. *Congreso Nacional de Investigación Educativa*. San Luis Potosí, México. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0503.pdf>
- Cabrera, Pedro. (2007). Exclusión social: contextos para un concepto. *Revista de Treball Social*, (180), p.09-21
- Campo, Laura. (2021). La prostitución en el seno de los sistemas de poder: patriarcado, capitalismo neoliberal y colonialismo en el nuevo contexto global. *Disjuntiva*, 2(2), 8-21. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2021.2.2.1>
- Chárriez, Mayra. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67. Recuperado a partir de <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>
- Cobo, Rosa. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuaderno de Trabajo Social*, 18, 249-258.
- Cobo, Rosa.. (2011). ¿Educación para la libertad? LAs mujeres ante la reacción patriarcal. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 25(2)(71), 63-72. <https://doi.org/http://hdl.handle.net/10201/121976>
- Cobo, Rosa. (2016) Un ensayo sociológico sobre la prostitución. *Política y Sociedad*, 53(3), p.897

914.

Ekman, Kaja. Ekis. (2017). El ser y la mercancía.

Fernández, Sergio. (2017). Si las piedras hablaran. Metodología cualitativa de Investigación en. *La Razón Histórica*(37), 4-30. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6329448>

Guerrero, María Auxiliadora. (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1(2), 1-9. <https://doi.org/https://doi.org/10.33890/innova.v1.n2.2016.7>

Gimeno, Beatriz. (2012). *La prostitución*. Bellaterra

Gimeno, Beatriz. (2018). La nueva utilidad de la prostitución en el neoliberalismo. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1(3), 13-32.

Gómez, Águeda. y Verdugo, Rosa. María. (2015). La prostitución femenina en España. Construyendo. *Papeles de población*, 21(86), 10-39. <https://doi.org/<https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8296>>.

Gutiérrez, Ivonne Balderas. “Aportes de La Investigación Cualitativa a La Investigación Educación.” San Luis Potosí, 2017, 2

Hernández, Blanca. (2007). La prostitución, a debate en España. *Documentación Social*, (144), p.75-89.

Iglesias, Ana., Sanchez, Ana. (2017). Coeducación: feminismo en acción. *Atlánticas: revista internacional de estudios feministas*, 2(1), 1-6. <https://doi.org/https://doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.2115>

Jeffreys, Sheila. (2021). Lo reconocen cuando lo ven: la ley de reconocimiento de género de Reino Unido del año 2004. *En Ensayos sobre políticas sexuales* (19-45 pp.) Labrys Editorial

Jeffreys, Sheila. (2011). *La industria de la vagina*. Paidós.

Mallimaci, Fortunato., Giménez, Verónica. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En Irene Vasilachis, *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 175-208). gedisa editorial.

March, Martí. Xavier. y Orte, Carmen. (1998). Hacia un modelo de intervención socioeducativa sobre la prostitución. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa* (9), 86-102.

- Mauro, Paula. (2020) La relación prostitucional como relación de poder: Un análisis crítico del discurso de los prostituyentes desde los foros virtuales. [Trabajo de Fin de Master. Universidad Pública de Navarra] Repositorio Académica-e. <https://academica-e.unavarra.es/discover>
- Melissa Farley, Ann Cotton, Jacqueline Lynne, Sybille Zumbeck, Frida Spiwak, Maria E. Reyes, Dinorah Alvarez, Ufuk Sezgin, (2003). Prostitution, Trafficking and Traumatic Stress. *Journal of Trauma Practice*, 2 (3/4) 33-74. https://doi.org/10.1300/J189v02n03_03
- Miguel, De. Ana. (2015). *Neoliberalismo sexual* (1.ª ed.)
- Moreno, Roberto., Fernández, Patricia., & Moyano, Segundo. (2018). Educación Social, Trabajo Social: Conexiones y Desconexiones. *RES, Revista de Educación Social*(26), 87-103.
- Murad, Omar. Alejandro. (2020). La figura de la víctima. Genealogía y usos argumentativos. *PROMETEICA Revista de Filosofía y Ciencias*(21), 35-46. <https://doi.org/https://doi.org/10.34024/prometeica.2020.21.10257>
- Oudriss Campoy, Karima. (2020). La prostitución. ¿Un debate? [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Salamanca]. Repositorio Documental Gredos. <http://hdl.handle.net/10366/145663>
- Ranea, Beatriz. (2018). Presentación del monográfico "La prostitución: entre viejos privilegios masculinos y nuevos imaginarios neoliberales". *ATLÁNTICAS Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2018, 3(1), 1-12. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3540>
- Ranea, Beatriz. (2019) *Masculinidad hegemónica y prostitución femenina: (re)construcciones del orden de género en los espacios de prostitución en el estado español* [Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid] Repositorio Institucional de la UCM. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/58002/>
- Sánchez, Carlos. (2018). Educación Social y Trabajo Social, un encuentro necesario. *RES, Revista de Educación Social*(26), 2-283.

- Rodríguez, Elmina. Matilde. (2015). Comprensión teórica y proceso metodológico de la investigación cualitativa. *In Crescendo*, 6(2), 169-183. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5393271>
- Rodríguez, Gregorio., Gil, Javier., García, Eduardo. (1996). Tradición y enfoques en la investigación cualitativa. En J. G. Gregorio Rodríguez, *Metodología de la investigación cualitativa* (págs. 1-35). Aljibe.
- Seid, Javier. (2020). Los relatos de vida como técnica para abordar la dimensión estructural del mundo social. *Perspectivas Metodológicas*, 21, 1-16.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18294/pm.2020.3215>
- Subirats, Joan. (2004). Pobreza y exclusión social: un análisis de la realidad española y europea. *Colección Estudios Sociales*, (16), p.10-33
- Vecina, Carlos., & Ballester, Luis. (2005). Mujeres inmigrantes prostitutas: La configuración de un autoconcepto. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*(18), 1-13.
<http://www.redalcy.org/articulo.oa?id=495950211002>
- Vieyra, Noelia. (2022) La prostitución, un problema social [Trabajo de Fin de Grado. Universidad de Valladolid] Universidad de Valladolid Repositorio documental.
<https://uvadoc.uva.es/handle/10324/56776>

ANEXOS: entrevistas a modo de conversación

I. Alexandra

Entrevista 1	
Pseudónimo	Alexandra
Edad	51
País de Origen	Ecuador

Entrevistadora

Antes de empezar necesito hacerte dos preguntas, para saber un poco datos generales.

¿Qué edad tienes?

Alexandra

Soy del 71, tengo 51 años cumplidos. Bueno, ¿te tengo que dar una fecha concreta?

Entrevistadora

No, con tal de que me des la edad ya está, no necesito nada más, ¿y de dónde eres?

Alexandra

De Ecuador. Padres colombianos, nacida en Ecuador.

Entrevistadora

Vale, cuéntame un poco, ¿Cómo era tu vida en tu país?

Alexandra

Bueno, en mi país... ¿qué te digo?, vengo de una familia numerosa. Fuimos 13 hermanos de padre y madre. De padre pues ya eran otros más, pero con mi madre y mi padre, en esa relación que tuvo mi padre con mi madre fuimos 13. Y nada, éramos muchos, 9 chicas y cuatro..., bueno el último varoncito nació un poco enfermito y falleció, porque mi madre estaría muy deteriorada, y tanto parir también, ¿sabes?

Y nada, como éramos tantas chicas, mi madre, como era una mujer que le gustaba mucho el negocio de emprendimiento, en casa tenía una pequeña tienda, entonces ella iba a los pueblos más grandes, (porque nosotros vivíamos en un pueblo pequeño), e iba a hacer las compras para vender ahí en el pueblo, o hacía cambios. Nosotros venimos de pescadores, mi padre y mis

hermanos ya pescaban y tal, y mi madre a veces hacía cambio, se iba a los pueblos más pequeñitos, a hacer cambios entre comida, por marisco. Entonces como mis hermanos cogían camarones, en otras partes ella lo cambiaba por otro que es como el mejillón, la almeja...

También cogían pescado mis hermanos, y mi madre los abría, y nosotras como estábamos en la orilla del mar, lavábamos, como éramos muchas lavábamos el pescado. Y mi padre le echaba sal y luego lo secaba en la azotea, se ponía el pescado y se secaba.

Y luego venía gente de otros pueblos a comprar pescado seco, y mi padre vendía. Antiguamente que había aquellas balanzas que eran por pesitas de cuarto, medio cuarto o así, y él iba pesando hasta que llegaba a los 100 Kg, a los 50 Kg o 25Kg. Todos los ponía uno encima de otro, y los amarraba con nylon, y luego ponía la arroba. La arroba era como un plato y luego lanzaba, o le quitaba el plato y le ponía el gancho a la “*esa*” del pescado, y luego él iba rodando con la piedra que llevaba el palo, y hasta que llegaba así al peso. Entonces ya sabía cuánto eran 25 libras, que eran 12 kg y medio.

Entrevistadora

Entonces, toda la familia teníais el mismo negocio, era un negocio familiar.

Alexandra

Sí, y después ya mis hermanos ya eran mayores, e igual cuando vivían con mis padres... pero como éramos nosotras pequeñas, más chicas. Y bueno, yo salí a los 11 años porque una amiga de mi madre, del otro pueblo, le hablé, que, si podía dejarme con ella para que yo le ayudara a los quehaceres de la casa, que ella me daba estudio, comida y tal. Mi madre accedió, porque como éramos muchas, y dijo “bueno si me vas a tratar bien a mi hija...”. Aunque éramos muchas no tuvimos maltrato.

Entrevistadora

Era una buena relación familiar.

Alexandra

Sí. Entonces mis hermanos y una hermana, como eran ya los mayores, ellos se dedicaban al negocio, y ya ella me dio y salí. Yo me acuerdo de que me vino la menstruación en esa casa. Entonces estuve un tiempo, pero no, yo hablé con mi madre de que la señora me maltrataba. No me maltrataba dándome golpes, sino que me tiraba de las orejas y me clavaba las uñas, y yo tenía las orejas todas llenas de heridas y todo eso.

Entonces, claro, cuando yo vi a mi madre ya se me habían sanado. Yo le decía, y mi madre no me creía, porque como ella le contaba otras cosas. Al final yo no quise estar más con ella, ya me vine y mi padre contento porque, aunque fuésemos muchos no nos estábamos muriendo de hambre, él nunca quería que nosotras saliéramos de casa. Él nos cuidó porque había gente mala y tal, pero mi madre, como éramos muchos quería que, tal vez, conociéramos otro tipo de personas, o que nos educáramos diferente, porque al salir a un pueblo más grande, pues ya era distinto, ¿sabes? Entonces fue así. Y me fui así.

Entrevistadora

Entonces, ¿Dijiste que la señora con la que te quedabas fue la que se encargó de darte educación?

Alexandra

No eso fue un tiempo.

Entrevistadora

¿Y después?

Alexandra

Hasta los 13 años estuve con ella, y luego otra vez volví a casa de mis padres. Luego otra vez me dio a otra familia que mi madre conocía, que supuestamente “tenía dinero”, y otra vez, estuve con esa familia poco tiempo y luego esa misma familia me mandó con una hija a Guayaquil. No sé si te suena, de Ecuador, otra ciudad.

Una ciudad grande ya donde había carro, había de todo. Más grande que Coruña. Entonces yo estuve con esa familia 1 año, y yo lloraba mucho, porque yo escribía cartas antiguamente en esa época. Me hacían escribir cartas para ver si se las hacían llegar a mis padres, pero nunca se las hicieron llegar. Yo escribía que me sentía mal, que me maltrataban y todo, y yo lloraba todos los días.

Yo ya lo digo así porque de los golpes de la vida una aprende, aunque yo haya llorado mucho ya lo cuento así. Entonces de ver que tanto lloraba y lloraba, se resignaron a que estuviese con ellos, y cuando ya me iban a mandar yo estaba feliz de la vida, contenta. Me mandaron y ya regresé a donde mis padres otra vez, al pueblo. Estuve así un tiempo, pero otra vez volví a la ciudad donde viven mis hijos ahora, y ya mis hermanos se hicieron a compromiso, la familia se extendió un poco y mi madre se vino a la ciudad, en Esmeralda, y vino con mi padre.

Ella ya lo quería dejar a mi padre, porque como mi padre estaba enfermo, y él fue un hombre muy machista, maltratador y todo, ella ya estaba cansada. Entre parir tantos hijos y lidiar con una persona como mi padre, al llegar a la ciudad más grande su mente cambió.

De la ciudad de Guayaquil me fui para la ciudad de Esmeralda.

Entrevistadora

¿Cuántos años tenías de aquella?

Alexandra

16. Entonces yo volví a Esmeralda, y en Esmeralda estuve en muchos trabajos, como interna trabajando. Entonces fue cuando mis padres vinieron y mi madre estaba con mi padre sola, y con una de mis hermanas, con la última... o con dos, porque ya había otras que ya estaban en otras casas también.

Entrevistadora

Entonces, llevas trabajando toda tu vida, en distintos ámbitos, pero ¿llevas trabajando toda tu vida desde que eras joven?

Alexandra

Sí, antes de llegar aquí sí. Trabajé hasta los 22 años en casas.

Entrevistadora

¿Y no estuviste nunca escolarizada de manera formal?

Alexandra

Sí, estudiaba. De colegio me quedó un año por terminar. No sé aquí como es, allá es quinto de colegio, me quedé en quinto.

Entrevistadora

¿Cuántos años tenías cuando estabas en ese curso?

Alexandra

Tenía ya a mi hija. Es que estuve matriculada en el mismo curso muchas veces. Del último trabajo que trabajé en casas me salí porque mi mamá se vino a la ciudad más grande, entonces

no trabajé más ahí y me fui a vivir con ellos, entonces nosotras íbamos a casas a lavar la ropa para ganarnos la vida. Después mi madre se quedó embarazada otra vez de mi padre.

En aquella época había ignorancia, y ella quedó otra vez embarazada, y nosotras le dijimos “ay, mamá, pero ¿Cómo puede ser que otra vez estés embarazada?” (que fue que nació el bebé varoncito y ya no nació muy bien y falleció como a los 4 meses). Entonces ella ya no podía ir a lavar ropa porque, entre el embarazo, la diabetes..., y yo me iba sola a lavar ropa para comprarle leche al niño, porque no alcanzaba. Un tarro de leche era muy caro en aquella época, cuando era sucre, que era una moneda muy baja pero igual para uno era mucho dinero. Entonces me tocaba ir a comprarle la leche al niño, pero como el niño nació con alguna enfermedad o defecto, y no se hizo ver desde un principio por falta de dinero, falleció.

Entonces mi padre quedó allí con mi madre un tiempo, y mi madre dijo que ya se cansó, se enamoró de otro señor. Y mi padre era también diabético y tenía una pierna cortada también, y a pesar de estar enfermo era muy enojón. Se peleaba con mi madre y mi madre ya no estaba dispuesta a estar aguantando tonterías. Al final mi madre se enamoró de otro señor y mi padre quedó ahí, y yo también me quedé ahí para ayudarlo, porque él ya no se podía mover, porque la tristeza ya le llegó a fondo, tenía sus años, y entre enfermedad y todo. Mi madre de vez en cuando iba a verlo y tal.

Yo ya quedé con otra hermana y nos montamos un proyecto, nos pusimos a vender una comida que es como un desayuno allá, que en vez de ser arroz con leche lleva maíz blanco y lo que lleva el arroz con leche (aliños dulces, canela, clavo de olor...), era así un poco líquido, aquí le llaman papas. Llevaba los granos de maíz blanco y quedaba más líquido, con pura leche. Hacíamos empanadas de carne o *torrajas*. Estuvimos vendiendo un poco, ya no íbamos a lavar ni nada, sino que ya nos inventamos ese negocio, y mi madre, a pesar de que ya vivía con el señor ese, nos acompañaba también.

Después mi madre dejó de acompañarnos, se dedicó a sus chicos, después mi padre falleció y cada uno nos extendimos. Y yo ya empecé a trabajar un tiempo sola.

Entrevistadora

¿Qué edad tenías cuando la familia empezó a distribuirse?

Alexandra

A mi hija la tuve a los 22, a los 24 o por ahí a lo mejor.

Entrevistadora

¿seguiste manteniendo contacto con el resto de tus hermanos?

Alexandra

De los de padre y madre sí, pero los de padre... Es que mi padre, que en paz descanse, fue muy... tuvo 10 hijos con otros compromisos. Con el primer compromiso tuvo 4, y tuvo unas gemelas con otra señora, tres hijos más con diferentes mujeres, asique 9 o 10, por ahí. Con los de padre nos llevábamos casi con la mayoría, solo con dos no, y hasta ahora todavía tenemos contacto con uno, porque ya quedan pocos de los de padre. Y con los de padre y madre, sí nos llevamos bien pero no somos como éramos antes, no somos unidos porque cada uno tiene su vida. Pero no están todos vivos porque hay tres muertos, el mayor, el último y otra chica, entonces nos hemos quedado 10. Estamos vivos igual, peleándonos, pero bueno.

Yo ya no estoy allí. Mi hermana vive en Coruña, pero no hablo mucho con ella, y mi madre siempre nos dice “vosotras que sois las únicas que estáis allá, en vez de llevarse bien, en un país tan lejos...”, y yo le digo “pero mamá, acá es diferente de allá, acá cada quién vive su vida, acá nadie está pendiente de la vida de nadie (bueno, yo al menos no estoy pendiente, porque yo ando a lo mío)”. Del resto están allá y mi madre aún vive. Y esa fue mi infancia.

Entrevistadora

¿Cómo dirías que es la situación de las mujeres allí en general? ¿Se parece a la situación que hay aquí con las mujeres?

Alexandra

Hay más machismo.

Entrevistadora

¿Aquí o allá?

Alexandra

Allá. Aquí por lo menos es un país que está un poco liberado, y las mujeres pensamos un poco distinto. Bueno, la mayoría, la gente mayor todavía está sometida un poco al machismo de los maridos. Donde yo trabajo es así, la mujer hace lo que el marido dice y así.

Hoy en día al estar avanzada la situación ya se espabiló un poco más también. Mi hija ya tiene 30 años, pero yo la he espabilado desde acá, que no se deje mandar y humillar de nadie. Ella ya

ahora es una profesional, yo ya le enseñé y para eso la eduqué, para que nadie la estuviese humillando.

Entrevistadora

¿A qué edad me dijiste que tuviste a tu hija?

Alexandra

A los 22

Entrevistadora

¿Cómo fue?

Alexandra

La tuve porque estaba enamorada de un chico, la tuve en el último trabajo en el que estuve y yo estudiaba de noche en un colegio nocturno. El chico vivía cerca de donde vivía mi madre, y nos gustábamos, y así, cosas de locos. Me embaracé, pero no vivimos juntos, porque él vivía con los padres y mi madre era un poco medio odiosa.

Tuve a la niña, la saqué adelante sola, porque el papá se desentendió y yo no soy de estar pidiéndole cosas a ningún hombre, porque yo, si como padre veo una obligación, no es necesario que tenga que estar diciéndole “mira, esto es lo de acá”, sino que si tengo un hijo tengo que darle su manutención, pero bueno. Y así fue creciendo y me vine.

Entrevistadora

¿A qué años migraste, y cuál fue el motivo?

Alexandra

Vino mi hermana la de Coruña, vino en el 1999, y luego habló con el resto de las hermanas, para ver quién se quería venir para acá, entonces yo le dije a mi madre que yo quería ir, porque quería salir de donde estaba, que mi mente cambiara, cambiar de situación en la que estaba. No me veía todos los días vendiendo aquella comida, y madrugar, y no superar. Entonces quería algo más.

En ese entonces, cuando empecé a vender aquella comida, ya había tenido a la niña, y luego me apareció otro que también me habló pajaritos en el oído. Me fui a vivir con él, pero alquilamos un departamento. Después me enteré de que tenía a su mujer y dos hijos, y yo ya estaba

embarazada. Me coló otro muchachito y lo tuve, seguí adelante y me fui a vivir allí mismo en la ciudad. Donde yo estaba viviendo con el hijo me marché, porque fuimos a vivir cerca de donde estaba la familia de él y no me gustó nada lo que vi allí, y con la mujer ya para dar a luz. Y yo viendo todas esas cosas marché para donde otra hermana que estaba de inquilina en una casa, y yo me fui con ella.

Luego yo me metí en un terreno, apareció el dueño y yo cogí tres terrenos, no pagué mucho, lo que es aquí como 200 euros. Monté ahí mi casita de bambú, me la hizo un señor, muy pequeñita. El bambú era así como un poco abierto, pero no me mojaba ni nada, y tenía, así como una pequeña casa de esas, de campo. Era un sitio donde no había agua servida, no había luz, no había nada. Era un sitio donde llovía, todo se ponía lodoso.

Así se empieza. Me fui a vivir ahí embarazada. Éramos yo y mi hermana las que vivíamos por esa zona, y como nadie robaba gallinas, yo me puse a criar gallinas, para que cuando yo diera a luz yo ya tuviera muchas gallinas, y fue así. Tenía veintipico de gallinas para comer durante el tiempo de mi estancia.

Luego ya mi hermana viajó y mi madre nos dijo que quién quería venir, y yo hablé. Tuve que hablar con otra hermana para ver si se quedaba con mis hijos, porque si no yo no me podía mover, porque en mi madre no confiaba, porque era demasiada alcahueta con los nietos. Entonces hablé con una de mis hermanas y ella estaba un poquito mejor que yo en su situación económica, entonces ella me dijo que sí, que se quedaban, pero que al pequeño que le quitaba muchas cosas, en el sentido de que no lo dejara muy mimado. Igual me dolió mucho dejarlos, pero por una mejoría para ellos y para mí.

Mi hermana quedó con ellos dos años, mi hija tenía seis añitos y mi hijo dos cuando yo me vine. Yo les dije que me iba a venir solo por un año.

Entrevistadora

Viajaste con tu hermana ¿no?

Alexandra

No, ella viajó primero, estuvo un año aquí, luego viajó otra vez a visitarnos. Luego me hizo una carta de invitación...

Entrevistadora

A la hora de venir ¿Qué tipo de permiso fue?

Alexandra

Una carta de invitación, porque en esa época se podía entrar solo con una carta de invitación, entonces ella le dijo a una amiga de Coruña, y ella me hizo la carta de invitación. No sé si me la dejó ella o me la hizo llegar, pero yo viajé con una carta de invitación. Ella fue de vacaciones por un mes, vio como estaban sus hijos, y lo que estaba haciendo, que era su casa, y luego se vino. Al poco tiempo, viajé un 4 de diciembre del 2000...

Entrevistadora

¿Viajaste sola?

Alexandra

Sí, en el 2001. 2000, faltaban pocos días para acabarse, viajé el 4 y llegué el cinco, y viajé sola, sí.

Entrevistadora

¿Cómo fue el proceso de migrar?, ¿Cómo pensaste que sería, y cómo fue en la realidad?

¿Fue cómo te lo imaginabas o te lo imaginabas de otra forma?

Alexandra

Claro, yo tenía otra imaginación. Voy a viajar a España... como lo típico de la gente que viene y piensa que tú no vas a trabajar... tenemos unas ideas muy distintas, porque yo cuando voy allá le digo a mi familia “España es un país igual que Ecuador, como todo país”, lo único que son países desarrollados, tienen otro sistema de cómo gobernar el país. No es como aquí que todo es un despelote, que aquí nadie paga impuestos, y es un desorden ahí. Allá hay lodo, hay lluvia y hay de todo. Tienen una imaginación que no es un país como el que es allá, entonces yo les explico así.

Entrevistadora

Antes de migrar ¿qué expectativas tenías tú de futuro?, ¿Qué era lo que tú planeabas hacer con tu vida general? “Bueno pues yo en el futuro quiero hacer esto...” o “así es como me lo imagino...” ¿Qué era lo que tú te imaginabas?

Alexandra

En mi mente lo que no quería era quedarme toda la vida haciendo lo que ahora igual hacen mis hermanas, porque ya llevaba mucho tiempo trabajando en casa, cocinando y al tiempo como que te aburre, te cansa... y al tener ese negocio sabía que estaba trabajando para mí, era algo personal y no trabajaba para nadie, pero igual tenía otra clase de ambición, quería que mis hijos estuviesen en un mejor colegio, otra clase de amistades. No quería lo que yo tuve y que se dedicaran muy jovencitos a tener hijos, que progresaran, que fuesen alguien. Quería salir, quería conocer, saber si en otro sitio aguantaría.

Mi meta al llegar aquí era “bueno, trabajo un año, luego me regreso”, porque me hacían falta mis hijos y tal, pero bueno, fui cogiendo dinero entonces mi mente fue cambiando. Porque yo vine con un proyecto, no vine a olvidarme de mis hijos y vivir una vida loca, no. Vine por un proyecto que tenía en mente, que era hacer mi casa (porque como era de madera, hacerla de cemento, aunque fuese para que mis hijos estuviesen en su casa), y darle una mejor vida a ello, que estudiaran. Que siempre yo les decía “La mejor herencia que yo les voy a dejar son sus estudios, aprovéchenlos que es lo que les va a servir el día de mañana. Ya vosotros diréis de ahí en adelante lo que vosotros quieran hacer”. Entonces a los dos años volví, porque me quedé 2 años aquí.

Llegué a Madrid, me recogió mi hermana, luego ya nos vimos esa noche, dormimos en casa de una amiga y luego ya me mandó a Salamanca, a un sitio donde ella ya había estado, donde conocía a la señora donde iba a trabajar y yo con miedo, temblando. Yo viajé sola, no conocía nada e igual llegué, y ya la señora me explicó. Que no llorara, porque yo lloraba mucho, que no llorara que me estuviese tranquila, que a medida que yo iba a estar cogiendo dinero que se me iba a pasar todo. Y me fue enseñando como tenía que hacer, y fui aprendiendo, porque yo eso no..., yo no conocía un condón...

Entrevistadora

Es decir, que quien te buscó el trabajo fue tu hermana y entonces fuiste para Salamanca...

Alexandra

Sí.

Entrevistadora

Y a la hora de encontrar recursos al llegar aquí, vivienda, todo eso, ¿fue complicado?

Alexandra

Bueno, yo estuve durante ocho años trabajando al 50%. Como esta señora donde iba a Salamanca, tenía pisos en Coruña también, pues había otras personas, porque como se va hablando y se va cogiendo número, pues luego pasé a Bilbao, a Santander, estuve en algunos sitios hasta los 8 años que estuve trabajando. Luego ya igual en Coruña trabajaba, pero al 50%, de la misma señora de Salamanca pasé a Coruña.

Entrevistadora

¿Era ella la que te movía?

Alexandra

Sí, ella tenía 3 negocios creo, en Valladolid 1 en Salamanca otro y en A Coruña. Yo al de Valladolid no fui, pero después que terminé con ella (porque era un mes que podía estar), luego mi hermana me llamó que estaba en el País Vasco, en San Sebastián, que fuera. Luego ya nos vimos allí, que estuvimos un tiempo, luego ella ya me dijo que iba a coger un piso en Coruña y lo cogió, pero yo estuve un día nada más. Porque más era para empadronarnos, luego no sé qué hubo, porque yo no estaba ahí, yo estaba trabajando en el otro lado, ella después entregó ese piso (era ella, una prima y yo). Luego ella conoció a otra señora, le alquiló a mi hermana otra habitación y luego me alquiló a mi otra habitación.

Yo ya estaba trabajando en Coruña, en el piso de la señora esta, pero antes de alquilarme la habitación vivía ahí, yo todavía no estaba empadronada, tenía tres meses. Fue un cliente, tuvimos relaciones, como yo me cuidaba solo con los condones, (porque yo decía, yo no voy a follar sin goma), y al sacarla se me quedó el condón dentro, y estaba en los días de quedar embarazada.

Como yo tenía en mi mente otra cosa, porque yo digo “si tengo a este niño, se me va a complicar con los niños de allá, y se me va a complicar con la meta que tengo”, y claro, fue un cliente, no fue una persona que yo conocía, entonces yo decía “no se si estoy, si no estoy...”. Si las chicas me hubiesen dicho, porque como yo recién llegaba a esto y ellas ya tenían más tiempo, “mira, hay una pastilla que se llama ‘la del día después’, puedes ir a la farmacia a comprarla”, pero no, “ponte esto, toma esto, ponte lo de acá”. Y yo llego al primer mes, y yo estaba preocupada, yo decía “dios mío, ¿será que estoy embarazada?”.

La dueña, no sé qué problema tenía en el estómago que tomaba unas pastillas que se llamaban ‘Cytotec’, son unas pastillas fuertes, y yo no sé qué rollos tenían ellas que sabían que esas pastillas se molían y se metían con un tubito de esos de óvulo, molía esas pastillas y te las ponías

dentro para ver si así abortabas. Entonces a mí me hicieron así, y yo estaba novata porque aún no sabía nada, y manché algo, pero nada más un poco. Entonces yo decía “será eso que es lo normal”, “será que me va a venir la regla al otro mes”, y nada. Ya estaba mi cuerpo medio transformándose y yo “no, no puede ser, no puede ser”, y bueno, otra vez la chica volvió a moler las pastillas y me dijo “tómate tantas, y tantas”. Y fueron demasiadas pastillas que ahí sí que... no me morí no sé, porque no era mi época, aun no era mi hora ni nada. Porque claro, me vinieron hemorragias, ahí sí salió el bebé, y salió entero. En dos meses salió un varoncito, y yo decía “Dios mío, que me perdone Dios por esto, pero ¿qué puedo hacer?”, estaba yo entre la espada y la pared.

Como estaba con hemorragias tenía miedo, porque lo que decían era “si vas al hospital te deportan”.

Entrevistadora

¿Estabas en situación irregular, tú?

Alexandra

Claro, tenía tres meses y no conocía nada, y todo lo que decían era de miedo, de miedo. Y yo decía “Dios mío, que no me vayan a deportar”, pero me tocó igual ir al hospital, y me hicieron una limpieza, pero fueron demasiadas pastillas que yo estuve dos meses con un sangrado. Me preguntaron qué era y yo les dije que me había caído, porque no les podía decir, porque si no iban a ir al sitio, y todo eso. Yo ya llamé a mi hermana y ahí fue que mi hermana ya llamó a la señora donde le alquilo la habitación para llevarme a un médico particular.

Pero antes de eso le había dicho lo que me había pasado, que estaba embarazada, y entonces ella me iba a llevar a una clínica. Pero cuando la señora vino, las chicas ahí ya habían hecho lo que quisieron, e igual la señora me llevó al hospital y ya me quedé con ella. Ya le alquilé la habitación y tal.

Entrevistadora

¿Cómo era tu relación con ella? ¿Os trataba bien, o hubo conflictos en algún momento?

Alexandra

¿Con la que me alquiló la habitación o con la dueña del negocio?

Entrevistadora

Con las dos.

Alexandra

Bien, no digo mal porque como yo era novata y me enseñó a cómo tenía que hacer, no fue, digamos, lo típico que había en otros lados que te maltratan para que tú hagas esto, lo de acá, no. Ella me dijo “si tú quieres hacer esto lo haces, si quieres ganar más dinero como hacen algunas que se drogan para ganar más dinero, sino no lo hagas”. Yo nunca me drogué, porque si no, no estuviese aquí, si estuviese, pero con otra mentalidad, porque el dinero que se gana si estás metido en el vicio igual lo gastas en el vicio, pero como mi meta era otra, yo no iba a eso. Cuando trabajaba al 50% yo he estado con muchos hombres que se drogaban, tenía yo que prepararles todas las cosas esas, para que ellos se drogaran, digamos. Llevaban pepas, y yo les rallaba con una tarjeta, les preparaba la raya y ellos se lo metían. Si yo me quería meter, ellos me pagaban más, pero yo les decía que no, o si no me salía.

Entrevistadora

Claro, ¿ellos te pagaban para que tú también consumieras con ellos?

Alexandra

Claro, es que en este mundo es así, si tú consumes te pagan más, o te pagan más horas. Entonces, como yo no metía, y al estar una hora o dos horas llegaba y me agobiaba, y como que me aburría, no estaba entonada, es que no era mi onda. Y yo también por ganar más le hablaba, le seguía la corriente en el sentido de que le *venteaba* otra cosa, pero ellos te exigían. Entonces yo les decía “mira, llama a otra chica que quieras porque yo no quiero estar más contigo”.

Entrevistadora

Entonces, lo que son los hombres con los que estabas y demás, ¿eso lo gestionabas tú o lo gestionaba la señora que me dijiste que se encargaba de esto?

Alexandra

Al 50% ella, es decir, ella ponía los anuncios, te daba los condones. Los hombres llamaban a ese anuncio, el anuncio era para 4 o 5 chicas, entonces ya iban por el anuncio, ponía al cliente en una habitación y nosotras ya pasábamos, y ya elegía la chica con la que se quedaba.

Entrevistadora

Entonces el dinero que tú tenías, ¿le tenías que dar una parte a ella?, ¿era ella la que lo gestionaba y luego ella te daba una parte a ti?, ¿cómo era eso?

Alexandra

Después de que nosotras pasábamos, salíamos y entraba ella, que era la dueña y le decía al chico que con cual chica quería quedarse. Entonces él ya decía con cuál chica era, entonces le pagaba a ella, a la dueña, si era media hora, una hora... Entonces ella anotaba en un cuaderno durante el día, las chicas que trabajábamos, digamos, si yo me llamaba Alexandra, ponía “ha hecho tres servicios de 50 euros o tres servicios de 100”, ya era la mitad para ella y la mitad para mí, y así era con el resto de las chicas también.

Entrevistadora

Y tu relación con el resto de las chicas, ¿Qué tal era?

Alexandra

Bien, eso dependiendo. Al estar con distintas mujeres de distintos países es complicado. Es difícil llevarse..., si no te gusta el conflicto es mejor hacerte oídos sordos, ser tú y nada más. O cuando una trabajaba más, ya otra se ponía a decir que una follaba sin goma, que esto, que lo de acá y todo eso. Y al estar revuelta con travestis, conozco también mucho travesti, bueno, conocía.

Yo ahora me dediqué a lo mío, porque a raíz de los ocho años que trabajé al 50%, cuando ya llevaba ese tiempo, cogí mi piso en Coruña y ya me dediqué a trabajar para mí. Que nadie me mandara, poner mi tiempo, mi horario, y no trabajar por las noches, y tampoco estar recibiendo borrachos, ni drogados, ni nada, gente normal que quiera relajarse un momento y ya está.

Entrevistadora

En general, ¿cómo describirías a los hombres con los que estabas?, en personalidad, actitud, cosas que tuviesen en común, diferencias... ¿cómo eran?

Alexandra

Dependiendo, hija, hay de todo.

Entrevistadora

Háblame un poco de ello. Algo que tengas que destacar de alguno..., antes por ejemplo me hablabas de que había algunos que venían y se drogaban, o venían alcoholizados..., ¿esto era habitual, o no?

Alexandra

En la noche, en el mundo de la noche...Al coger mi piso ya no traté más, pero cuando trabajaba al 50%...Porque ahí sí te exigían en el sentido de que se trabajaba 24 horas, raro era el piso que se trabajaba hasta las 10 de la noche. En la mayoría había que trabajar en la noche también, que si tú estabas durmiendo tenías que levantarte a presentarte, y si al tío le gustabas tenías ya que aguantar a ese.

Y nada, hay unos que no molestan mucho, hay otros que toda la noche tienes que estarle tú chupando para que ellos estén contentos... o sino te piden otra chica. O sino quiere solo conversar, como estamos las dos, y beberse y estar drogándose... y nada más. Es que hay de todo.

Entrevistadora

¿Alguna vez tuviste algún conflicto importante con alguno de ellos?, ¿o con otra de las chicas o en ese momento con el 50%, algún conflicto con la señora?

Alexandra

No, tuve una en concreto con un trans, porque como dice el dicho “para los gustos están los colores”, porque ¿a ella que le importara que yo era gordita? Porque en ese entonces estaba más joven, y como era gordita y a los hombres les gustaban mujeres gorditas y tetonas y tal... y yo trabajaba bien, en el sentido de que yo follar sin goma no follaba, ni tampoco como hay algunas que tragan leche y todas esas cochinas, yo esas cosas no las hago. Entonces ya se puso disgustada conmigo porque la trans estaba incluida trabajando también al 50%. “Que mira esa gorda, esa ballena, esa tal, esa cual”, y bueno se metió con mi físico y no me gustó y pues yo me puse a discutir con ella, y ya le dije que como yo era así, que ya le gustaría a ella tener lo que yo tengo. Entonces se metió la dueña del piso por el medio, que no nos peleáramos, que eso no está bien, y entonces yo le dije que entonces que no se metiese conmigo. Y yo soy así gorda, que sea ballena que sea lo que sea pues a ella que le importa.

Y allí ya fueron pasando los años también y ya dije “mira, ya no voy a entrar con la maleta así”. Porque aun teniendo mi piso en Coruña igual salía a trabajar, pero para mí. Alquilaba habitaciones y pagaba 200 euros la semana por habitación o 150, y ya trabajaba para mí, aunque

igual había más chicas también trabajando por habitaciones también. Porque yo llegó un momento de que ya el 50% fue terminando, y la mayoría empezamos a alquilar habitaciones para trabajar para una, y ya después a raíz de la pandemia salía a trabajar, pero no recorría mucho. Iba solo por Ourense, Pontevedra a veces incluso. Los sitios que más fui cuando trabajaba al 50%, eran los que más gustaban las chicas así mulatas.... Recorrí poco, Santander, y más por aquí por Galicia, hasta que ya llegó un punto que dije “bueno, me voy a quedar en casa”. Pero igual en casa no hacía muchas cosas, porque yo antes de venir aquí vivía en Coruña, y el piso era muy caro, entonces tenía que pagar un alquiler de 400 euros, porque nunca me gustó vivir con más compañeras. Intenté una que conocí o dos ponerlas en el piso, pero era un piso en el que había muchos vecinos mayores, y la única extranjera era yo, y ya estaban como vigilándome y dándose cuenta. Y tú sabes que las chicas no cuidan lo de una, digamos que están una semana o dos semanas y se van, luego la que me quedo soy yo y la que me jodo soy yo, Entonces dije “mira, seguiré yo sola”, y nada.

Luego conocí un chico también, lo conocí en esto, lo vi que congeniamos y ya él me ayudaba y eso. Luego llegó un momento que me aburrí de Coruña, y ya llegó un vecino en el piso de abajo que empezó como a acosarme, a golpearme la puerta.... Y como venía a trabajar aquí a Ferrol, y también por rehabilitación, ya conocía más o menos el sitio, a algunas chicas, y había una que iba a dejar el piso donde vivo yo, entonces dije “aquí ya tengo para venirme para Ferrol y me olvido de la Coruña”.

Entrevistadora

Y ahora, actualmente, ¿cómo te encuentras?, en cuanto a relaciones sociales, con la familia, el tiempo libre...

Alexandra

Pues yo siempre venía aquí a Ferrol a trabajar y yo siempre llamaba a que me dieran condones y ya miré lo de Oblatas...

Entrevistadora

¿Cómo contactaste con el centro?, ¿cómo lo descubriste?

Alexandra

Por internet. En Coruña hay un sitio también donde dan condones, y yo llamé y me dijeron que en Coruña había un sitio y que mirara por internet, y aquí en Ferrol había otro sitio que ya lo

cerraron, entonces ya contacté aquí, y ya iban a los sitios. Y a mí me daba un poco de vergüenza, y me dijeron “no, hablamos un rato...”, y a raíz de la pandemia ya me hablaron y me dijeron que tenían psicólogo, tenían asistente social, y tal. Después ya me vine, ya conocieron donde vivía y luego ya me vine.

Luego, mi relación personal con mi familia bien, mis hermanas y tal todo bien, yo antes era un poco más... con la familia era “lo de esto, lo de acá”, pero llega un momento ya que uno si no han visto por tus hijos, no se preocupan por tus hijos, pues ya llega un momento que... Yo ahora me dedico más a ayudar a mi madre, porque ella no tiene pensión, porque somos muchas, y yo en lo que puedo le ayudo para que compre medicamentos y tenga para comer sano, por su diabetes. Y me dedico a mis hijos y a mis nietos (porque tengo dos nietos).

Mi hija se hizo al compromiso. Ya había terminado el colegio, porque la metí a un colegio de monjas, porque era medio rebelde. Ella odiaba escuchar “te voy a meter donde las monjas”, y me decía “no mami por favor, no me metas donde las monjas”, porque siempre decían que las monjas eran un poco malas. Y al venirme yo acá le dije “bueno ahora te vas a meter a un colegio de monjas, así me cambias un poquito tu forma de ser, que te hagas una señorita de bien”, y durante tres años estudió en el colegio. No estaba muy contenta, pero después pensándolo bien me dijo “agradezco que me hayas metido ahí, porque allí aprendí muchas cosas”.

Pero bueno, como ella se crio entre tías (porque yo puse siempre chicas para ayudarles siempre a ellos de pequeños), pero no tuvo un amor de padre. Entonces llegó el primero, le habló cositas al oído, y a los 17 años ya se hizo a compromiso. A mí ya me decepcionó, pero bueno sigue siendo mi hija.

Cuando ella vio que el marido empezó a celarla ya tenía el primer niño y el segundo, y yo le dije “¿usted que se va a dedicar a parir hijos o qué?”. Entonces ella vio que las amigas ya habían terminado su universidad, entonces se dio cuenta de que no quería quedarse atrás, y que el marido molestaba mucho así que decidió dejarlo y seguir sus estudios. Me pidió ayuda, porque yo nunca me metía en su relación, entonces como me pidió ayuda de que quería seguir con la universidad, pues yo la apoyé, dije yo “me he venido por eso, porque si no me hubiese quedado allí tranquila”.

Ella aprovechó, y mi hijo también aprovechó. Mi hija ya se incorporó y todo, al chico le queda dar la tesis (que la dará esta semana o la otra semana y luego ya se incorpora también), y yo ya les dije “yo como madre ya he cumplido, ahora me toca vivir a mí, yo les ayudaré en lo que

pueda, cualquier cosita pues les voy a ayudar”, pero no una obligación como la que tenía antes porque ya están crecidos, estudiados, tienen trabajo, y están ahí ellos.

Entrevistadora

Ya la última pregunta, ¿qué expectativas tienes de futuro?, ¿qué planes tienes?, ¿cómo te lo imaginas?

Alexandra

Bueno, ahora estoy en una casa, que me consiguieron trabajo aquí, al venir aquí. Estuve el año pasado haciendo cursos, que yo fui la última en llegar porque yo decía “ay, no”, porque pensaba que era sólo de coser con aguja, no que era con máquina. Porque a mí me duelen mucho los tendones y yo les decía “es que me duelen mucho los dedos y tal”, y me dijeron “venga mujer ánimo que las chicas están trabajando, y tal, y esto”, y yo dije “ah, ¿así es?, ah bueno vamos”. Y ya vi las máquinas y todo y me animé y ya me quedé. Y me gustó porque gracias a eso he aprendido muchas cosas.

Y tengo muchas cosas pendientes, que en el futuro que pueda ser una costurera para buscarme la vida, tal vez sí. Y bueno, esta vida poco a poco, ya la he dejado prácticamente. Yo ahora no tengo mucho tiempo para estar atendiendo, entonces me he quedado con unos cuantos conocidos y del resto paso. Si no es conocido, o si no es una persona que no sea conflictiva y tal..., y tengo un horario, si me llega a las nueve de la noche yo no atiendo a nadie. Llego a las siete o siete y media a casa y yo no atiendo a nadie tampoco, porque yo llego a mi casa cansada, y ya tengo que madrugar para mañana al trabajo, y nada.

Y ahora pues seguimos en el curso y estamos haciendo cosas. He hecho este bolso, de puro trozo de vaquero, he hecho turbantes, delantales, gorros de cocina..., poco a poco le voy dando emprendimiento a la mente.

De aquí a mañana quien sabe, ahora tengo que hacer unos 30 turbantes porque una tienda me dijo que le dejara. A ver a cómo me los cogen, ellas me dijeron “bueno tu déjalos, yo te los venderé al precio que tú digas, y si venden se venden y sino pues te los entrego” y yo le dije “okey”, pero bueno poco a poco, porque también me estreso.

II. Luana

Entrevista 2	
Pseudónimo	Luana
Edad	36
País de Origen	Brasil

Entrevistadora

Vale, ya empecé la grabación. Como te comenté, si me quieres dar un nombre para poner

Luana

Vale, Luana

Entrevistadora

También tu edad

Luana

36

Entrevistadora

Vale, y ¿de dónde eres?

Luana

De Brasil

Entrevistadora

Vale, cuéntame un poco, vamos a empezar por tu infancia. Cómo fue, de donde eres, cómo vivías allí, tu familia, qué trato tenías con ellos...

Luana

Bueno, soy de una familia evangelista, mi padre se separó de mi madre cuando yo era adolescente, tenía creo que 15 años, más o menos. Entonces desde ahí fue muy difícil para nosotros. Mi madre con cuatro hijos, y tuvo que seguir adelante sola con los hijos, y entonces mi hermana y yo después de eso (creo que, con 16 años, más o menos), fuimos a vivir con una

tía a la capital. Y claro, allí... estás sin tu madre... Y pronto me embaracé, con 17 años quedé embarazada...

Entrevistadora

Cuando tu madre todavía estaba con tu padre, ¿cómo era la relación familiar en general?, con tus hermanas, entre ellos...

Luana

No, entre mi hermana y mi madre muy bien, pero mi padre... no es que fuese mal padre, era mal marido para mi madre, entonces le pegaba... era muy malo, muy mal hombre. Entonces dimos gracias a Dios cuando los dos se separaron, porque vivíamos apartando las peleas, y todo lo demás, era muy difícil.

Entrevistadora

¿A qué se dedicaban?

Luana

Tenían una hacienda, y claro, cuando mi padre se separó de mi madre, él vendió todo sin mi madre saberlo, y nos dejó ahí en la calle. Mi madre con los cuatro hijos sin saber para donde ir, entonces de ahí empezó toda la dificultad y todo. Y como te digo, a los 17 me quedé embarazada y claro, ahí fue ya todo más difícil aun, porque tenía que trabajar, no tenía profesión, no tenía aun acabado el cole...

Entrevistadora

¿Cuándo empezaste el colegio y cuando tuviste que parar?

Luana

Me faltaba un año para acabar, creo que bachiller. Entonces cuando terminé, ya después tenía a mi hija, entonces fue complicado, tenía que trabajar... y claro, siempre muy difícil en Brasil. Y hasta que una amiga, que trabajaba conmigo...

Entrevistadora

¿En qué trabajabas?

Luana

Yo trabajaba en una telefónica, atendía unas llamadas y todo.

Entrevistadora

¿Y tus hermanas?

Luana

No, mi hermana más mayor, que fue la que fue a la capital conmigo está casada, y sigue con su vida. Y todos seguimos adelante, mi hermano tiene un restaurante japonés, mi otra hermana tiene un taller de manicura... Y para mí, no sé, creo que todo era más difícil, todo, todo, todo.

Entonces tenía esta amiga, y primero me quedé muy espantada cuando me dijo de venir a trabajar aquí, pero claro, ella veía mi lucha allí en Brasil. Y yo decía “¿qué hago? ¿voy? Sin saber, sin nunca...” y claro, cuando llegué aquí fue un choque, fue muy complicado, pero gracias a Dios pronto acabé. Vine en 2019 y en 2020 paré de trabajar en eso, por la pandemia, empezó la pandemia y entonces paró todo... y ya había conocido a mi marido, entonces empecé a vivir con él...

Entrevistadora

Cuando aún estabas allí, tuviste a la niña, ¿Cómo fue eso?, porque me dijiste que te habías quedado embarazada a los 17, entonces ¿asumo que no fue buscada, o sí fue buscada?...

Luana

No, no, no, fue un novio del cole, después de quedarme embarazada yo tenía claro que yo no me quería casar tan joven, entonces lo que él quería era casarse conmigo... y yo no, no, no, no quería, no quería. Entonces él no quería la hija, de ahí vi que no quería a la hija, me quería a mí, porque hasta ahora ella tiene su nombre, pero nada, no tiene relación ninguna con el padre.

Entrevistadora

¿Y tu madre y tu tía? Dijiste que te habías ido a vivir a casa de tu tía...

Luana

No, cuando me quedé embarazada volví a casa de mi madre, y claro, ahí fue muy complicado. Pero mi madre fue como el padre de mi hija.

Entrevistadora

O sea, fue comprensiva y demás

Luana

Sí, sí.

Entrevistadora

Vale, entonces, me estabas hablando, ¿cómo fue lo de migrar? ¿cómo decidiste migrar? ¿con quién viniste, viniste sola?...

Luana

Sí, como te había dicho tengo una amiga que trabajaba conmigo en Brasil en una empresa, y ella tenía amigos aquí, amigas, ¿no? Entonces ella me dijo, voy a España, y yo le dije “pero ¿cómo vas a España?”, entonces ella me dijo que venía a trabajar a un restaurante (creo que con vergüenza de decirme a qué venía), y yo le dije “amiga, pero yo quiero ir también”, y ella me dijo “¿en serio que vienes?”, y yo le dije que sí. Ella pensó “Dios mío, ¿y ahora qué hago?”. Ella quedó una semana con ellos, y me dijo “voy a hablar con la chica del restaurante, que también es brasileña, y te digo, aguarda que te digo después”. Yo quedé toda ansiosa.

Entrevistadora

Dijiste que ella tenía amigos, entonces esos amigos y amigas que tenía aquí ¿fueron los que le comentaron de venirse para aquí?, dijiste también que ella te dijo que era un restaurante, ¿ella sabía lo que era, o le dijeron también que era un restaurante?

Luana

No, ella sabía. Entonces claro, a la semana yo la llamé otra vez y me dijo “te tengo que decir la verdad, no es un restaurante, es un piso”, y me explicó todo el tema. Y yo me quedé en shock, le dije “¿en serio amiga?”, y me dijo “sí, pero por Dios no me juzgues” (ella también tiene dos hijos, una vida super complicada también). Y yo me quedé “Dios mío, no puedo, es que no puedo ir”, pero claro, yo de aquella estaba trabajando en una empresa y parece que las cosas empezaron como... como una señal de que tenía que venir, yo siempre pensé así, porque una semana después me quedé desempleada.

Entrevistadora

¿Por qué?

Luana

Porque yo trabajaba en ese momento en un supermercado, de cajera en un supermercado, y allí había una señora que la empresa pensó que estaba robando, y pasó por mi caja, entonces como que yo sería la responsable... entonces me echaron como culpable, sin derecho a nada. Entonces tuvimos que ir al juzgado, para mí que tenía máximo un año en la empresa.

Y yo desempleada y no tenía paro, y dije “Dios mío, voy”. La llamé a ella, ella fue primero y un mes después fui. Y con mucho miedo, pero ella fue un gran apoyo aquí para mí, ella ya estaba aquí desde hacía un mes, entonces cuando llegué me explicó todo, y era como una hermana.

Entrevistadora

Cuando te dijo de migrar, ¿tú cómo te imaginabas migrar? ¿Qué expectativas tenías?

Luana

Para mí no fue tan complicado porque ella ya me explicó cómo fue para ella todo, y como ella vino primero ella me fue diciendo todo lo que tenía que hacer en extranjería y todo.

Entrevistadora

De primeras, ¿tú cuanto tenías planeado venir?, ¿qué tenías pensado hacer después?, ¿cómo creías tú que ibas a prosperar?

Luana

Tanto yo como ella pensábamos en lo mismo, que llegabas aquí, que la dificultad sería para entrar, pero que cuando llegásemos aquí sería todo más fácil para encontrar un trabajo... Yo le dije a ella “amiga yo voy a quedar en esto máximo una semana, y después voy a trabajar en otra cosa” pero no es así, no es así. Llegamos a salir petando en las puertas buscando trabajo, pero nada.

Entrevistadora

¿Con qué tipo de permiso entrasteis?

Luana

Vinimos con el de turismo, porque compré el billete para quedarme aquí una semana, 10 días creo que fue.

Entrevistadora

¿y qué pasó después?, porque claro, dijiste que en tus planes estaba buscar otro trabajo, pero por lo que tengo entendido cuando se llega aquí hay un montón de barreras a la hora de formalizar la documentación y todo eso, entonces ¿cómo fue eso?

Luana

Claro, no, yo me quedé escondida prácticamente. Yo veía a un policía y ya estaba... Fue muy difícil, hasta el día que me casé estaba de manera ilegal, siempre huyendo. Tenía miedo de ir a los sitios, si veía un policía ya me quedaba con miedo de ser deportada.

Entrevistadora

Y eso a la hora de encontrar recursos, vivienda, buscar otro trabajo, ¿cómo se te dificultó?

Luana

No trabajé en otra cosa, hasta que viene aquí a Oblatas e hice el curso y todo. Como te digo, empezó la pandemia y entonces paré. Yo vivía en un piso de un cliente (que hoy tengo como un amigo), que conoce mi historia y todo y alquiló un piso para mí, entonces yo trabajaba en ese piso por el día y yo me quedaba en ese piso. Él venía a quedarse conmigo cada quince días, porque él vivía en otra ciudad.

Y claro, me quedé allí, pero empezó la pandemia. Y antes de la pandemia conocí a mi marido, como cliente también, y era otro gran amigo, pero un amigo que ya tenía un sentimiento. Y claro, cuando empezó la pandemia yo iba a ir a Brasil, dije “voy a volver a mi país, porque no me voy a quedar aquí”, porque no podía trabajar, no podía hacer nada. Entonces él me dijo “¿por qué no te vienes a quedar conmigo una semana, antes de que te vayas a Brasil?”, y claro, devolví el piso a ese amigo mío y fui a vivir con mi marido, y me quedé una semana allí, pero después fue todo muy rápido y ya no podíamos viajar ni nada. Entonces me quedé en casa sin salir ni al portal por 45 días, lo pasé fatal, menos mal que mi marido fue una bendición en mi vida.

Entrevistadora

Cuando volviste a Brasil, el salir de allí nuevamente ¿fue complicado?

Luana

No, no porque ya tenía mis papeles. Es todo más fácil, no hay comparación.

Entrevistadora

Volviendo un poco atrás, cuando llegasteis aquí y llegasteis al “restaurante”, ¿era un piso?

Luana

Sí, era un piso

Entrevistadora

¿Quién lo llevaba eso?

Luana

Era una amiga de mi amiga, tenía como cinco o seis chicas, y siempre estaban viniendo chicas y saliendo chicas...

Entrevistadora

Iban y venían.

Luana

Sí, sí, como yo, me quedé un mes en ese piso porque era de brasileñas. Y después me fui a otra ciudad, a otros pisos...

Entrevistadora

¿Esa misma persona tenía más pisos en otros sitios? ¿los llevaba todos esta persona?

Luana

Sí, sí.

Entrevistadora

¿Era una mujer o un hombre?

Luana

Era una mujer

Entrevistadora

¿Sabes si esa mujer trabajaba con otra persona?, es decir, ¿Sólo lo llevaba ella o no?

Luana

Era ella, creo que ella y su marido... era de la familia, como un negocio

Entrevistadora

¿Cómo era el trato con ella?, ¿Cómo se comportaba con vosotras?, ¿cómo os explicó lo que ibais a hacer y demás?

Luana

Muy bien, no tengo nada que decir.

Entrevistadora

¿Nunca hubo mal trato ni nada así?

Luana

Nada, nada.

Entrevistadora

¿Y con las demás chicas?

Luana

También muy bien.

Entrevistadora

¿En todos los sitios en los que estuviste?

Luana

Sí, sí. Porque soy muy reservada, entonces cada chica tenía su habitación, y yo me encerraba en mi habitación, salía para servir a los clientes y me volvía a mi habitación.

Entrevistadora

¿Cómo eran los horarios?

Luana

Yo trabajaba de las 10 de la mañana a las 10 de la noche, porque tenía miedo de trabajar por la noche.

Entrevistadora

¿Y cómo era el contacto con ellos, lo llevaba la chica del piso?

Luana

No, yo. La del piso solamente alquilaba las habitaciones, y yo era la que llevaba todo

Entrevistadora

¿Cómo lo hacías?

Luana

Ponía anuncios y por allí me llamaban al teléfono.

Entrevistadora

Luego a la hora de hablar del dinero, ¿le tenías que dar una parte a la señora, o simplemente cobraba el alquiler?

Luana

Nada, el alquiler. Solo el alquiler, por semana. Cada semana pagaba el alquiler.

Entrevistadora

¿Y a qué más gastos tenías que hacer frente?

Luana

Gasto con los anuncios, y con la comida

Entrevistadora

¿Consideras que era suficiente o sentías que ibas justa de dinero alguna vez?

Luana

No, en realidad no.

Entrevistadora

A la hora de hablar de los hombres con los que te encontrabas, ¿cómo era el trato con ellos?, ¿cómo se comportaban contigo?

Luana

Por increíble que parezca, muy bien. Y en eso tuve mucha suerte, muchísima suerte. Nunca tuve maltrato, nunca tuve nada, siempre muy bien. Por eso, es una cosa a la que no quiero volver

nunca más en mi vida, pero no lo pasé tan mal por haber cuadrado con personas maravillosas en mi vida.

Entrevistadora

¿Qué dirías que tienen en común y de diferente esos hombres?, algo que tengas que destacar, la personalidad que tenían, etc.

Luana

Cada uno era distinto. Ellos venían a lo que venían, conmigo no tenían que estar hablando. A veces sí que me preguntaban “¿Cómo es en tu país?” o “¿Cómo te llamas de verdad?”, y yo siempre les contaba mentiras, no contaba nada de mi vida. Venían por sexo y ya está.

Entrevistadora

Nunca tuviste ningún problema con ellos ni nada así

Luana

Nunca, nunca, nunca, de verdad. Y claro por ahí conocí a mi marido

Entrevistadora

¿Cómo fue eso?

Luana

Mi marido fue una persona que llegó a mi vida... no sé, fue distinto a los otros, con ellos era todo muy mecánico, y con mi marido tenía algún sentimiento. Y sentí que no era solo de mi parte, era de la de él también porque él ya empezaba otros días “buenos días”, y esas cosas que los clientes no hacen. Empezamos a hablar y hablar y hablar, y empezó a venir dos veces a la semana, y bueno.

Entrevistadora

Me habías dicho que cuando tu amiga te dijo de venir aquí primero te dijo que era un restaurante, después te comentó lo que era de verdad, entonces tú cuando empezaste y durante el proceso ¿qué pensabas?, ¿cómo afrontabas la situación?

Luana

Como te comenté yo me quedé en shock cuando ella me dijo esto, pero después ella me fue contando cuando ella vino para aquí, me fue contando todo, y me dijo “es como si tu estuvieses con tu novio”. Porque ella tampoco pasó nada... ella pasó menos tiempo que yo aquí y marchó a Brasil, por sus hijos que tuvieron que quedar con su padre... Y siempre le preguntaba todos los días “¿hoy como fue?”, y ella siempre me contaba todo.

Me acuerdo de que la primera vez que serví a un cliente yo no conseguía ni hablar, estaba nerviosa y temblaba. Y él lo percibió entonces me dijo “¿hace poco que estás aquí?” y yo le dije que sí, entonces él notó mi nerviosismo. Yo me acuerdo que yo estaba poniendo las sábanas en la cama y no lo conseguía de tanto temblar, y él me ayudó y todo, fue muy caballeroso conmigo y todo. Es que tú te vas acostumbrando.

Entrevistadora

Me comentaste que tú tenías pensado y le comentaste a tu amiga que tú te quedabas en eso una semana, entonces después, ¿por qué no pudiste salir de esa situación?

Luana

Yo siempre quise salir de mi país para buscar una mejor vida, entonces cuando llegué aquí y vi la dificultad para encontrar trabajo, y madre mía, recuerdo que lloré muchísimo durante varios días. Pero tenía claro que no iba a volver a Brasil porque volver allí sería más complicado, para entrar. Por eso me fui quedando, quedando, quedando, “me quedaré hasta.... o que me pase algo, no sé”. Y me quedé hasta que empezó la pandemia y paré de esa vez.

Entrevistadora

Y tu hija, ¿se quedó allí?

Luana

Sí, quedó allí con mi madre

Entrevistadora

¿y sigue allí?

Luana

No, ahora ya está aquí.

Entrevistadora

¿Es mayor?

Luana

Sí, como la tuve con 18, ahora ella tiene 18 y yo tengo 36.

Entrevistadora

¿Y cuando tú viniste para aquí cuantos tenía ella?

Luana

18, fue el año pasado. Yo quería haber ido a por ella antes, pero el padre no quería, nunca ayudó en nada, pero tampoco quería firmar un papel para traerla (porque él tenía que firmar un papel porque ella era menor de edad), entonces eso él no lo hizo, es una mala persona. Entonces tuve que esperar hasta que hizo los 18 años, me fui a Brasil el año pasado, en marzo, y en junio ella hacía los 18 años, entonces esperé hasta junio e hice el pasaporte y todo. Ya está aquí, y tiene los papeles también.

Entrevistadora

En cuanto a la situación de las mujeres, ¿Cómo dirías que es la situación de las mujeres allí, que diferencias encuentras con su situación aquí?

Luana

¿En qué sentido?

Entrevistadora

Pues si ves que hay más desigualdades aquí o allí, si es más difícil aquí o allí, el trato que hay entre hombres y mujeres, los roles que tienen que asumir...

Luana

La verdad yo lo veo todo muy parecido, pero es verdad que allí aún hay más machismo que aquí, por lo que veo. Pero creo que está casi todo igual.

Entrevistadora

Y cuando viniste aquí, ¿te encontraste con alguna situación de discriminación por ser mujer migrante, o alguna complicación?

Luana

Tú notas en la forma de hablar, en las miradas, mismamente de las mujeres. No sé si por sus maridos... Es que hasta cuando empecé a salir con mi marido, cuando me fue presentando a las parejas, yo notaba un poco, no por los maridos sino por las mujeres. O porque yo soy más joven que mi marido, él tiene 50, entonces claro, entonces ya son personas más mayores, entonces siempre me miraban... hoy no, ya veo más... ya me conocen un poco más.

Entrevistadora

Entonces más allá de miradas, ¿nunca tuviste un conflicto o algún comentario que te hayan hecho?, ¿o que te hayan puesto impedimentos por ser mujer migrante?

Luana

Ahora la verdad es que no me acuerdo, porque tampoco tuve la oportunidad de pelear por muchas cosas, por trabajo ya sabía que no podía por los documentos y todo. Pero de verdad no me acuerdo bien.

Entrevistadora

¿Cómo es ahora tu relación con tu madre y tu tía? ¿Ellas se van a quedar allí o han tenido interés de venir aquí alguna vez?

Luana

No, no. Ellas tienen su vida allí. Mi madre trabaja en un colegio ya desde antes de separarse de mi padre, por eso es quien nos sustentó. Entonces, tiene su vida y su casa allí. Mis hermanos tienen todos sus negocios, tienen su vida allí.

Entrevistadora

Y con tu marido, ¿cómo inició la relación?, si dices que es tu marido entiendo que os casasteis, ¿no?

Luana

Sí, nos casamos en 2021. Fui a vivir con él, me iba a quedar una semana. Él me dijo que me iba a buscar en Brasil, pero yo no lo creía mucho. Entonces hice las maletas y fui allí a vivir con él, entonces en esa semana algo pasó que ya no podíamos viajar a Brasil, teníamos que esperar, entonces me quedé esperando. Entonces fue un año que no pudimos viajar, entonces en ese tiempo nos fuimos acercando cada vez más, fuimos un gran apoyo para el otro. Y eso, quedamos juntos, después él aún estaba en proceso de divorcio, entonces paró todo con la pandemia.

Entonces me acuerdo de que salió el divorcio en mayo, y entonces yo llamé a mi madre y le dije “búscame unos documentos que tiene que venir una documentación de Brasil”. Entonces en septiembre nos casamos, y ahí fue todo más... ya pude planear el viaje a Brasil.

Entrevistadora

A la hora de hablar del permiso, dijiste que viniste con el permiso de turismo, y luego ¿Cómo fue el cambio de papeles?, ¿Cuándo pudiste obtener la situación regularizada?

Luana

Yo con el libro de familia ya podía viajar, pero esperé hasta que saliese el NID, y cuando salió me documenté, con el permiso para vivir aquí. Entonces así podía ir allí las veces que quisiese

Entrevistadora

¿Qué necesitaste para obtener esos papeles aquí?

Luana

Casarme primero, me casé por la notaría, entonces allí te dan un papel, y fui al juzgado. Allí se quedaron unos días esos documentos y luego me llamaron por el libro de familia y todo. Con todos esos documentos fui a la policía para seguir con todo el proceso.

Entrevistadora

¿Cómo conociste el centro?

Luana

Fue por una chica, no me acuerdo cuando conocí a esa chica, fue durante la pandemia. Ella me dijo que conocía un centro que daba cursos y un gran apoyo, entonces me dio el teléfono. Y yo me acuerdo de que en la pandemia yo llamaba, y llamaba, y llamaba, pero nada. Entonces yo decía “pero no es este teléfono”, hasta que un día me contestaron, pedí una cita y vine. Después fue un gran apoyo, la verdad, si lo supiese antes, madre mía... habría llegado aquí y ya tendría... por lo menos con un curso... con apoyo, porque no tenía nada que me...

Entrevistadora

¿Llegaste directamente a Galicia?

Luana

Sí, sí. En Ourense

Entrevistadora

Luego, ¿Cómo saliste de prostitución?

Luana

Por la pandemia, como te dije. Cuando fui a vivir con mi marido yo entregué el piso... que yo ya no estaba en un piso de alquiler, estaba en un piso que un cliente me había alquilado, entonces...

Entrevistadora

¿el cliente te alquilaba el piso y tú le pagabas?

Luana

No, yo no le pagaba. Yo le pagaba con... ¿sabes?, porque él de quince en quince días venía conmigo, entonces ya quedaba saldado. Entonces yo pagaba agua, luz, gas. Entonces claro, él es de Ourense, venía a quedar aquí conmigo y eso.

Entrevistadora

Entonces este fue el último piso en el que tú estuviste antes de salir, ¿no te puso problemas para devolver el piso?

Luana

No, no. Porque como te dije, era un amigo, no un simple cliente.

Entrevistadora

Y ahora, ¿en qué situación te encuentras? En cuanto a trabajo, estudios...

Luana

No estoy estudiando, pero estoy trabajando. Fue de aquí, hice el curso de auxiliar sociosanitaria y estoy trabajando con personas dependientes.

Entrevistadora

¿Y qué tal?

Luana

Muy bien, muy bien. Estoy muy contenta, de verdad. Muy contenta.

Entrevistadora

¿Qué expectativas tienes ahora de futuro? Es decir, ¿has hecho planes?

Luana

Yo la verdad, los planes que tengo ahora, voy a ir a Brasil a finales de año y me voy a traer un certificado para ir a la universidad de enfermería. Ya lo quería hacer desde antes.

Entrevistadora

Dijiste que con 17 años habías terminado la escolaridad...

Luana

Aun no la tenía terminada, fue cuando me embaracé, entonces paré. Entonces me quedó un año, y después con 20 años acabé.

Entrevistadora

Y al venir aquí ¿te lo homologan para entrar en la universidad?

Luana

Sí, porque el de mi hija fue así. Ahora está estudiando, está haciendo un curso de FP. Y fue así, traje los papeles y los llevé a la Xunta que lo homologan todo.

Entrevistadora

¿Fue fácil homologarlo?

Luana

Sí que fue, muy fácil. Claro, también mi marido me explicó todo. Fui a la Xunta con todos los papeles (que yo ya los traía todos de Brasil muy correctos como ella me había explicado), y claro, tardó como tres meses para llegar el papel ese de Santiago, pero así que lo homologué ellos ya me dieron un justificante conforme ya podía empezar en el colegio.

Entrevistadora

Para terminar, así como última pregunta, si tuvieses la oportunidad de hablar con una persona de aquí de España, que fuese una figura influyente, como mujer migrante ¿qué te gustaría decirle?

Luana

Yo primero le contaría un poco mi historia primero, para que viese lo complicado que es. A veces estando en Brasil piensas que sería muy fácil, la verdad. No para estar sin trabajar, claro que no, porque si no, no habría salido de mi país; para venir a otro país, con otra gente, sin saber nada de la lengua...venía cruda, como se dice. Y llegué aquí y fue todo muy, muy, muy complicado. Entonces, claro, le contaría un poco... no todo lo que me pasó porque no comento eso con toda la gente, pero sí que le diría que no es nada fácil, y nosotros venimos de nuestro país para trabajar, porque allí hay algún trabajo, pero es muy complicado. Para eso no habría salido de mi país, lejos de mi familia.

III. Anabela

Entrevista 3	
Pseudónimo	Anabela
Edad	32
País de Origen	Rumanía

Entrevistadora

Vale, ya empecé a grabar. ¿un nombre?

Anabela

Anabela, ponme Anabela.

Entrevistadora

¿Qué edad tienes?

Anabela

32

Entrevistadora

Y ¿de dónde eres?

Anabela

De Rumanía

Entrevistadora

Vale. Pues si te parece empezamos un poco por cómo era tu situación cuando estabas en tu país, con quién vivías, cómo era tu infancia...

Anabela

Vale. Soy de una familia con seis hijos, cinco chicas y un varón. Muy pobres, mi padre trabajaba, mi madre era ama de casa. Muy pobres, te lo vuelvo a decir.

A ver, Rumanía es un país donde la prostitución es como el pan, o sea que no tiene retenciones para hablar de eso, es como si fuera... vas por pan. Antiguamente no, era una vergüenza, como es normal y coherente, pues hoy en día no. Es como si vas y compras una botella de agua.

Bueno pues eso pasó también cuando yo tenía unos 19 años, ahí fue cuando el mundo salió ya para fuera y era normal y coherente eso. Y con la promesa de trabajar, de llevar una vida mejor, me salí para España, pero claro, antes de eso mi infancia fue bastante... Mi padre era muy violento, pero no solo conmigo, sino con mi madre, con todos sus hijos. Digamos que descargaba sus problemas con nosotros.

Entonces creo que cualquiera en mi situación haría lo mismo; me escapé de casa cuando tenía 14 años. Me encantaba la escuela, y no fue una razón para que me quedara allí. Me “casé” con 14 años, y claro, al vivir 3 años junto con un chico que era pastor, digámoslo así, empezó a pegarme. Me escapé de donde me pegaba mi padre, y me marché con un chico que me empezó a pegar, entonces claro, me escapé de Rumanía y me vine para aquí y empecé la vida de prostitución, hasta los 30.

Entrevistadora

Voy a volver otra vez para atrás, un poco para ir profundizando. ¿En qué trabajaba tu padre?

Anabela

Vale, mi padre era un hombre bueno para todo. Trabajó en las calles, haciendo la calle, las carreteras. Anteriormente, antes de nacer yo, sé que había una carretera de piedra donde se escogía piedra y... Trabajos muy duros. También trabajó en la construcción... muchos trabajos. Los fines de semana iba a plantar la tierra de los vecinos, que le pagaban igual. Entonces, a ver, yo no culpo a mi padre por tener una infancia de pegarnos, él se descargaba. O sea, todo el día sudando, venía para casa, y nosotros haciendo tonterías.

Entrevistadora

¿Y cómo era la relación con el resto de tus hermanos?

Anabela

Igual, igual. Mi padre se descargaba con nosotros, más bien con mi madre. Y claro, si yo cometía un error... por ejemplo, teníamos dos cuchillos, yo escondí uno, una historia banal. Yo perdí uno, digamos así, pues mi padre me pegó a mí y pegó a mi madre también.

Entrevistadora

Y entre vosotros y vosotras, entre los hermanos, ¿Cómo era la relación? ¿Era una buena relación?

Anabela

Sí, muy buena.

Entrevistadora

¿Y con vuestra madre?

Anabela

También, también. Lo que pasa que nuestra madre mentía mucho, bueno, miente hoy en día. Y...bueno, nos cubríamos, diríamos.

Entrevistadora

Dijiste que te gustaba la escuela, ¿a qué edad empezaste a ir al colegio?

Anabela

A los 7, hasta los 14, cuando, claro, pasó un episodio en mi vida, que tenía un novio y pues ese novio me violó. Y, a ver, mi vida en mi casa ya era de pegarme bastante, siempre, chillarme y todo eso. Y al tener ese novio (que era gitano de hecho, no sé si tiene alguna relevancia) me violó, y entonces claro, en mi casa mi padre no creía que no era mi culpa, y cuando iba a la escuela él me perseguía para que sacara la denuncia (porque hubo una denuncia también), y al final tuve que escaparme de casa.

Entrevistadora

¿Este fue el chico con el que te habías casado o ese vino después?

Anabela

No, otro después.

Entrevistadora

¿Y cómo fue eso? Te vas de casa... ¿Cómo decides irte de casa?

Anabela

Me escapé para un pueblo cercano, y viví con un chico que no quería nada conmigo, solamente entendía mi situación. Y luego me fui a una discoteca, mente de 14 años, y me encontré a este chico que me dijo “¿Vienes a vivir conmigo?”. Yo no tenía a donde ir, así que le dije “Sí que voy”. No me casé con papeles, solamente vivimos juntos.

Entrevistadora

¿Y habías avisado antes de irte a alguna de tus hermanas, o tu madre? ¿O simplemente te fuiste?

Anabela

No, no. Mi padre me buscó un año.

Entrevistadora

¿Cómo supiste que te estaba buscando?

Anabela

Porque cuando tenía esta relación con este chico, mi padre estaba nervioso, primero porque no sabía nada de mí, y segundo porque renuncié a la escuela. Pero él no me comprendía, entonces tuve que hacerlo. Y al año siguiente volví para casa con este chico, casada ya...bueno sin papeles y eso, viviendo con él, y claro...

Entrevistadora

¿Cómo fue la reacción?

Anabela

Lloró. Ver a un señor de 100kg llorar... me emocionó. Pero claro, ya era tarde, ya había renunciado a todo.

Entrevistadora

¿Y luego qué hiciste?, ¿volviste al año siguiente, y luego te volviste a ir o estuviste un tiempo allí?

Anabela

Sí, con este chico, que lo voy a llamar Gabriel. Pues él estaba cuidando unas ovejas, por eso le digo pastor. Y estaba viviendo en el campo, en el campo, campo. No tenía ni televisor ni nada, una caravana y estaba viviendo ahí. Y claro, yo era una niña, y cuando empezaron los celos, me

pegó de la nada, y yo dije “puedo ser la más puta del mundo, yo la vida de mi madre no la voy a llevar”.

Entrevistadora

¿Cómo vivíais cuando estabais vosotros dos? Dijiste que él tenía unas ovejas, ¿Vivíais a través de eso o teníais más sustento?

Anabela

Sí, a ver, él no tenía las ovejas, las tenía la gente. La gente le pagaba por cuidar a las ovejas, le traía la comida todos los días.

Entrevistadora

Dijiste que tú no ibas a tener esa vida, entonces, ¿cómo saliste de esa relación?

Anabela

Me escapé para la casa de mis padres, y luego encontré a una amiga que estaba en Coruña. Hablando con ella por teléfono, y me lo propuso, si quería venirme para España, y me vine para España.

Claro, a ver, mi padre era agresivo con nosotros, pero no era de despertarse a la mañana y pegarnos, o emborracharse y acordarse. No, cuando era una tontería pues era por la tontería, y de aquí cuando pasó que me violaron a mí, yo no se lo conté a mi padre por esa misma razón, porque sabía que no me iba a creer. Y cuando se lo contó mi hermana, que me vio llena de moratones... porque claro, cuando violas a uno no es en plan “te violo y me desnudo”, no, me llenaron de moratones. Le dijo a mi padre, y mi padre en vez de tomar la decisión (que la tomó, de hecho, luego, pero no de primero), me pegó. O sea que después de que me violaran...

Entrevistadora

Te volvió a culpar a ti.

Anabela

Efectivamente, luego de que me pegara, me cogió de la mano y me llevó a la policía e hice la denuncia por ese novio. Porque mi padre me echaba la culpa a mí porque era mi novio. A ver, ¿qué niño o niña se hace novio o novia y piensa que le van a violar?

Entrevistadora

Sí, solo tenías 14 años.

Anabela

Claro, y por eso me tuve que escapar, porque mi padre no me creía. Y entonces, claro, al volver y haberme pegado este, mi padre, digamos que no quería esa vida para mí: estar en el medio del campo y cuidar ovejas. Y cuando volví para mi casa diciéndole que me pegó por nada, por nada, me recibió como si no hubiese pasado nada. Al final somos seis, pobres, pero estamos ahí.

Entrevistadora

¿Cómo conociste a esta amiga que dijiste?

Anabela

Era vecina mía, la conocía de la infancia. Ella era más mayor que yo, como unos cinco años, y ya tenía experiencia en eso, digamos. Y me vine para aquí, para Coruña, y empecé en esa vida y ya no hubo marcha atrás, hasta el coronavirus. Digamos que el coronavirus fue muy malo para todo el mundo, pero para mí no.

Entrevistadora

¿Cómo fue el proceso de migración? ¿Cómo preparaste todo para venir y todo? ¿Cuántos años tenías?

Anabela

19 casi. Tenía 18 y en agosto del 2009 me vine para España, y ya entré en esa vida. Rumanía está en la Unión Europea desde el 2005, entonces no nos hacía falta pasaporte, ni permisos de trabajo...

Entrevistadora

El proceso migratorio entonces, fue sencillo.

Anabela

Comprar un billete y venir para aquí, y entrar en esa vida.

Entrevistadora

¿Llegaste a Galicia directamente, entonces?

Anabela

Sí, en Coruña.

Entrevistadora

¿Y estaba esta amiga esperándote?

Anabela

Sí.

Entrevistadora

¿Y cómo fue? ¿Cómo te lo contó? ¿Cómo entraste?...

Anabela

A ver, yo hice este trabajo aquí en España y también lo hice allí en Alemania, durante unos 3 años, y lo propuso como...ya te digo, en Rumanía es como si fueses a comprar pan, no es que te obligue nadie...Porque, a ver, llegas a un punto cuando te obligas tú a ti misma...más adelante te contaré que tuve dependencia de la marihuana, de drogas, porque no aguantaba más. Hoy en día yo lo cuento como si fuera... pero de aquella me costó mucho dejar todo eso, y la marihuana. Teniendo dos hijos, que no los tengo conmigo por culpa de ese trabajo.

Entrevistadora

¿Cuándo tuviste a tus hijos?

Anabela

En 2015.

Entrevistadora

Vale. Voy a volver un poco para atrás, otra vez. Dijiste que habías ido a Alemania, ¿Eso fue antes o después?, o sea, ¿Primero viniste para España y luego fuiste para Alemania?

Anabela

Sí.

Entrevistadora

Vale. Cuando llegaste a España, ¿entraste directamente en prostitución?

Anabela

Sí

Entrevistadora

Era piso... ¿Qué era?

Anabela

Club, era un club.

Entrevistadora

Entonces, ¿fue directamente vivir allí o vivías en un sitio a parte?

Anabela

Sí, vivía allí y... A ver, de día no era vivir, porque de día dormías y de noche trabajabas, ¿no? La comida era siempre de pedir...había clubs donde tenían la cocina y cocineras y te lo daban.

Entrevistadora

¿había alguien que se encargaba de ese club, y de organizar todo? ¿gestionaban también vuestro dinero?

Anabela

Sí, sí. Y no, a ver, llevaba también un porcentaje, que... A ver te voy a dar un ejemplo: 55€ le cobrabas a los clientes, y pues 15 eran para ellos y 40 para ti. Y de eso, claro, a parte estaban los *bodyguards* que pagabas 10 € semanales, o si querías tomar *whisky*...yo no tomo alcohol, pero claro, las chicas que tomaban se lo tenían que comprar. La comida...había donde cocinaban y comías, había donde tenías que pedir tú, en plan McDonald's y todo eso (que de hecho los *bodyguards* te lo iban a buscar).

Entrevistadora

La persona que dirigía el prostíbulo, ¿era un varón, una mujer, una familia...?

Anabela

Encontré de todo.

Entrevistadora

¿Estuviste en más de un prostíbulo?, ¿te fueron moviendo?

Anabela

No, a ver. Estuve en uno 2 meses y luego me vine para Ferrol, porque conocí una chica que estaba aquí en Ferrol, y había aquí uno...lo hay hoy en día, de hecho, y me eché unos 7 años en el mismo.

Entrevistadora

Vale, y en el primero en el que estuviste, que fue el que fueron unos meses, la persona que gestionaba el sitio ¿cómo era? ¿tenías alguna relación en el sentido de hablar con esa persona, encontrártela o algo así?

Anabela

No, casi no tenían contacto con las mujeres. Porque a ver, ellos tenían camareras, tenían cocineras, tenían al patrón, que es el patrón, que si me preguntas nunca lo vi. Tenían encargados que esos son los que más tienen contacto, de explicarte los precios, explicarte dónde es, dónde vives, cuándo sales, cuándo empiezas, cuándo terminas, y todo eso...

Entrevistadora

Entonces estas personas, los encargados, ¿son los que gestionaban también ese porcentaje y todo lo demás?

Anabela

Sí, sí.

Entrevistadora

¿Cómo eran esas personas con vosotras?

Anabela

Nada, te cobraban por media hora y por una hora tenían cada precio, el doble, el doble y el doble, y al final te echaban una cuenta. Porque la primera vez cuando me vino, no te daban el dinero a ti, pagabas ahí y al final de la noche tenían un libro y pues “hiciste cuatro pases” (lo llamaban pases), “te queda esto”, y si tenías alguna deuda te lo descontaban. Porque a ver, a veces no trabajabas... no era en ese tiempo, pero había quienes se emborrachaban y a lo mejor no trabajaban, y tenían que pagar esa deuda, entonces la pagaban.

Entrevistadora

¿Alguna vez tuviste algún conflicto con alguno de ellos o viste que alguna de las otras chicas tuviese algún conflicto con ellos, o algo así?

Anabela

Sí tuve, a lo largo de estos años tuve bastantes conflictos con ellos. Con los jefes te refieres, ¿no? Sí, pero no es en plan que no quisiera trabajar, y ellos obligarme, no. Por ejemplo, aquí en Ferrol el más grande que me puso nerviosa, fue el que era el jefe grande, digámosle así. A ver, hubo un momento cuando vino la policía de extranjería y te pedían obligatoriamente que te hicieran un contrato... viniendo todos los seis meses y encontrando las mismas chicas, pues, a ver, no son tontos, está claro. Y los obligó a que nos hicieran un contrato, y claro de ese contrato estaba derivado también la tarjeta sanitaria, y todo lo que cubre eso. Y un día llegó una multa a mi nombre, yo no tenía carné de conducir, ahora lo tengo, pero de aquella no lo tenía, y me dijo que vino una multa y que me la tiene que pagar, de conducir. Y yo le dije “para ya, yo no tengo carné de conducir”, me dijo “pues será tu marido”. Mi marido que era el novio que yo tenía de aquella y el papá de mis hijos.

Esa multa viene de Madrid, y yo fui a Madrid solamente para coger el avión e irme para Rumanía, nada más. Y claro, de aquella el señor se puso muy chulo conmigo, en plan de que yo tengo los papeles...y vale que él me quiso bien, él me hizo el contrato... y claro, yo de aquella era muy adicta a las drogas... de hecho yo creo que si me lo hubiese hecho hoy en día reaccionaría de la misma manera. “No me puedes obligar a pagar algo que yo no tengo ese dinero” le dije, y me peleé con él y se lo eché en cara: “no, tu no me hiciste a mí el contrato porque me quieres bien, es porque te obligaron, para estar tú bien ahí”.

Porque de hecho cuando yo terminé con esa vida y quise darme de baja, tuve que darme de baja voluntaria porque yo hacía tres meses que no acudía a prostitución al mismo sitio, y ellos seguían teniendo ese contrato ahí. Es un mundo donde no importa lo que tú quieres, mientras te cobran los 15€ (o 13€, que fue variando), les da igual si estas con papeles o si no estas con papeles, les da igual todo.

Entrevistadora

¿Cómo gestionaron ese contrato?, Porque para tener un contrato asumo que había unos requisitos ¿no?

Anabela

Sí, de camareras. En un puticlub ponen 14 camareras, y esas son las que tienen los papeles, que suelen ser del este de Europa, porque las otras ya son de Brasil, de Colombia, son latinas y no tienen papeles, entonces no hay contrato.

Entrevistadora

Es decir, solo tenéis contrato las que teníais...

Anabela

Las que tienen papeles, sí, en orden.

Entrevistadora

¿Y qué hacen con las que no tienen papeles?

Anabela

Pues, claro, cuando viene extranjería, yo no sé si lo saben o no lo saben, pero cada vez que ves algún movimiento raro y que se escondan las chicas, es porque viene la policía. Se esconden, claro. Y como las otras vienen a hacer dinero, como yo y las del este, nos da igual si tienen o no tienen papeles, no decimos nada, damos nuestra documentación.

Entrevistadora

Dijiste que a veces había chicas que tenían deudas y demás, ¿tú tenías alguna deuda?

Anabela

No.

Entrevistadora

Y ¿enviabas dinero a casa o algo así?

Anabela

¿A Rumanía? Sí, sí. Durante mucho tiempo.

Entrevistadora

Y para hacer frente a esos gastos, tanto tus gastos personales, como a lo que tuvieses que pagarles a ellos, como el dinero que enviabas, ¿era suficiente?

Anabela

Sí.

Entrevistadora

Y ¿Conocías a alguna chica que alguna deuda que tuviese le hubiese dado problemas? ¿de qué tipo eran las deudas que tenían?

Anabela

Sí, cuando me vine la primera vez aquí a Ferrol, había dos chicas de Brasil que sé que debían dinero por el boleto o algo así, y no les anunciaron que iba a venir extranjería y las mandaron otra vez. Y una de ellas se tuvo que casar con un holandés para quedarse aquí.

Entrevistadora

Es decir, que cuando ven que no pagan las deudas simplemente las exponen y ya está, ¿no?

Anabela

Esa es la historia que me contaron de aquella, ahora yo no sé si es verdad o no es verdad, pero sé que vino la policía y esas chicas estaban allí y a una de ellas la mandaron.

Entrevistadora

¿Y viste aparte de eso algún conflicto mayor por ese tema? ¿Por algunas chicas o por alguna que se haya revelado de alguna forma, o algo así?

Anabela

No. No porque normalmente suelen tener relaciones muy cercanas, tanto ellas como ellos, teniendo secretos. Solamente por eso, porque dicen que a lo mejor les tienes envidia y llamas a la policía, hasta que te llegan a conocer bien y se dan cuenta que te da igual pasa tiempo, entonces ya es una relación más...

Entrevistadora

¿Cómo era tu relación con las demás?

Anabela

Claro, las “hermanas” suelen estar siempre juntas. Por nacionalidades, si son dos de Brasil pues están dos de Brasil, si están cuatro de Rumanía (que solemos ser muchas) están las de Rumanía. Pero no es en plan de tener conflicto, claro, se pelean por los clientes, pero suelen tener una

relación de “hola qué tal y adiós”. Ya luego tener relaciones fuera... es que no tienes vida. Trabajas toda la noche, normalmente suele empezar a las nueve y acabarse a las 5 o las 7 de la mañana, y luego no tienes tiempo ni para prepararte para fiestas. No, porque es “me quedó un poco de maquillaje aquí y me lo pongo aquí”.

Entrevistadora

Y con los hombres que iban allí ¿Cómo eran? ¿Cómo se comportaban ellos? ¿Dirías que tienen algo en común?, las diferencias que tengan... o si ha habido algún conflicto con alguno o algo así...

Anabela

Sí. Claro, tienen en común que les gusta... como le digo yo, no les gusta complicarse la vida, es en plan pagar e irse. Al menos mis clientes, como yo los llamaba. Porque hay algunos que también se enamoran, ¿qué puedo hacer?

Entrevistadora

¿Alguna vez tuviste algún problema con alguno de ellos?

Anabela

Sí.

Entrevistadora

¿Me lo puedes contar o prefieres no contármelo?

Anabela

Sí, tenía un chico que era de Fene, que le gustaba mucho la *fariña*, y claro, venía todos los fines de semana, pasaba conmigo. Y como te digo la única droga que yo tomé fue la marihuana, y eso después de años que yo no podía, no los aguantaba más, era en plan si no estoy *high* no puedo... no puedo más. Y claro, este chico montaba fiestas conmigo y llegó un momento cuando yo quise todo su ahorrado, ya no estaba... y me quiso dar con la botella en la cabeza, porque si no tenía dinero, claro, yo no podía estar al lado suyo, y él se puso nervioso conmigo y me quiso dar con la botella en la cabeza. Y de aquella, claro, para eso estaban los *bodyguards*, lo sacaron fuera.

Y otro que también era un señor muy inteligente, muy inteligente, yo lo admiraba a ese tipo. Tenía una inteligencia que no era en plan de “venga vamos a follar”, por decirlo así, que eso es

lo que hay ahí, no hay más. Pues él se tomaba una cerveza con calma y a veces me daba gusto escucharlo, porque te contaba de política y todo eso, no me importaba. Pero digo que era tan inteligente que a veces cuando estaba tomando su cerveza pues yo lo escuchaba, y claro, llegó un tiempo cuando el señor me quiso pagar una salida. Salida es en plan que, te pagan una cantidad mucho mayor que los 55€, cuando tú le pides, si quiere él te la paga, y vas con él fuera la misma noche. Solo que claro, de tanta inteligencia a mí este señor me pareció que era un loco, y claro yo dije “bueno, si me muero al menos me muero aquí, no me voy a ir con el loco”.

Y pues él se lo tomó en el plan de que yo estaba enamorada de él y por eso no quería... yo estaba de prostituta y no me quería complicar la vida, pero que yo estaba enamorada de él. Claro, estaba todo el tiempo detrás de mí y yo no podía “trabajar” (entre comillas, “trabajar”), y ya no le hice caso, no lo saludaba, no me acercaba a él. Y claro, durante unos meses me persiguió viniendo todos los días allí, hasta que un día en la zona de fumar (porque hubo un momento cuando ya no dejaban fumar al putero y tenía una habitación apartada, tanto para los clientes como las chicas), y estaba ese grupo de chicos y él ahí, y dijo “está esa rubia -era muy rubia de aquella, yo- que está enamorada de mí, no os acerquéis a ella”. Pero yo no estaba fumando, y él, el señor, como te digo era tan inteligente que era un loco de tanta inteligencia, y llamó a una chica para que me llamase a mí, para decírmelo en la cara. Bueno, yo estuve, pero también estaba drogada, estaba con unos dos *joints* bien fumados, en mi mundo, esperando a que viniera la clientela. Entonces me llamó, y cuando entré el señor se puso a burlarse de mí delante de todo el mundo, y eran unos cuantos. ¿Te puedo decir lo que me decía?

Entrevistadora

Sí

Anabela

“Qué, putica, ¿no quieres irte conmigo?”, “Estás enamorada”, “Te olvidaste cuando te corrías conmigo”, y esas cosas que... Le di dos hostias que le saltaron las gafas, y luego él mismo me preguntó que si yo estaba loca. Claro, yo dije “yo no soy más puta que tu madre, yo si quiero soy puta, pero soy puta porque yo quiero no porque me obligues tú”. Y desde aquella no lo volví a ver a ese señor, bueno, a mí no me molestó más.

Entrevistadora

Y con relación a cuando dijiste que habías empezado a consumir droga, ¿Cómo empezó?

Anabela

Yo trabajé desde el 2009 hasta que tuve a mis hijos, luego cuando tuve a mis hijos, en 2015, mis hijos tuvieron un problema de corazón y yo me quise ir para Rumanía, de hecho, nos marchamos para Rumanía ya que yo aún tenía a esta pareja (que no le molestaba nada, por decirlo así, como te digo en Rumanía es normal y coherente). Nos marchamos para Rumanía y luego yo me marché sola para Alemania, y ahí fue cuando me separé del padre de mis hijos. Hice todos los papeles, porque ahí para tener una ayuda tienes que trabajar, pues hice igual que en España, me hicieron un contrato de una hora siguiendo en la prostitución. Me dieron una casa, como es aquí la trabajadora social, pero no era como el RISGA (que se llama aquí la ayuda esa), pues no cogí esa ayuda donde me dan casa y un trabajo normal y coherente. Pues tenía un contrato de una hora como lo tenía aquí, de camarera, pero siendo prostituta.

Y claro, al cardiólogo que operó a mis hijos, lo avisé cuando me marché de aquí, y me dijo que da igual a donde me fuese, que cuide mucho el corazón de mis hijos. Yo tengo gemelos y los dos tienen el mismo problema. Y me marché para Alemania, fui para buscar eso, cuidar del corazón, porque aquí me dijeron que con la edad de dos años los tenían que operar, y me dieron una cita para verlos, los miró y me volvió a dar una cita en ocho meses, y fue cuando me volví para España y todo bien, lo superó y hoy en día nada.

Entrevistadora

¿A qué edad tuviste a tus hijos?

Anabela

Yo con 23.

Entrevistadora

¿Cómo fue? ¿Cómo conociste al padre?

Anabela

Al padre lo conocí en la prostitución, era un cliente mío. Luego vivíamos juntos, pero no sé si era vivir porque yo trabajaba de noche y él vivía de día. Y tuvimos a nuestros hijos, no fue planeado nada. Yo quería ser madre, los tuve y, claro, al separarnos... nunca me planteé dejar la prostitución hasta que llegó el coronavirus y era: un día como y un día no. Claro, cuando yo estaba aún en prostitución decidí, digámoslo así, que se quedasen con su padre, porque si hubieran vivido conmigo habrían tenido contacto con la prostitución sí o sí, porque yo no tenía

condiciones, yo vivía de noche y de día dormía. Esos niños no se merecen eso, y por eso dejé a mis hijos y hasta tiene la guardia y custodia su padre y todo.

Entrevistadora

¿Tienes relación con ellos hoy en día?

Anabela

Sí, sí.

Entrevistadora

¿Qué edad tienen?

Anabela

8 años. Yo pienso que hice todo para que ellos estuviesen bien, durante el tiempo que estuve en prostitución creo que no les faltó de nada a ellos. Porque claro, cuando empecé ayudé mucho a mi familia, a mis padres, a mis hermanos, a todos. Y cuando tuve a mis hijos toda esa ayuda se pasó para aquí. De hecho, hoy en día no tengo tanto, pero me tienen a mí.

Entrevistadora

¿Cómo fue la migración hacia Alemania? ¿Fue más complicada que hacia aquí? ¿Me puedes contar un poco como fue el proceso, lo que tenías que hacer para viajar?

Anabela

Lo mismo. A ver, yo se hablar inglés, me mojo mucho en el inglés, y cuando llamé la primera vez a Alemania (porque llamé desde aquí, desde España), le pregunté a la señora (era una señora) cuáles eran las condiciones y todo eso, y me dijo “hacer lo que tú sabes hacer mejor”. O sea, no me dijo ningún precio, no me dijo el tiempo, como estaba ya acostumbrada a eso, no me dijo nada. Y a ciegas me marché para Alemania, entrando en una casa...no era una casa, era un bajo, una sauna. Era una sauna donde el cliente pagaba 100€ y hacía lo que le daba la gana, o sea, si quería entretenerse teniendo relaciones sexuales contigo 5 veces, 5 veces, daba igual...

Entrevistadora

No podías negarte.

Anabela

No, no. Y allí fui unas 4 horas... a ver, soy prostituta pero no tonta. Y me marché de ahí, me fui a otro sitio. A ver, en esas 4 horas tuve relaciones con 18 tíos, o sea que era un calvario. Me marché para otro sitio donde te daban un *chips*, que eso valía 10€ pero tenían un tiempo, 10 minutos. Daba igual si se levantaba, no se levantaba, moría o no moría, daba igual, y también me marché de allí. Fui a otra sauna donde te pagaban 50€ por media hora, igual que aquí, él pagaba 100€ (allí estaba todo a la mitad, daba igual si eran 2 horas, 3 horas, era todo a la mitad, en Alemania es mucho más..., son más ladrones que aquí).

Y claro, yo cuando me marché de aquí me marché con una amiga, y a esa amiga no le gustó, era más a la noche, aquí era más de día. Y fuimos a buscar un puticlub de noche, lo encontramos, y encontramos a un polonés, un señor polonés, la mujer era la camarera y él era el que mandaba. Me eché allí un año, y era todo a la mitad, 100€ media hora, las copas...no era necesario tomar alcohol, yo como no tomaba alcohol, no lo tomaba. Era todo a la mitad, ¿pagaban una bebida que valía 30€? Pues a ti te daban 15€, subías para arriba (porque tenías que subir para arriba), eran 100€ cada hora, pues te quedabas 50€.

Y allí me quedé un año y pico, me volví para España otra vez y fue cuando conocí al padre de mis hijos, cuando me quedé embarazada, cuando me marché para Rumanía, cuando luego volví otra vez para Alemania pensando que sería una mejor vida en Alemania, pero no. Los alemanes son muy duros, muy... de que si se va el tren a las 10:15, se va a las 10:15, y no... yo siempre tarde, da igual si me tienen que operar a y cuarto que yo vengo a y 18, no sé por qué, es un problema mío.

Entrevistadora

¿De Alemania a España, cuando volviste?

Anabela

Volví en 2018, ya mis hijos tenían 3 años, y fue cuando los operamos.

Entrevistadora

¿Cómo es ahora la relación con el padre de tus hijos?

Anabela

A ver, bastante buena porque ahora somos los dos pobres. Yo diría que buena, pero para los hijos, volver a estar con el padre de mis hijos no, no porque no.

Entrevistadora

En todo este tiempo que estuviste en prostitución, ¿Cómo afrontabas el día a día? ¿Qué pensabas o sentías?

Anabela

Muy mal. A ver, muy mal, te voy a explicar lo que yo pensaba de aquella, y que hoy en día tengo vergüenza, pero, a ver, me costó mucho traspasar de la prostitución a una vida normal y coherente. Me parecía... después me parecía que la gente me estaba mirando, de que todo el mundo me conocía. De hecho, necesité psicóloga, que me ayudó un montón, “hay que darle al César lo que es del César”, ¿no? Y vale, era dinero rápido, pero no fácil, porque claro, era estar con clientes que se ponían heroína en vena, que se drogaban toda la noche, o eran borrachos que te ofendían sin nada. Era gente que no se quería complicar la vida, era venir follar y eso era.

Había también casos cuando no te lo pasabas muy bien. En Alemania la segunda vez, cuando me marché yo me dediqué también a esto, la primera vez te dije eso, fui a donde me follaron 18 tíos a la sauna y luego al puticlub de noche, la segunda vez me volví al mismo sitio donde estaba, solo que ese puticlub de noche, donde yo había trabajado, estaba cerrado. Me fui a otro que estaba en la misma ciudad, y era una señora que tenía unos 89 años y tenía un prostíbulo, lo tenía, y yo de aquella no hablaba alemán, ahora lo hablo, por ella.

Era muy mala, muy mala, era en plan de que si yo no sabía hablar el alemán...ella me ofendió el primer día en alemán, creo que como no me ofendió ningún jefe de ningún prostíbulo. Me decía que era puta, pero de gratis, sin hacerle nada, y yo no le entendía, y le preguntaba a mi amiga “¿Qué dice?”, y ella me decía “nada, no te preocupes”. Pero claro, yo viendo a la otra chillándome allí, en otro idioma, que después de un tiempo aprendí el alemán (y no porque me lo pidiera ella sino porque lo necesitaba, tenía que ir a los médicos, y no vas a obligar a los médicos a que te hablen en inglés, no, aprendes. Tengo la cabeza fácil cuando quiero algo), y ya no me ofendía, era la Anabela de las Anabelas, o sea, la mejor puta del prostíbulo. Pero sí, encuentras a gente mala...y buena.

Entrevistadora

¿Tenías algunas estrategias de afrontamiento o para evadir el momento?, o algún día que fuese más duro que otro, ¿Cómo hacías para afrontarlo?

Anabela

Claro, es un trauma, pero no mientras lo vives. Te das cuenta luego de que te da asco. Estaba entrando con gente que olía mal o que te lo hacían mal, que te hacían daño, y esos días eran malos, eran malos. Porque llegaba a casa, y yo qué sé, alguno olía a sudor, no sé, te frotabas como loca. Y al segundo día era como si fuera nada, no pasó.

Entrevistadora

¿Alguna vez te has encontrado en alguna situación, tanto aquí como en Alemania, de vivir discriminación por ser migrante? A parte de este suceso con la señora. Aquí en España, por ejemplo, ¿te encontraste en algún momento de vivir discriminación?

Anabela

Sí, solo una vez. Un señor borracho, que era, yo qué sé, comandante de marinero por lo que me han contado, y nos mandó..., pero no solo a mí, a todo el mundo, a nuestro país. Pero no. En Alemania sí, me encontré más. Es que, si eran racistas y no les gustaba alguna extranjera, no te hablaban, era en plan de no hacerte caso, te hacían sentir que no eras bienvenida. Pero sin embargo aquí en España eran muy respetuosos: “no, no quiero nada”, no trataban de hacerte sentir mal.

Entrevistadora

Y a la hora de acceder a recursos y demás, ¿Cómo lo viste aquí?, cuando necesitaste algo, alguna tramitación o demás, ¿fue complicado?

Anabela

No, porque, a ver, yo durante la prostitución yo nunca necesité nada. Ya luego cuando dejé la prostitución fue cuando me llegó el cuchillo al hueso, porque la primera vez no tenía ninguna formación, yo sabía de prostitución y nada más. Sabía escribir y leer, gracias a Dios, pero no sabía nada. Y claro, Oblatas a mí me ayudó muchísimo, y tuve suerte por ser de Rumanía, por ser de la Unión Europea, por tener el camino un poco más fácil. Pero no, no fue difícil, fue aceptarlo, de que me quería ir de esa vida y pedí ayuda.

Entrevistadora

¿Cómo fue ese momento? ¿Qué es lo que te lleva finalmente a decidir salir de prostitución, y cómo lo haces?

Anabela

La pobreza, porque cuando vino el coronavirus todo se cerró, y nadie nos dijo “oye, en 2020 va a venir el coronavirus, guarda dinero”. No, yo sabía mis gastos: este mes tengo que pagar el alquiler, mandar a mis hijos, mandar a mis padres 50€, y comprarme lo que sea. Y cuando vino el Coronavirus, yo no tenía nada, tenía solamente mi oro y nada más. Tuve que empeñar todo mi oro para poder vivir.

Yo a Oblatas las conozco desde la primera vez que me vine a España, pero no lo necesitaba, digámoslo así, y cuando lo necesité me dijeron “que no te de vergüenza, es normal lo que quieres hacer, si tú quieres hacerlo te apoyo”. Fue cuando conocí también a la trabajadora social, luego a la psicóloga (porque lo necesitaba). Y en ese momento era también el proceso en el que yo dejaba de fumar, y era una lucha de dejar de fumar porros, porque el tabaco aun lo sigo fumando y mucho. Y era una lucha contra toda yo, tenía que olvidarme del todo, y sí, me fue muy mal al principio, pero hoy en día te juro que no volvería allí ni aunque me pusiesen de modelo. Estoy feliz ahora, tengo 400€, 500€ que gano, pero yo soy feliz.

Entrevistadora

¿En qué situación te encuentras ahora? Te pusiste en contacto con Oblatas para salir, y ¿cómo fue?

Anabela

Oblatas me dio un curso, que es gratis, e hice un curso de ayuda a domicilio, y lo hice en 2020, duró dos meses y encontré trabajo con una señora de Caranza durante las vacaciones. Luego encontré a la señora con la que estoy ahora, que la estoy cuidando, no la cuido, ayudo a la madre que tiene alzhéimer. La ayudo por la mañana una hora y luego de noche también. Luego tengo el ingreso mínimo vital, pero lo tengo desde hace dos años. Por eso digo que al ser de Rumanía no me hizo falta poner mis papeles en regla, fue cuando lo mandé y eso. Tengo un certificado de víctima de maltrato, que te lo dan si lo buscas, pero no es porque a mí me maltrató alguien, sino que admití que fui prostituida. No sé qué puede ser peor estar prostituida o admitir que fuiste y quieres salir de esa vida.

Entrevistadora

¿Por qué?

Anabela

Porque al estar de prostituta vives en un mundo donde no te parece nada raro, pero al salir de ahí, cruzarte con gente normal, gente que va a trabajar, que madruga, que se ducha, que desayuna y va a trabajar, y luego en la noche venirse para casa, cenar (si cenas, yo no cenó), y ponerte a dormir tranquila, sin que venga nadie a tocarte...

Entrevistadora

En ese proceso de cambio, ¿Cómo fue a nivel de salud?

Anabela

Primero lo admití, que tenía que cambiar algo. Cambié. Luego admitirlo delante de mi familia, que me apoyaron un montón, todas mis hermanas, hasta mis padres, que había dejado eso y volví a lo normal y coherente. Y aceptar ayuda, porque cuando yo vine aquí vine con una amiga, con esa amiga compartía piso de aquella, ahora ya no compartimos piso, pedimos ayuda las dos a la vez, solo que yo la pedí para siempre. Porque yo en verdad ya me quería salir de allí, era algo que no aguantaba más, te juro que no aguantaba más, era algo de que yo quería matarlos, pero yo tenía que estar ahí porque le había cobrado. No me obligaba nadie, me obligaba la situación en sí, era algo que hacía todos los días, era algo normal y coherente, pero llegué un punto en el que hasta tocarme los pechos me ponía nerviosa, y me drogaba... cogía al chico, al señor, el cliente, llamémoslo así, lo llevaba a la habitación, le cobraba, iba me drogaba y luego volvía a la habitación. Muchas veces le pedía permiso para drogarme ahí, y muchos me daban el permiso.

Entrevistadora

¿Hubo alguno que alguna vez te lo propusiese él? Es decir, el consumir drogas, que él lo hiciese y te propusiese hacerlo con él

Anabela

Ah, sí, sí. Hay muchos, hay muchos. Es que de eso se hace dinero en prostitución, no es de follarte toda la noche, no, es que viene gente que les gusta la droga. No es marihuana lo que a él le gustaba, o los porros, no, era otra, cocaína, heroína... Tenía un señor que se metía inyecciones... que de hecho me vino durante unos seis meses, siempre que venía se metía una inyección y no me decía nada, no me decía nada, se drogaba... y a estar desnudos. Esos me gustaban, pero hoy en día le tengo lástima.

Entrevistadora

Volviendo a la situación actual, entonces, ¿qué expectativas tienes ahora de futuro? ¿Qué planes tienes a corto o largo plazo?

Anabela

A ver, la señora a la que yo ayudo tiene 100 años, o sea que no sabes el día de mañana lo que pasará. Las quiero un montón a las dos, llegas a querer, llegas incluso a querer a un cliente que te está prostituyendo, imagínate a una señora que es un encanto, tanto a la hija como a la madre.

Pero claro, Oblatas dio un curso hace dos meses de cocina, yo lo hice, y a ver, me gusta cocinar, lo hice primero para mí y luego porque sé que después lo voy a necesitar. De momento yo tengo el ingreso mínimo vital más este ingreso que tengo con la señora, porque no es con contrato y por eso me permiten obtener el ingreso mínimo vital. Pero claro, yo quiero hacer geriatría, pero de momento no puedo hacerlo, porque primero no lo dan y hasta ayer no tenía carné de conducir, ayer cogí mi carné de conducir, aprobé. Y claro, hacerlo y tener el título, que te lo da la Xunta.

Entrevistadora

Vale, y como última pregunta, con todo lo que has vivido, si te encontrases con una persona o persona influyente, de esas que tienen una visión negativa de las personas que migran, ¿qué le dirías?

Anabela

Somos humanos antes de todo. Antes de ser rumano, español, ladrón, prostituta, presidente... somos humanos. A lo mejor un día te caes y yo te salvo la vida, o al revés, y no tienes ni la menor idea de que yo soy prostituta o de que te robé ayer. Antes de todo somos humanos.

Y hay que darle a la vida una oportunidad, porque mira, en África se mueren de hambre, se mueren sin agua, hay gente que tiene el estrés... la madre del padre de mis hijos es una señora que a mí me aceptó con todos los defectos, tanto al dejar a mis hijos con su hijo, tanto al saber que estuve en ese mundo cuando se enteró, nunca me dijo nada. Esa mujer tuvo una vida que la tuvo mi madre, del estrés, de pegarla, de tal y tal. Con ese estrés esta mujer tuvo cáncer de seno, la operaron, todo bien. Ahora tiene alzhéimer con 65 años, esa mujer es una legumbre. Si tú no te cuidas tú, y no cuidas de tu alrededor llegas en un día a ser... nada. Entonces los que están ahí... apréciate tú a ti mismo, a tu alrededor, porque no sabes lo que viene mañana. Te enamoras de una prostituta, ¿qué haces?, ay... no sé.

Entrevistadora

¿Y qué le dirías a aquellas personas que realmente no han tenido contacto con el mundo de la prostitución y defienden que siga existiendo?

Aun ignorando cuando una mujer en prostitución intenta hablar de ello ¿habría algo que le dirías a esas personas sobre la realidad que tú has vivido?

Anabela

Sí, que ninguna está ahí por placer, ninguna. Ni las ninfómanas, ni esas. No está ninguna por placer. En mi caso fue porque era pobre, no tuve otra opción... tuve otra opción, pero mi cabeza pensó “dinero rápido”. No fácil, me daría cuenta años más tarde.

Pero hay gente que se escapó de su país porque su marido la dejó por su hermana y la disparó a ella... ¿qué harías tú?, ¿te quedarías en Venezuela, o donde estaba mi conocida, para que te matara?, ¿o vendrías aquí a empezar desde lo más abajo?

Y los que no estuvieron en la prostitución y quieren tomar ese camino de prostitución, que no lo hagan, que busquen ayuda. Mira, Oblatas está aquí, y seguirá para siempre... ojalá.